



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: ¿Una nueva política emancipatoria? : la influencia de la cultura política peronista en los movimientos sociales autónomos

Autores (en el caso de tesis y directores):

Martín Echenbaum

Ernesto Schtivelband, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2008

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

ORIENTACIÓN: POLÍTICAS Y PLANIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

TESINA DE LICENCIATURA:

¿UNA NUEVA POLÍTICA EMANCIPATORIA?

**LA INFLUENCIA DE LA CULTURA POLÍTICA PERONISTA EN LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES AUTÓNOMOS**

MARTÍN ECHENBAUM

DNI. 27.728.268

TEL. 4922-5660 / 15-5560-3236

CORREO ELECTRÓNICO: MARTINECH79@GMAIL.COM

TUTOR: ERNESTO SCHTIVELBAND / LEG. 149.905

JULIO, 2008

Índice

Introducción.....	pág. 3
Neoliberalismo, control y resistencias	
La crisis de los movimientos emancipatorios y el Peronismo	
Hipótesis y objetivos generales	
Propuesta Metodológica	
Estado del Arte.....	pág. 17
La cultura política peronista.....	pág. 23
Irrupción y desarrollo	
Peronismo y populismo	
Su fundamento es una tensión	
La cultura política del peronismo	
La subjetividad política peronista	
El peronismo del Siglo XXI	
Los Movimientos Sociales Autónomos.....	pág. 49
Nuevas militancias	
La situación latinoamericana y mundial	
El 19 y 20: ¿una nueva cultura emancipatoria?	
El gobierno de Néstor Kirchner: una apropiación del 19 y 20 para el cierre de los “tiempos extraordinarios”	
Organizaciones populares frente al Gobierno: diferencias, subordinación y autonomía	
Izquierda tradicional	
Organizaciones autónomas	
La cultura política peronista y los movimientos autónomos.....	pág. 67
Relación entre lo social y lo político	
Tendencia a lo reivindicativo	
Qué Estado para qué sociedad	
El poder popular	
Conclusiones.....	pág. 87
Bibliografía.....	pág. 97

Introducción

"La autonomía es un hilo y está enredada entre cuchillos"
Santiago Alba Rico

Neoliberalismo, control y resistencias

En la década del `90, en un nuevo marco epocal, un gobierno que, en un principio, se reivindicaba popular e invocaba al peronismo del `45, encaró un proceso de reforma estructural que se ocupó de desestructurar, en buena medida, las políticas e instituciones que habían nacido con la primera presidencia de Perón.

La fase neoliberal del capitalismo se implantó en las dimensiones decisivas de la vida colectiva. Respecto a lo **económico**, tal como plantea Mabel Thwaites Rey¹, el proceso de reforma estructural encarado en gran parte de los países de América Latina, y especialmente en la Argentina profundizado bajo la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), acentuó las desigualdades sociales y económicas de gran parte de la población de la región, aumentando a niveles sin precedentes la desocupación, la pobreza y la marginalidad social. En la Argentina, las consecuencias de la apertura económica indiscriminada al mercado internacional desregulado, mediante la privatización de los servicios públicos y del sistema jubilatorio y la descentralización de funciones básicas como la educación y la salud, implicaron un cambio radical en el mapa social del país.

La **política** se transformó permanentemente en las últimas décadas, al subordinarse en buena medida a los números de la economía. A partir de la expansión internacional de la desregulación de los mercados se puso fuertemente en cuestión al Estado-nación, ya no sólo en cuanto a su tamaño o formato, sino a su funcionalidad con relación al mercado mundial. Las políticas neoliberales, que corroyeron las bases económicas, sociales, políticas y culturales de las débiles democracias latinoamericanas, tuvieron como eje la subordinación cada vez más profunda a la lógica de circulación y acumulación del capital a escala global.

¹ Thwaites Rey, Mabel: *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

¿Una nueva política emancipatoria?

Las cláusulas de condicionalidad incorporadas a los préstamos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial – dicen Pablo Gerchunoff y Juan Carlos Torre² - se convirtieron en una suerte de correa de transmisión a través de la cual las reformas de mercado hicieron su ingreso a las agendas gubernamentales. Se implementaron políticas de largo alcance cuyo objetivo era recortar el papel histórico del Estado en la promoción del desarrollo y modificar el balance tradicional entre los mercados nacionales y el mercado internacional.

Este proceso implicó, dice Thwaites Rey, un acotamiento mayor de los márgenes de acción estatal para formular políticas públicas y, correlativamente, un resurgimiento, desordenado y contradictorio, de las prácticas sociales encaminadas a enfrentar o resolver los problemas planteados por la deserción estatal.

Acuña y Smith³ proponen que el proceso de la reforma estructural condujo al surgimiento de democracias con una gran concentración de poder en el Ejecutivo y la exclusión de los sectores populares de la formulación e instrumentación de las medidas sociales y económicas. Es que una mayor ortodoxia económica requeriría una mayor autonomía del Estado y mayor autoridad para hacerse impermeable a las demandas sociales. En este sentido, para Gerchunoff y Torre, Menem pudo llevar adelante las reformas sin abandonar las tradicionales banderas del peronismo, lo que le permitió formar una inédita y poderosa coalición de gobierno, en la que reunió el poder institucional de la mayoría electoral peronista con el respaldo de los núcleos más expresivos del poder económico.

Dice Héctor Schmucler⁴ que la acción política, en cuanto búsqueda de cierta armonía entre los seres humanos, siempre se había caracterizado por una tensión permanente entre la fiesta, que es plenitud de los cuerpos, y el cálculo, que es abstracción congelante. Porque era fiesta, los hombres podían encontrar un sentido en la política: iba más allá de ellos mismos. Pero con el avance de las lógicas mercantiles la política se ha ido transformando en puro artificio calculado. “La plaza, lugar del misterio compartido, del secreto impronunciable, se ha vuelto

² Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos: "La política de liberalización económica en la administración de Menem", Desarrollo Económico, Nro. 143, vol. 36, octubre - diciembre, Buenos Aires, 1996.

³ Acuña Carlos y William Smith: "La lógica política de liberalización económica en la administración de Menem", en Desarrollo Económico, Nro. 141, vol. 36, Buenos Aires, 1996.

⁴ *Memorias de la Comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.

innecesaria. Lo que importa es la transacción; el mercado exige no arriesgarse a las pasiones que el deseo suele desencadenar. La política como mercado teme a las pasiones, porque son irreductibles a variables posibles de manejar. No es que el marketing olvide el deseo; lo utiliza como instrumento para orientar la venta”⁵.

Según Schmucler, la política, en cada época, se muestra como una manifestación más de lo que es la sociedad en su conjunto. “Vivimos un mundo en que la democracia se confunde con el mercado. Un tiempo en el que hacer política adopta la forma de una operación ingenieril en la que se ponen a prueba múltiples y complejas habilidades de especialistas similares (cuando no los mismos) a los que operan en el mercado”⁶.

Al igual que la técnica y la ciencia, la política (como técnica y ciencia de operar sobre la realidad) pasa a ser un dominio de los que saben. De la democracia pasamos a una expertocracia. La política-mercado se ha vuelto el espacio donde determinados profesionales ejercen su saber para orientar el acto decisorio del ciudadano-elector-consumidor: votar-comprar. El correlato de estos procesos es la pérdida de legitimidad de instituciones centrales de buena parte de la política del Siglo XX, como los partidos, los sindicatos, las cámaras legislativas, etc.

En términos culturales, para superar la noción de neoliberalismo, asociada de manera dominante a procesos únicamente económicos, debemos contextualizar esta etapa en el marco de las sociedades de control⁷. Hay que pensar en la Argentina de los ´90, especialmente en los grandes centros urbanos: en las ciudades aparecen nuevos edificios (telefónicas, bancos, comidas rápidas) que deslumbran por su “imagen corporativa”, plazas “cuidadas” por empresarios, nuevas tecnologías para estar siempre “conectados”. El consumo crece. Una sensación de aparente libertad recorre los cuerpos, puestos a disfrutar de los bienes de consumo dignos del primer mundo.

Las ciudades y los cuerpos que las habitan sufrieron la transformación: en las ciudades de los años 90 observamos el pasaje de la disciplina al control.

⁵ Ibídem, pp. 269.

⁶ Ibídem, pp. 269.

⁷ Deleuze, Gilles: “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.): *El lenguaje libertario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.

¿Una nueva política emancipatoria?

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX, y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro, la familia, la escuela, el cuartel, la fábrica, el hospital y eventualmente la prisión, el lugar del encierro por excelencia. Pero tras la Segunda Guerra Mundial podemos situar el comienzo de la transición de la disciplina al control, etapa que presenta una crisis generalizada de los lugares de encierro.

La lógica del control es totalmente distinta a la del encierro, aunque no por ello más o menos dura: como toda época, encierra posibilidades y peligros, libertades y servidumbres. En las sociedades actuales el control sobre los cuerpos es ilimitado, de corto plazo y rotación rápida y su máxima expresión, dice Deleuze, es el marketing, unido a la lógica empresarial, ese “alma” que domina universalmente.

Así, la disciplina ejercida en los lugares de encierro deja su lugar a la lógica del control, que es control permanente sobre los cuerpos y, por lo tanto, poder territorializado, diseminado en territorios que se transforman en campos de batalla.

Es en este contexto que nacen las primeras formas de resistencia al neoliberalismo a partir de nuevas organizaciones populares que, en el marco de la caída de los grandes relatos emancipatorios del Siglo XX y ante su imposibilidad de participar en la elaboración de políticas públicas y la falta de respuesta estatal a las demandas sociales, comienzan a construirse desde la lucha por la autonomía. Esto es, se desarrolla la idea de que la construcción política alternativa no debe tener como eje central la conquista del poder del Estado, sino que debe partir de la potencialidad de las acciones colectivas que emergen *de* y arraigan *en* la sociedad para construir “otro mundo”. Nacen entonces nuevos movimientos que parecían ya no tener un reflejo en el Estado, que intentaban crear vínculos sociales allí donde la lógica mercantil ofrecía fragmentación.

A mediados de la década de 1990 existían gran cantidad de grupos de base dispersos que trabajaban en los más variados aspectos sociales, que representaban un nuevo protagonismo social alejado de los partidos políticos, los sindicatos, las iglesias y el Estado, pero estrechamente vinculados a las necesidades cotidianas de la población en los barrios en los que se movían. En esta enorme variedad de grupos, que reflejaban un nuevo activismo de

base, comenzaron a aparecer hacia mediados de 1995 algunos colectivos de desocupados. Primero fueron las ollas, luego las manifestaciones, siempre por grupos pequeños de vecinos. Los cortes vendrán más tarde: en 1996 en varias provincias del norte, en 1997 en Buenos Aires. Además, a inicios de la década del noventa, y para defender el ancestral trabajo de la tierra ante el avance mercantil de la frontera agrícola, nació el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), una de las más importantes organizaciones del país, que colaboró en la formación de organizaciones campesinas de Córdoba (Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba, APENOC), Mendoza (Unión de los Sin Tierra, UST) y Formosa (Movimiento Campesino de Formosa, MOCAFOR), entre otras.

Según Seoane⁸ “el reinicio del ciclo de protestas sociales, claramente marcado en 1996 con las primeras puebladas y piquetes en el interior del país, señalaba el principio de un proceso de articulación de nuevas prácticas colectivas, de nuevos movimientos asociados a nuevas formas de organización, de lucha y de inscripciones programáticas e identitarias, que daban cuenta y emergían frente a las realidades sociales forjadas por las políticas neoliberales”. El surgimiento de nuevas organizaciones no ocurrió, como insinúan muchos analistas⁹, como efecto o respuesta a las transformaciones económicas. Si bien los cambios tuvieron su incidencia –tanto como las modificaciones en las dimensiones política, cultural, etc.- la aparición y el veloz desarrollo de estos movimientos, creemos, se vincula más a una reflexión acerca del fracaso de anteriores experiencias emancipatorias y la puesta en acto de una búsqueda novedosa, que implica una ruptura con el formato clásico, propio de los partidos y los sindicatos.

En junio de 1996, en Cutral-Co, un pueblo petrolero de la provincia de Neuquén, devastado por las políticas neoliberales iniciadas por la dictadura militar (1976-1983) y profundizadas durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, se produce lo que podríamos denominar “el primer piquete”. Así, en el piquete de Cutral-Co aparece en la escena pública la figura del desocupado, hasta

⁸ Seoane, José: “Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis”, en: Revista OSAL, N°7, Buenos Aires, junio de 2002.

⁹ Ver por ejemplo Palomino, Héctor: “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina”, Revista Nueva Sociedad N° 184, Buenos Aires, Marzo/Abril 2003. También Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara: “Neoliberalismo, crisis y resistencias sociales en América Latina: las configuraciones de la protesta”, Revista Osal N° 5, Clacso, Buenos Aires, mayo/agosto 2001.

¿Una nueva política emancipatoria?

ese momento un “desaparecido social”¹⁰. Luego se repetirían en Neuquén, Córdoba, Salta, Jujuy, Tucumán, especialmente a partir del segundo “Cutralcazo”, el 12 de abril de 1997, cuando es asesinada Teresa Rodríguez.

A poco de su creación, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Teresa Rodríguez introduce en 1997, como nadie lo había hecho hasta el momento, la metodología del piquete y la exigencia de otorgamiento de planes sociales ya existentes manejados por el gobierno, como lo eran entonces el Plan Barrios Bonaerenses en la provincia de Buenos Aires y el Plan Trabajar a nivel nacional. El piquete ya no era la respuesta espontánea de una población, sino la de hombres y mujeres nucleados en una organización¹¹. Además, la demanda dejaba de ser abstracta para pasar a exigir algo concreto, con lo cual se ejercía una presión cualitativamente distinta sobre el gobierno. Además de convocar desde una organización, de concebir al piquete como metodología de lucha y de la exigencia de planes como eje reivindicativo, otro elemento importante que introduce el MTD Teresa Rodríguez es la consigna que se asume como movimiento: *Trabajo, Dignidad y Cambio Social*.¹²

Ya desde sus orígenes, estos movimientos antineoliberales estuvieron atravesados por diferentes corrientes político-ideológicas, desde el populismo nacionalista hasta una multiplicidad de organizaciones de corte anticapitalista, ligadas a las diferentes vertientes de la izquierda. Sin embargo, más allá de la heterogeneidad, estos grupos reconocían un espacio común recorrido por determinados repertorios de acción, entre los cuales se encuentra el piquete o corte de ruta, la inscripción territorial (el trabajo comunitario en el barrio), la democracia directa y la institucionalización de una relación con el Estado, a través del control de planes sociales y del financiamiento de proyectos productivos (huertas comunitarias, panaderías, emprendimientos textiles, cooperativas de agua, entre otros).

¹⁰ El terror sobre los cuerpos que impuso la última dictadura militar, basado en un planificado sistema de secuestros y desapariciones, permitió la estructuración y luego, ya en democracia, la consolidación de un sistema económico basado en la exclusión de millones de personas del esquema productivo. Es desde el punto de vista de la continuidad entre las políticas de la dictadura y la democracia que puede entenderse esta noción de “desaparecido social”, es decir, una persona que pierde su lugar en la sociedad, a pesar de su presencia física. Fue este único recurso, la presencia como cuerpo (despojado de derechos pero aún vivo) el que los movimientos piqueteros explotaron para llevar adelante sus reivindicaciones.

¹¹ Mariano Pacheco, militante del Frente Popular Darío Santillán, reconstruye la historia de los piquetes en *Del Piquete al Movimiento*, 2006, publicado en www.prensadefrente.com.ar.

¹² Por aquellos años, un integrante del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) afirmaba que el corte de ruta “es la medida de lucha de mayor contundencia y eficacia, es la que más presión ejerce sobre el poder, la que ha permitido que nos escuchen y atiendan en nuestros reclamos”, *Ibidem*, pág. 68.

La situación argentina puede contextualizarse, con asteriscos, sin rápidas simplificaciones, en el marco latinoamericano y principalmente mundial de caída de las teorías emancipatorias clásicas y el crecimiento de las luchas contra las nuevas formas de poder y dominación. En Latinoamérica, la crisis de la cultura política emancipatoria leninista -nacida para aplicar en Rusia pero repetida acríticamente en buena parte del mundo- que proponía al partido como instrumento para la toma del poder y la construcción del socialismo “desde arriba”, se tradujo en el desarrollo de varias organizaciones novedosas y multitudinarias. Aparecen nuevos reclamos ligados a viejos derechos: la soberanía alimentaria, el respeto a la biodiversidad, la diversidad cultural, los derechos humanos, el respeto a la igualdad de género y la diversidad sexual.

Y estas nuevas organizaciones latinoamericanas encontraron un eco en la expansión incesante, principalmente a fines de los años 90, del movimiento contra la globalización neoliberal, que promovió grandes movilizaciones en Génova, Seattle y Davos contra los mandatarios de los países más poderosos del planeta. El punto más alto de esta organización “altermundista” fue el Foro Social Mundial de Porto Alegre, que en sus ediciones de 2002 y 2003 convocó a cien mil personas de todo el mundo. Los sucesos del diciembre argentino de 2001 marcaron un punto de inflexión en esta serie y fueron eje de numerosos debates. Intelectuales como Paolo Virno planteaban que la revuelta argentina de diciembre de 2001 seguía la línea antiglobalización de Seattle y Génova, porque compartía la irrupción de un nuevo sujeto político: la multitud, que emergería con el modo de producción post-fordista y se resiste a delegar poderes en el Estado¹³.

Pese al optimismo respecto a la potencialidad política de la multitud, el nuevo eje de la política mundial, marcado centralmente por el ataque a las torres gemelas en septiembre de 2001, y la ausencia de marcos político-ideológicos distinguibles, parecen haber desarticulado al movimiento contra la globalización neoliberal, que evidencia una crisis profunda. Esta crisis mundial de ausencia de alternativas frente al dominio del Capital comprende también la crisis de los movimientos autónomos que emergieron de diciembre de 2001.

¹³ En una entrevista realizada por Flavia Costa, publicada en el suplemento de Cultura del diario Clarín, el 19 de enero de 2002.

¿Una nueva política emancipatoria?

El 19 y 20 de diciembre de 2001, en jornadas históricas, miles de personas se lanzaron a las calles del país a protestar y provocaron la caída del gobierno de Fernando de la Rúa. La consigna central de la época, “*que se vayan todos*” (QSVT), logró expresar el rechazo absoluto, visceral y virtualmente unánime al impotente gobierno –surgido como de “centro-izquierda” y ubicado rápidamente a la derecha– y al modelo neoliberal.

Para Horacio Tarcus¹⁴, en el estallido de diciembre de 2001 coincidieron, se condensaron y potenciaron varias crisis: una crisis económica (el agotamiento del modelo neoliberal que Cavallo y de la Rúa, después de Menem, se habían dedicado a profundizar); una crisis social (resultado de un modelo de exclusión que también llegó al límite de lo tolerable para la sociedad), una crisis política de representación y una crisis estatal. Según Javier Auyero¹⁵, los episodios de diciembre de 2001 deben enmarcarse en los cambios que vivió la acción colectiva en los años previos. Lejos de ser una “explosión” de la ciudadanía, era el punto más alto de un proceso de movilización popular que llevaba más de una década.

Como resultado del proceso de movilizaciones y protestas, se consolidó un nuevo actor político de peso: los movimientos sociales autónomos, desligados de aparatos partidarios, arraigados a territorios empobrecidos y generadores vitales de nuevas acciones y reflexiones políticas.

Por aquellos días, parecía nacer una “nueva” subjetividad –enfrentada a una ya desgastada subjetividad política “tradicional”- vinculada a las nuevas experiencias organizacionales de asambleas, fábricas recuperadas, movimientos piqueteros y a los centenares de colectivos que florecían al calor de la movilización popular. Esta nueva subjetividad parecía ser portadora de una potencialidad autonómica sobre la que podría fundarse un nuevo proyecto social, contrapuesto o alejado de las estructuras estatales existentes, a partir de la construcción de una nueva cultura política emancipatoria. Una nueva subjetividad que se anclaba en el profundo cambio en el imaginario político que se vislumbraba por aquellos días: el divorcio cada vez más pronunciado entre la sociedad y el Estado¹⁶.

¹⁴ Tarcus, Horacio: “La lenta agonía de la vieja izquierda y el prolongado parto de una nueva cultura emancipatoria”, Revista El Rodaballo, Año X, N° 15, Invierno 2004, pág. 32.

¹⁵ “Fuego y barricadas. Retrato de la beligerancia popular en la Argentina democrática”, Revista Nueva Sociedad, N° 79, pág 144-162.

¹⁶ Hipótesis desarrollada por la Comunidad de Resistencia, organización política relacionada con movimientos sociales autónomos, en su documento político de reciente elaboración.

Sin embargo, poco a poco, el entramado de organizaciones que surgió o se potenció en aquellas jornadas fue diluyéndose, primando la fragmentación, la dispersión y la ausencia de avances concretos en la consolidación de proyectos superadores desde los movimientos. A más de seis años de las jornadas de diciembre, aquellos embriones de una nueva cultura emancipatoria que promovían las organizaciones piqueteras, las asambleas y las fábricas recuperadas como sus principales protagonistas hoy están en crisis: los movimientos sociales presentan una gran dificultad para constituirse en una nueva alternativa político-social, o incluso por conseguir una real vinculación entre los diferentes actores sociales y políticos movilizados.

Por ello la pregunta a responder, el problema que debemos abordar, a más de seis años de aquellas jornadas, es ¿por qué no se ha logrado fundar esa nueva cultura política que permita constituir un proyecto emancipatorio?

La crisis de los movimientos emancipatorios y el peronismo

Múltiples análisis caracterizan esta etapa como de crisis profunda de los movimientos sociales y las aspiraciones de transformación. Salvo pocas y en general pequeñas excepciones, los movimientos y colectivos nacidos y/o potenciados con el 19 y 20 de diciembre de 2001 hoy son residuales, y más que prometer potencia de contrahegemonía¹⁷, apenas se mantienen con la inercia de aquel poder inmenso de movilización.

A la vista de los indicadores de pobreza, indigencia, trabajo precario; de la destrucción sostenida de saberes y espacios ancestrales, barridos por la necesidad de lucro y ganancia; de la desmovilización creciente y la tendencia nuevamente mayoritaria a esperar soluciones “desde arriba”; de la vida insípida que se le ofrece a la juventud como todo futuro; y todo esto, claro, en el marco de la preeminencia sostenida de los valores mercantiles sobre las aspiraciones comunitarias, igualitarias y libertarias en todos los ámbitos de la vida, es que se

¹⁷ "Una hegemonía dada es siempre un proceso (...) No se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias". (En Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997, pág. 134). Es por ello que el concepto de hegemonía se relaciona con los conceptos de contrahegemonía y hegemonía alternativa. Entendemos entonces a la contrahegemonía como toda práctica de resistencia, impugnación, cuestionamiento o amenaza del modelo hegemónico.

¿Una nueva política emancipatoria?

torna dramática la incapacidad elocuente de las organizaciones autónomas para proponer y realizar transformaciones vitales.

En este trabajo sostenemos que esta incapacidad puede explicarse en alguna medida por la persistencia y la permanencia (otros lo llaman obstinación¹⁸) de la cultura política del peronismo en estas organizaciones autónomas que *dicen* combatir las prácticas propias del populismo. Creemos que esa influencia es fuerte. Esta persistencia de la discursividad peronista tiene una importante influencia en la configuración de cierta subjetividad política; en cierta concepción acerca de las formas organizativas necesarias para la confrontación política; en ciertas concepciones acerca del Estado; en suma: en cómo se produce política.

La tradición de la izquierda en la Argentina ingresó en una profunda crisis tras la aparición del peronismo, el movimiento populista que canalizó ciertas necesidades y expectativas de los sectores populares desde su irrupción, en la década del 40. La productividad política del peronismo, que hasta la década del 70 se mantuvo estructurado en torno a un relato subversivo y como un significante que lograba articular, incluso, aspiraciones socialistas, le impidió a la izquierda articular una política hegemónica que incluyera valores propios de la tradición marxista, como el internacionalismo y el enfrentamiento con el Estado.

Sin embargo, el giro neoliberal del peronismo en los noventa no fue aprovechado por la izquierda para ampliar su influencia. La desarticulación del significante peronista respecto a los valores más radicales también coincidió con la caída del gran relato emancipatorio de la izquierda en el mundo, tras el derrumbe de las experiencias del llamado “socialismo real”. Sostendremos en este trabajo que pese a que el peronismo perdió su potencia política transformadora hace décadas, y su valor contracultural, aún conserva una fuerte presencia en las organizaciones populares. Hay una persistencia de su cultura, que opera incluso en aquellos sectores que dicen combatirla políticamente.

Por supuesto, enfocar el análisis en la influencia de la cultura peronista para explicar la incapacidad de las organizaciones de la izquierda autónoma para generar una alternativa política no implica obviar los numerosos obstáculos propios de la cultura de izquierda que

¹⁸ “Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina”, Página 12, suplemento dominical.

operan con fuerza. Pero creemos que ya se ha dicho mucho sobre el tema y en diversos ámbitos se procede continuamente a realizar balances y críticas devastadoras sobre la cultura política de la izquierda y sus organizaciones¹⁹.

Hipótesis central

La hipótesis central que guiará este trabajo es que la influencia de la cultura política del peronismo en los movimientos sociales del campo autónomo impidió, en buena medida, que éstos generaran una alternativa política emancipatoria tras el proceso abierto en diciembre de 2001.

Como **Hipótesis secundarias** sostendré que:

- Los movimientos sociales y los intelectuales no fueron capaces de constituir sentidos y crear un lenguaje a la altura de los acontecimientos que permitieran sostener la ruptura de 2001 y visualizar horizontes de largo plazo que incluyeran la gestión global de lo social desde los movimientos.
- Una visión instrumental y simplificada del Estado y de nociones tales como Autonomía y Poder Popular han contribuido a la ausencia de procesos de articulación necesarios entre los movimientos sociales para la construcción de una alternativa política emancipatoria.
- La política del Gobierno de Néstor Kirchner fue eficaz en su objetivo de relegitimar las instituciones y acotar los márgenes de protagonismo y visibilidad de las organizaciones sociales del campo autónomo.

¹⁹ En ese sentido, podemos recomendar una extensa literatura sobre el tema: Mattini, Luis: *La política como subversión*, De la Campana, Buenos Aires, 2000; Tarcus, Horacio: "La lenta agonía de la vieja izquierda y el prolongado parto de una nueva cultura emancipatoria". Revista El Rodaballo, Año X, Nº 15, invierno 2004. Anderson, Perry: "Renovaciones", New Left Review Nº 2 segunda época, enero de 2000, pág. 5-24.

¿Una nueva política emancipatoria?

Los **Objetivos** del presente trabajo serán:

1. Facilitar una comprensión sobre la situación actual de los movimientos sociales argentinos que integran el campo autónomo y sus posibles aportes a una nueva cultura emancipatoria.
2. Analizar las razones de la desproporción entre la magnitud, la fuerza y la potencia de las movilizaciones del ciclo 2001/2003 y la limitación de una elaboración intelectual colectiva a la altura de los acontecimientos, que permitiría pensar vías posibles para el pasaje del registro de lo social al registro político, es decir, de la resistencia a la gestión global de lo social.
3. Reflexionar acerca de las razones de la persistencia de la cultura política peronista en las organizaciones sociales.
4. Analizar la pertinencia de la inscripción de la revuelta argentina en el marco del movimiento de resistencia global desplegado desde la segunda mitad de la década del noventa, en marco del colapso de la cultura política leninista y la expansión de los ideales del llamado "Consenso de Washington".

Propuesta metodológica

A partir de la perspectiva del Análisis Político del Discurso²⁰ y una lectura genealógica²¹ de documentos, artículos y entrevistas intentaremos dar cuenta de la influencia de la lógica peronista en los movimientos sociales autónomos. Pretendemos demostrar que entre las organizaciones populistas y las autónomas hay matrices, condiciones de producción comunes, en los modos en que se construye poder popular; en cómo se concibe la relación entre lo social y lo político; en la conceptualización de la transformación social; en la relación con el Estado y en la tendencia a la política reivindicativa.

Analizaremos entonces si el peronismo y los movimientos autónomos construyen subjetividades políticas diferentes, si las organizaciones autónomas son, entonces, prefigurativas de la sociedad deseada. Para ello, en primer lugar, definiremos los contornos, las características centrales que definen a la cultura política del peronismo, para intentar encontrar respuestas a las preguntas acerca de su persistencia. Luego será necesario dar cuenta de la emergencia y constitución de los movimientos sociales autónomos como un actor político de

²⁰ El Análisis Político del Discurso es una perspectiva que se ubica en la convergencia de diversas miradas disciplinarias y tradiciones teóricas, fundamentalmente: teoría política, análisis de discurso, teorías sociales, filosofía, psicoanálisis, historia, entre otras. El proyecto de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe pretende deconstruir el marxismo, mediante una operación genealógica que abre el campo del llamado "posmarxismo". El posmarxismo se propone superar la histórica ambivalencia del marxismo entre las lógicas esencialistas -las cuales abandona- y las lógicas contingentes -las cuales expande-. De esta forma, esta deconstrucción del marxismo permitiría reenmarcar el proyecto socialista -mediante una conceptualización que enfatiza tanto la negatividad, como la articulación y las equivalencias como constitutivas de lo social- en una intervención política que reconozca la heterogeneidad de las condiciones históricas contemporáneas, cuyas relaciones son cada vez más complejas ya que involucran procesos, movimientos y sujetos sociales emergentes de diversa procedencia. Más adelante discutiremos la vigencia del proyecto de Laclau a la luz de sus recientes elaboraciones. Por su parte, Stuart Hall realiza una crítica a esta perspectiva, que asumimos como propia. Hall señala que esta vertiente teórica, al poner el mayor énfasis en demostrar "la incesante pérdida del significado y la interminable pérdida del significante, se aparta más allá del punto donde es posible teorizar sobre la necesaria desigualdad en una formación concreta" (Hall, S.: "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas", en Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (comp.): *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Paidós, Barcelona, 1998, pág. 29).

²¹ La operación genealógica implica leer el pasado desde el presente, preguntarle a lo ya dicho y ya hecho qué es lo que tiene para enseñarnos del futuro. La genealogía se opone a la búsqueda del origen, ya que "buscar tal (...) es tratar de encontrar lo que ya existía" (Michel Foucault: *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-textos, 1997, pág. 17). La historia no es una descripción lineal que guarda su propio sentido al ser descrita; al contrario, al ser analizada, permite ver que en lugar de una esencia existen puñados de acontecimientos antes ocultos. La historia no es más que una serie de sucesos fortuitos que no guardan ningún *telos* director. De ahí que deba entenderse como algo azaroso, ya que los códigos y principios que caracterizan a una época siempre proceden de "accidentes, mínimas desviaciones, errores, malos cálculos" (Ibidem, pág. 27-28). El objetivo de la genealogía es determinar qué tipos de relaciones pueden ser establecidas entre las distintas formas de clasificación social, pero se trata de hacerlo sin recurrir a ningún esquema mayor, sin teoría última de causalidad. Así, el estudio de la historia no es el de su desarrollo progresivo, sino el de sus diversos campos de constitución y validez.

¿Una nueva política emancipatoria?

peso en nuestro país. En ese marco, describiremos el trayecto de los dos principales agrupamientos de organizaciones del sector, que serán protagonistas y objeto de análisis posterior, para determinar si encontramos en sus construcciones huellas y resonancias de la cultura política peronista.

Estado del arte

La literatura sobre movimientos sociales es extensa, sobre todo en los últimos años en nuestro país. Los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, con la posterior explosión de participación popular y el crecimiento cualitativo y cuantitativo de las organizaciones sociales, desencadenaron la aparición de una gran cantidad de investigaciones y ensayos sobre los nuevos movimientos sociales. El análisis se dedicó, en mayor medida, a dar cuenta de las posibles causas de la emergencia de nuevos actores sociales y a explicar su incipiente desarrollo. A más de seis años de aquellas jornadas, y lejos de los momentos de mayor participación y activismo, sin embargo, han sido muy pocos los trabajos dedicados a realizar un balance crítico del desarrollo de las organizaciones autónomas.

Muchas promesas de aquel tiempo no se cumplieron, muchas latencias nunca se transformaron en potencias: ¿no es necesario indagar mucho más en las dificultades de los movimientos sociales autónomos para constituir e instituir un proyecto político emancipatorio? Acerca del peronismo y del populismo también se ha escrito en profundidad. Sin embargo, poco se ha dicho acerca de la relación, compleja y contradictoria, entre los movimientos sociales y el peronismo. Para analizar la fragilidad y limitación del nuevo espacio de política autónoma es imprescindible considerar la influencia notable que el peronismo, la cultura política dominante en nuestro país, ha tenido en las organizaciones. Es esta ausencia de análisis la que explica y da sustento a la novedad que propone este trabajo.

Volvemos a nuestro punto de partida: a más de seis años de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, aquellos movimientos sociales que aparecieron como portadores de la posibilidad de una nueva institucionalidad, de construir una nueva cultura emancipatoria, no parecen hoy capaces de elaborar y proponer una alternativa política. Este es un diagnóstico compartido por la mayoría de los análisis, aunque provengan de corrientes teóricas diferentes, incluso antagónicas.

En lo que difieren esos análisis, y que compone aquello que permite diferenciarlos teóricamente, es en la explicación acerca de las causas de la situación actual. Es aquí donde trazaremos la

¿Una nueva política emancipatoria?

línea demarcatoria. Podemos encontrar dos líneas teóricas centrales y una tercera más minoritaria dentro del campo intelectual que se ocupa de los movimientos sociales y la transformación. La primera, ubicada en la corriente leninista del marxismo, plantea como eje central la cuestión clasista dentro de los movimientos sociales; mantiene las posturas vanguardistas y pro-partido y coloca como su objetivo central la toma del poder estatal. La segunda, más vinculada a vertientes pos-estructuralistas y del marxismo libertario coloca junto a la cuestión de clase otros conflictos como el de raza, género y etnia; postula nuevas formas de concebir el poder y cree en la capacidad de los movimientos sociales para instituir nuevas relaciones sociales en y más allá de todo poder estatal. La tercera corriente, hoy minoritaria pero poderosa en los noventa, sostiene la primacía de la “sociedad civil” como una entelequia separada de las demás instituciones y agota sus aspiraciones en demandas vinculadas a la “participación”, “desarrollo local” e “incidencia”, muy ligadas a las políticas de los organismos internacionales.

Dentro de la segunda corriente, en la que inscribimos esta tesina, entre todos los trabajos realizados, fue Maristella Svampa quien ha hecho más esfuerzos para poner en relación los obstáculos de los movimientos sociales para avanzar políticamente, con la presencia dominante de la cultura política del peronismo. En el libro *Entre la ruta y el barrio*²², Maristella Svampa y Sebastian Pereyra analizan la experiencia de las organizaciones piqueteras que existen en la Argentina. Señalan que la emergencia de las organizaciones piqueteras tiene como telón de fondo la crisis y el debilitamiento del peronismo en los sectores populares. A partir de 1996 las formas de auto-organización de lo social van a insertarse en el registro de la confrontación y el conflicto con el peronismo. Para los autores, desde las organizaciones piqueteras, el vínculo con el peronismo continúa siendo ambiguo: por un lado, el desarrollo del movimiento piquetero va acompañado por la generalización de una crítica al sistema clientelar instrumentado por el peronismo. Por otro lado, la distancia entre las bases sociales de las organizaciones piqueteras y las formas de representación del peronismo político y sindical se acentuará y tomará rasgos críticos.

²² Svampa, M. y Pereyra, S: *Entre la ruta y el barrio, la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

La hipótesis que manejan los autores, y que intentaremos profundizar y sostener a lo largo de este trabajo, es que por debajo de las diferentes trayectorias sociales y de las argumentaciones políticas, las bases que componen las organizaciones piqueteras siguen aludiendo a una suerte de matriz común peronista. Es sin duda esta persistencia –dicen- la que explica la constante y renovada tentación argentina de recrear lo “nacional y popular” en el seno de lo nuevo. Así, las referencias al peronismo son recogidas implícita o explícitamente a través de un conjunto de interpelaciones nacional-populares que recorren la configuración ideológica de las distintas organizaciones.

La revista *El Rodaballo* ha sido, dentro de esta línea teórica, una de las grandes usinas de producción teórica a partir de la ruptura de diciembre de 2001. Desde esta publicación se sostiene que los movimientos sociales no han encontrado los modos de articulación política debido a la escasa vocación de producción intelectual por parte de las organizaciones (y de los intelectuales afines a ellas): “Faltó ese reclamado intelectual colectivo que enunciara discursos superadores de aquella moción de orden inicial: QSVT. Estamos hablando de dar a la práctica colectiva un sentido que sólo es patrimonio del pasaje del registro social al registro político. En otras palabras, el tendido de caminos que vayan de la autoorganización para la resistencia y la construcción de espacios locales de autonomía, a la formulación de metodologías, estrategias y discursos que se hagan cargo de la gestión global de lo social”²³.

Alejandro Grimson escribía en la misma publicación que el logro más importante del gobierno para deslegitimar el reclamo de las organizaciones ha sido imponerles sus tiempos, sus espacios y un sentido de identidad. “Decir tiempo, espacio e identidad es bastante importante: se trata de algo así como los elementos decisivos del escenario y de los actores”. Y agregaba que ese logro del gobierno se explica por la convergencia de dos factores: “por un lado, una cultura infantil en la izquierda partidaria que supone que cuanto más uno se moviliza más de izquierda o revolucionario es (...) Por otro lado, hubo también razones estructurales. La razón estructural básicamente es que el máximo logro que las organizaciones de desocupados pudieron obtener en años de lucha, la obtención, autoadministración y resignificación de planes

²³ Revista *El Rodaballo*. Editorial: “Del deseo a la realidad; del registro social al registro político”, Año X, nº 15, Invierno 2004, pág. 3.

¿Una nueva política emancipatoria?

de empleo, implicaba una dependencia permanente y cotidiana del gobierno nacional. O sea que el tiempo de los planes y del Estado se impuso sobre el tiempo de la estrategia política que sólo puede ser de tiempos largos”²⁴. Aquí la pregunta que queda por responder es qué cultura política crearon las organizaciones atrapadas por los planes de empleo y los tiempos estatales que también, de un tiempo a esta parte, vienen siendo los tiempos del peronismo.

Horacio Tarcus acuerda en que no fue la izquierda tradicional ni los movimientos sociales quienes capitalizaron políticamente el Que Se Vayan Todos y las posibilidades abiertas por la etapa²⁵. Quien ha logrado imponer su interpretación de aquella demanda y de aquellas jornadas ha sido el gobierno de Néstor Kirchner y así se explica –dice Tarcus- el impulso a un saneamiento institucional dirigido contra jueces, gobernadores, senadores, militares y políticos vinculados a la corrupción y la represión ilegal. “El ciclo abierto en diciembre de 2001 se termina cerrando en torno a la incipiente hegemonía que Kirchner viene construyendo”, concluye. Para Tarcus, los partidos de izquierda tuvieron una responsabilidad enorme en el debilitamiento de los movimientos sociales: “Existe una contraposición irreductible entre la lógica política inherente a los nuevos movimientos (que podríamos definir como prefigurativa, horizontal, reticular y deliberativa) y la lógica instrumental y sustituida de la política propia de las organizaciones de la izquierda argentina”²⁶.

Ezequiel Adamovsky también parte de un cuadro de situación de debilidad de la política autónoma. Señala que desde el punto de vista de la estrategia, los movimientos emancipatorios en la actualidad se encuentran, esquemáticamente, en dos situaciones²⁷. La primera –apunta- es aquella en la que consiguen movilizar una energía social importante en favor de un proyecto de cambio social radical, pero lo hacen a costa de caer en las trampas de la política heterónoma²⁸. La segunda situación es la de aquellos colectivos y movimientos que adoptan un camino de rechazo estratégico de cualquier vínculo con la política heterónoma,

²⁴ Grimson, A.: “Piquetes en la ciénaga: los bloqueos políticos de los cortes de ruta”, revista El Rodaballo, año 10, n°15, Invierno 2004, pág. 9 a 12.

²⁵ Tarcus, H.: “La lenta agonía...”, op. cit.

²⁶ Ibídem.

²⁷ Adamovsky, E.: “Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político”, www.rebelion.org.

²⁸ Por “política heterónoma” Adamovsky se refiere a “los mecanismos políticos a través de los cuales se canaliza aquella energía social de modo tal de favorecer los intereses de los poderosos, o al menos de minimizar el impacto de la movilización popular”.

pero encuentran grandes dificultades para movilizar voluntades sociales amplias o generar cambios concretos. El autor sostiene como hipótesis que “la tradición de izquierda ha heredado una gran dificultad a la hora de pensar el orden social y, por ello, para relacionarse políticamente con la sociedad toda. La dificultad señalada se relaciona con la imposibilidad de pensar la inmanencia del poder respecto de lo social”. Su conclusión es que ninguna política emancipatoria que pretenda ser efectiva puede plantear su estrategia, explícita o implícitamente, *en exterioridad* al problema de la *gestión* alternativa (pero actual y concreta) de lo social.

Dentro de la primera corriente intelectual que mencionábamos (cercana al marxismo-leninismo) podemos encontrar los trabajos de Atilio Borón, para quien, en cambio, el gran desafío que tienen los movimientos es el de “constituir ese intelectual colectivo al cual se refería Gramsci, capaz de sintetizar en un proyecto unitario el conjunto disperso y fragmentario de aspiraciones, intereses y demandas del complejo y plural universo de las clases subalternas. Esta tarea es indispensable, y va más allá de los movimientos”²⁹. Para Borón, ese papel se reserva para los partidos. El autor señala que la persistencia del neoliberalismo se debe a que “las múltiples y vigorosas formas de la protesta social que resisten a su opresión no encuentran un cauce que las unifique y las potencie ante la ausencia de partidos políticos dotados de la coherencia ideológica, legitimidad popular y eficacia organizativa como para construir una alternativa posneoliberal”³⁰.

James Petras³¹ trabaja desde posiciones similares a las de Borón. Para el intelectual norteamericano “la fuerza original del levantamiento popular, su pasividad y su carácter autónomo se transformaron en se debilidad estratégica: la ausencia de una dirigencia nacional capaz de unificar las diversas fuerzas detrás de un programa coherente para tomar el poder estatal”.

En el mismo sentido, el investigador y docente Guido Galafassi señala que la preocupación por los “movimientos sociales” y los “actos de protesta” reemplaza en la agenda de la investigación

²⁹ “Imperialismo, movimientos sociales y ciencia crítica latinoamericana”, entrevista realizada por Karina Moreno, Revista Herramienta N° 28, Buenos Aires, marzo 2005.

³⁰ *Ibídem*.

³¹ Petras J. y Veltmeyer H.: *Movimientos Sociales y poder estatal*, Lumen, México, 2005, pág. 70.

¿Una nueva política emancipatoria?

social la preocupación previa por el cambio y la revolución social³². Si bien en su texto no intenta una explicación acerca de los obstáculos actuales de las organizaciones, sí se dedica a criticar los argumentos centrales de las corrientes más afines al pos-estructuralismo y pos-marxismo. “Los movimientos sociales en el contexto de desarrollo capitalista de las últimas décadas vuelven a sostenerse sobre los postulados básicos que definieron las protestas y los conflictos y las movilizaciones en el pasado, en el sentido de que se los debe definir claramente como movimientos modernos con reclamos modernos (por tierra, trabajo, salarios, precios, democracia, etc.), dejando así de lado cualquier interpretación que desde posiciones pos-estructuralistas, neo-funcionalista y/o posmodernas, pretenden ver ‘nuevos’ movimientos sociales (en términos absolutos) que rompen así la continuidad con los históricos reclamos de los sectores explotados (...) Es importante entonces priorizar, tal como lo hacen los propios movimientos sociales, la disputa, el conflicto, la lucha entre clases o fracciones de clase y la confrontación entre modelos de sociedad”.

Dentro de la tercera corriente que, como señalábamos, hoy tiene menor influencia en el estudio de los movimientos sociales, encontramos el trabajo del investigador de FLACSO Sergio de Piero³³. El autor utiliza el concepto de “Sociedad Civil”, como entidad separada del Estado y del Mercado, en la que podríamos encontrar a las organizaciones sociales, cuyo principal objetivo sería el de “intervenir en la construcción de la agenda pública”. Propone un planteo netamente institucionalista, que privilegia la ampliación de demandas y derechos ciudadanos y que señala que la principal limitación de los movimientos sociales en estos años ha sido la falta de un “correlato político”, entendido en el sentido de constituir un partido capaz de intervenir en la política estatal. Su texto está en línea con producciones anteriores de otros investigadores de FLACSO, como Daniel García Delgado³⁴ y Daniel Arroyo³⁵.

³² Calafassi, G.: “Los movimientos sociales y su estudio en la Argentina”, Revista Extramuros, Buenos Aires, s/f.

³³ De Piero, S.: *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2005, pág. 42 y 185.

³⁴ García Delgado, D.: *Estado-nación y la crisis del modelo*, Buenos Aires, Norma, 2003.

³⁵ Arroyo, D.: “El cambio de la estructura social y las nuevas formas de organización en Argentina”, Buenos Aires, FLACSO, mimeo.

La cultura política del peronismo



Irrupción y desarrollo

El peronismo surge en nuestro país en el marco de la expansión de una nueva matriz de acumulación capitalista, denominada Estado de Bienestar, que implicaba, entre otras cosas, la mayor intervención estatal en la economía y el desarrollo de instrumentos de planificación que permitieran controlar las desigualdades que, dejado a su voluntad, el mercado producía al interior de las sociedades, en la búsqueda de la rentabilidad y la ganancia. Consecuentemente, se amplió la esfera de actuación del Estado en la producción de bienes y servicios, la regulación de los mercados y la distribución del ingreso.

Según algunas corrientes, el Estado de Bienestar surge también como respuesta al aparente éxito de la economía soviética basada en la planificación, que salió indemne de la gran crisis de 1929 y, a nivel económico, mostraba resultados exitosos gracias a su modelo de industrialización forzoso.

En nuestro país, el plan Pinedo de 1940 fue el primer paso para la estructuración de un Estado de Bienestar. Pero sería recién con el Peronismo que se transformaría en una política de Estado, que sólo podría comenzar a ser desarticulada definitivamente con la dictadura iniciada en 1976.

El proceso de industrialización que se desarrolló en los '30 y '40 dio lugar a una serie de transformaciones estructurales en la clase obrera argentina. Al crecimiento cuantitativo del proletariado industrial, producto del crecimiento de la industria y de las migraciones internas, debemos agregarle cambios cualitativos en cuanto a su composición y formas de organización.

¿Una nueva política emancipatoria?

La clase obrera argentina protagonizó una etapa de ascenso cuyos picos se dieron entre 1935 y 1937, con un punto álgido en las huelgas de la construcción de 1936. Este proceso de luchas culminará en el surgimiento de los sindicatos industriales. La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial marcó un reflujo en este proceso; sin embargo, se dieron una serie de luchas parciales de consecuencias claves, como las de los frigoríficos de 1943 y 1945. Y, como elemento fundamental, tendrá lugar un proceso de organización expresado en la formación del Partido Laborista. Este partido, asentado sobre los sindicatos, constituyó un intento de organización política independiente de la clase obrera argentina. “Sin la proletarización de grandes masas provenientes del interior, sin la extinción del empuje combatiente del proletariado y el progresivo anquilosamiento de sus organizaciones, que culmina hacia 1942, el peronismo no hubiera sido posible”, dice Milcíades Peña³⁶.

Juan Domingo Perón, desde su posición como secretario de Trabajo y después como vicepresidente del gobierno militar instaurado en 1943, fue quien mejor entendió las necesidades y posibilidades del nuevo actor político. Perón “se consagró a atender algunas de las preocupaciones fundamentales de la emergente fuerza laboral industrial. Al mismo tiempo, se dedicó a socavar la influencia de las fuerzas de izquierda que competían con él en la esfera sindical. Su política laboral creó simpatías por él tanto entre los trabajadores agremiados como entre los ajenos a toda organización (...) el creciente apoyo obrero a Perón cristalizó por primera vez el 17 de octubre de 1945, fecha en que una manifestación popular logró sacar a Perón del confinamiento y lo puso en el camino a la victoria que conquistó en las elecciones presidenciales de febrero de 1946”³⁷.

Después de 1943, desde la Secretaría de Trabajo se impulsó la formación de nuevos sindicatos, se priorizaron las reivindicaciones planteadas por organizaciones constituidas formalmente, se convocó a los líderes sindicales a participar en la elaboración de la legislación social y laboral, de la que sobresale el decreto 23.852, que por primera vez definió el status de los sindicatos en la Argentina. En 1948 la tasa de sindicalización había ascendido al 30.5 por ciento de la población asalariada, y en 1954 era del 42.5 por ciento. Entre 1946 y 1951 el número total de

³⁶ Milcíades Peña: *Masas, Caudillos y Elites*, El Lorraine, Buenos Aires, 1986, pág. 109.

³⁷ Daniel James: *Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pág. 22.

afiliados sindicales aumentó de 520.000 a 2.334.000. Había un millón y medio de trabajadores nucleados en la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1947, con una población económicamente activa de 5.299.800; para 1950 ya había aproximadamente dos millones y medio³⁸.

El gobierno que encabezó Perón desde 1946 desarrolló una política que, como sostienen Murmis y Portantiero, se basó en una “alianza de fracciones de clase” que de este modo incluyó, por primera vez, a los sectores populares y los constituyó en ciudadanos, a la vez que permitió un ciclo de acumulación capitalista sin grandes conflictos sociales. El peronismo surge como respuesta a la crisis del Estado oligárquico y establece las condiciones para el desarrollo de los intereses de la burguesía industrial y la consolidación de la clase obrera en el marco de un intento de minimización de las contradicciones de clase. De esta manera, el peronismo aspiraba a lograr una alternativa hegemónica viable para el capitalismo argentino.

“Se ha dicho señores que soy enemigo de los capitales y si ustedes observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del estado. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta... Se imaginan ustedes que yo no soy comunista ni mucho menos...”

Juan Domingo Perón, discurso en la Bolsa de Comercio, 25 de agosto de 1944.

Luis Alberto Romero³⁹ señala que el Estado benefactor “contribuyó decididamente a la elevación del nivel de vida: congelamiento de los alquileres, establecimiento de salarios mínimos y de precios máximos, mejora de la salud pública, planes de vivienda, construcción de escuelas y colegios, organización del sistema jubilatorio, y en general todo lo relativo al campo de la seguridad social”. A su vez, en cuanto a la política económica, menciona Romero una fuerte participación del Estado en la dirección y regulación de la economía, nacionalización de empresas extranjeras, como las vinculadas a ferrocarriles, electricidad, gas y teléfonos, y la

³⁸ Doyon, Louise, “El crecimiento sindical bajo el peronismo”, en Desarrollo económico N° 57, citado en Rojo, Alicia: “El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo”, Cuadernos del CEIP, N°3.

³⁹ Citado por Pablo Livszyc en “El Populismo”, Revista Ciencias Sociales, N° 51, Dirección de publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, diciembre 2003.

¿Una nueva política emancipatoria?

nacionalización del Banco Central, desde donde se pudo manejar la política monetaria, crediticia y el comercio exterior.

Siguiendo a Pablo Livszyc⁴⁰, entre las características más destacadas de los populismos clásicos, en referencia particular a la esfera económica y social, se pueden mencionar procesos de industrialización por sustitución de importaciones y de urbanización. El Estado, por su parte, interviene en las actividades económicas a partir de regulaciones y de empresas propias, controla los servicios públicos, emprende políticas redistributivas y asume tareas asistencialistas.

Una historización del peronismo excede las posibilidades de este trabajo. Por ello, más que dar cuenta de la historia del peronismo, en el presente apartado pretendemos aproximarnos a ciertas respuestas acerca de su *persistencia*. Maristella Svampa se refiere al “peronismo infinito”⁴¹ y José Pablo Feinmann prefiere hablar de *obstinación*⁴², lo cual permite dar cuenta del carácter subjetivo y de la lucha política que demandó su permanencia. Y nos acerca a la *pasión*, un valor propio de la política. Entre la persistencia y la obstinación el peronismo llegó hasta nuestros días: ¿por qué?

En la era de Perón se asistió a la formación de una poderosa tradición de la clase trabajadora y a una refundición de la memoria histórica de los obreros argentinos, que barrió con la tradición de izquierdas. Una tradición que pervivió tras la caída de Perón y que, según Daniel James, no respondió a una irracional nostalgia sino a una reinención y reinterpretación de esos valores. En los años posteriores al golpe del '55 conservó suma actualidad, porque “el peronismo no significó sólo salarios más altos: su significado histórico para los trabajadores fue encarnado también por una visión política que ampliaba el significado del concepto de ciudadanía, así como las relaciones entre los trabajadores y el Estado, e incluía un componente social “herético”, que se hacía eco de las exigencias, formuladas por los trabajadores, de mayor estatus social y dignidad dentro y fuera del sitio de trabajo, y que finalmente negaba las

⁴⁰ *Ibídem*.

⁴¹ “Movimientos sociales e izquierdas”, Revista Entre Voces, N°5, enero de 2006.

⁴² “Peronismo...”, op. cit.

pretensiones sociales y culturales de la elite. Todos estos elementos recibieron su encarnación más concreta en el poder y el estatus, nuevos, conferidos al movimiento obrero”⁴³.

Tras años de derechos negados y cercenados, los sectores populares encontraban con el peronismo un reconocimiento de su existencia y una valorización de sus posibilidades. “Con Perón todos éramos machos”⁴⁴ nos habla de este componente herético del peronismo, que toma el estigma del pobre y lo convierte en monumento. “La Patria de la felicidad”⁴⁵ es el recuerdo de aquellos años para muchos peronistas. El cine de la segunda mitad de la década del 40 nos habla de la redención y la felicidad por fin encontrada por los trabajadores, de la dignidad y el derecho a la visibilidad y al acceso de los bienes materiales y simbólicos antes vedados.

Respecto a las explicaciones sobre la persistencia del peronismo, para James es necesario escapar a una respuesta únicamente económica: “El atractivo fundamental del peronismo reside en su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social. La cuestión de la ciudadanía en sí misma, y la del acceso a la plenitud de los derechos políticos, fue un aspecto poderoso del discurso peronista”⁴⁶. James explica que el éxito de Perón con los trabajadores se explicó por su capacidad para refundir el problema total de la ciudadanía en un molde nuevo, de carácter social.

Creemos que el planteo de James es interesante pero incompleto. Si bien es necesario ir más allá de las explicaciones de corte economicista y sociológico, explicar la obstinada encarnación política del peronismo sólo a partir de la cuestión social y de la ciudadanía aparece como una explicación a medias.

Por su parte, Verón y Sigal señalan que la explicación de la unidad y persistencia del peronismo a través del tiempo es la continuidad sistemática de la lógica discursiva de Perón, que construyó una “estructura enunciativa invariante, capaz de absorber los contenidos más

⁴³ Op. cit., pág. 347.

⁴⁴ Entrevista con Ramiro González, obrero portuario, Rosario, noviembre de 1976, en James Daniel, op. cit., pág. 45.

⁴⁵ “Pulqui, un instante en la patria de felicidad”, documental de Alejandro Fernández Mouján, estrenado en 2007.

⁴⁶ James, Daniel, op. cit, pág. 27.

¿Una nueva política emancipatoria?

diversos”⁴⁷. A pesar de que los autores incluyen en el análisis el componente discursivo, al no relacionarlo con las dimensiones política, social, económica, su perspectiva encuentra muchas limitaciones. Por ejemplo, ¿cómo podrían explicar la permanencia del peronismo aún después de la muerte de Perón? Más allá de la lógica discursiva de Perón, creemos que hay una serie de lógicas del orden de lo político que instituyó el peronismo que siguen operando hoy en los sectores populares y que pueden ser rastreadas, incluso, en los movimientos sociales autónomos.

Un movimiento político que surgió ligado a la política estatal; que organizó una combativa resistencia frente a las dictaduras; que permitió el desarrollo (y luego el aniquilamiento) de una organización guerrillera; que tuvo a un secretario privado de Perón al mando de la Triple A; que cobijó como líderes sindicales tanto a Augusto Vandor como a Raimundo Ongaro; que se encolumnó detrás de Carlos Menem y luego de Néstor Kirchner: un movimiento político dedicado a reinterpretarse y transformarse pero que, sin embargo, dice siempre responder a una misma doctrina, tiene que explicarse por otras razones. Nos interesan las características centrales de su cultura política, aquello que creemos nos ayudará a entender con más claridad este fenómeno⁴⁸.

⁴⁷ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, pág. 244.

⁴⁸ José Pablo Feinmann: “El peronismo fue nacional popular e intervencionista de Estado entre 1946 y 1951, autoritario y amigo de las inversiones extranjeras entre 1952 (o '53) y 1955, resistente obrero y hecho maldito eleccionario entre 1955 y 1969 (también, aquí, conciliador y vandorista, amigo de los militares del '66), socialista, marxista leninista y guerrillero entre 1969 y 1973, fascista y terrorista de Estado entre 1974 y 1976, socialdemócrata y renovador entre 1986 y 1989, liberal, conservador y privatista a partir de 1989. A partir de 2003 tiene un fuerte compromiso con los derechos humanos. Incorpora al gobierno a varios valiosos cuadros de la generación del '70. Pero (contrariamente al primer peronismo que protagonizó un proceso de acumulación con distribución) insiste en un proceso de acumulación sin distribución. (...) ¿Vendrá un neoperonismo distributivo con Cristina Fernández? ¿Quién puede decirlo? Porque, según se ha visto, nadie puede decir QUE ES el peronismo. Como nadie puede decir qué es ser argentino”. En “Las caras del peronismo”, Página 12, 26 de agosto de 2007, contratapa. Más adelante analizaremos la analogía entre ser peronista y ser argentino.

En el presente trabajo entenderemos al peronismo como una configuración discursiva⁴⁹ que, a lo largo del tiempo, a pesar de modificar su estructura articuladora⁵⁰, sus fronteras y horizontes, ha logrado conservar su capacidad de significación para la sociedad. Más que cambios de significantes, **en la discursividad peronista encontramos, en cada época, puntos nodales⁵¹ diferentes**. Sus elementos nacionalistas, antiliberales, antioligárquicos, antiimperialistas y estatistas, entre otros, lograron cada uno, a su tiempo, ser eje de una fijación parcial del sentido.

El peronismo conservó en todas las épocas su capacidad de significar para la sociedad porque siempre logró articular demandas de todo tipo. Y porque ha logrado procesar en su interior discursos de todo tipo es que finalmente se ha vaciado de sentido alguno y al mismo tiempo

⁴⁹ Entiendo discurso en el sentido que plantean esta noción Laclau y Mouffe: una configuración significativa, que involucra acciones lingüísticas y extralingüísticas, que es constitutiva de lo social y cuyo carácter es relacional, diferencial, abierto, incompleto, precario y susceptible de ser trastocado por una "exterioridad constitutiva". Los autores utilizan esta noción de discurso en el desarrollo de una conceptualización de la hegemonía como el intento, siempre inacabado, de construir un orden social que quedará permanentemente amenazado por el conflicto y la negatividad, que asume su imposibilidad como sociedad plenamente racional donde el conflicto quedaría totalmente erradicado. En este sentido, Castoriadis apunta que "la significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término. La posibilidad de emergencia de nuevos significados indica que el haz de estas remisiones está abierto" (en *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. II, Tusquets, 1989).

⁵⁰ Para Laclau, Articulación es toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llama discurso. Llama momentos a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llama, por el contrario, elemento a toda diferencia que no se articula discursivamente. "Si la contingencia y la articulación son posibles es porque ninguna formación discursiva es una totalidad suturada, y porque, por tanto, la fijación de los elementos en momentos no es nunca completa" (en Laclau E. y Mouffe C.: *Hegemonía y Estrategia Socialista*, FCE, Buenos Aires, 1987, pág. 143-144). Sin embargo, la lógica diferencial y relacional se encuentra con límites. Una totalidad discursiva nunca existe bajo la forma de una positividad simplemente dada y delimitada, por ello la lógica relacional es una lógica incompleta y penetrada por la contingencia. Se crea así una tierra de nadie que hace posible la práctica articuladora. Siempre hay un "exterior" que son otros discursos, que deforman y le impiden suturarse plenamente. Entonces, el carácter incompleto de toda totalidad lleva necesariamente a abandonar como terreno de análisis el supuesto de la "sociedad" como totalidad suturada y autodefinida. La tensión irresoluble interioridad/exterioridad es la condición de toda práctica social: la necesidad sólo existe como limitación parcial del campo de la contingencia. Es en el terreno de esta imposibilidad tanto de la interioridad como de una exterioridad totales, que lo social se constituye.

⁵¹ La imposibilidad de una fijación última del sentido implica que tiene que haber fijaciones parciales. Porque, en caso contrario, el flujo mismo de las diferencias sería imposible. El discurso se constituye como intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro. Los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial son los puntos nodales. Lacan fue quien primero trabajó la cuestión de las fijaciones parciales a través de su concepto de *points de capito*, es decir, de ciertos significantes privilegiados que fijan el sentido de la cadena signifiante. Esta limitación de la productividad de la cadena signifiante es la que establece posiciones que hacen la predicación posible. La práctica de la articulación consiste en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad.

¿Una nueva política emancipatoria?

puede llenarse con cualquier tipo de sentido⁵². Avanzaremos en los planteos de Ernesto Laclau para buscar razones más profundas sobre esta persistencia.

Peronismo y populismo

El peronismo se constituyó como un movimiento de oposición política y social, como una negación del poder, los símbolos y los valores de los sectores dominantes, lo cual, retomando el análisis de Ernesto Laclau⁵³, nos permite inscribir claramente al peronismo en la serie populista.

Laclau señala que el populismo es una lógica social que implica un modo particular de construir lo político. No tiene que ver con la naturaleza de clase a la que invocaría, ni se trata de una fase de transición entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna. "... lo que transforma a un discurso en populista consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante"⁵⁴. Señala que tres de las precondiciones del populismo son: la formación de una frontera interna antagónica separando el "pueblo" del poder; una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del "pueblo"; y la unificación de estas diversas demandas en un sistema estable de significación⁵⁵. Aquí Laclau parece estar definiendo al peronismo: un sistema estable de significación (pese a todas sus transformaciones, veremos la estabilidad de varios significantes), que en cada momento histórico logró unificar al pueblo al articular ciertas demandas populares.

⁵² Aquí utilizamos la noción de "significante vacío" de Ernesto Laclau. "Un significante vacío sólo puede surgir si la significación en cuanto tal está habitada por una imposibilidad estructural, y si esta imposibilidad sólo puede significarse a sí misma como interrupción de la estructura del signo", señala, y agrega que "la realización de lo que está más allá del límite de exclusión implica la imposibilidad de lo que está de este lado del límite. Los límites auténticos son siempre antagónicos" (...) "Puede haber significantes vacíos dentro del campo de la significación porque todo sistema significativo está estructurado en torno a un lugar vacío que resulta de la imposibilidad de producir un objeto que es, sin embargo, requerido por la sistematicidad del sistema (...) La presencia de significantes vacíos es la condición misma de la hegemonía". Los significantes vacíos constituyen al sistema, porque fijan sus límites: son aquello imposible de representar adecuadamente. ("¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?", en *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires, 1996).

⁵³ *La razón populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.

⁵⁴ *Política e Ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1977.

⁵⁵ *La razón...*, op. cit., pág. 99.

Dentro de la amplia y compleja discursividad peronista, el propio Perón ha sido el gran significativo vacío que, en vida, contribuyó decisivamente para la construcción de esta sólida formación discursiva. La política pendular de Perón, desarrollada principalmente desde su exilio, va a dominar la vida política peronista, lo cual permitió que numerosos sectores de izquierda y derecha se incorporaran al Movimiento.

Su ausencia en el exilio operaba a la manera de un condensador de la plenitud ausente: las políticas antipopulares desarrolladas desde 1955 a 1973 contribuyeron a depositar en Perón, la figura ausente, la posibilidad de volver a la “comunidad organizada”. De este modo, el significativo Perón se colmó, por todos los flancos políticos, de una gran cantidad de significados.

Esta situación cambiaría con su retorno en 1973: “El, que se creía el gran ajedrecista de la Historia, el que manejaba, desde afuera, todas las contradicciones, abandona la tierra del mito, que sólo podía sostenerse desde la lejanía madrileña, y se hunde en la Historia, no ya para manejar las contradicciones sino para ser una más de ellas”, dice José Pablo Feinmann⁵⁶. El gran articulador de hegemonía abandonó su lugar estratégico, pero a pesar de ello, de su muerte, de la dictadura militar y la mayoría de las predicciones y análisis, con el retorno de la democracia, en 1983, el peronismo continuó siendo la cultura política dominante. Lo que nos demuestra que la subjetividad política peronista sigue viva.

Laclau afirma que los contenidos políticos más diversos son susceptibles de una articulación populista, por lo cual “nuestro apoyo o no a un movimiento populista concreto dependerá de nuestra evaluación de esos contenidos y no tan sólo de la forma populista de su discurso”.⁵⁷ El populismo, dice Laclau, no es más que un modo de construir lo político. Más adelante discutiremos con Laclau qué tipo de politización produce el peronismo y señalaremos por qué es una forma de construir lo político sin politizarlo. En este sentido, es posible realizar una crítica general del modo populista de construcción política, más allá de sus “contenidos”.

⁵⁶ op. cit.

⁵⁷ “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, Revista Nueva Sociedad, n° 205, 2006, pág.56 a 61.

¿Una nueva política emancipatoria?

Laclau apunta también que el populismo se caracteriza por cierta dimensión “antiinstitucional”⁵⁸, que altera el “orden usual de las cosas”. Sin embargo podemos preguntarnos: ¿es permanente en el populismo esa vocación transformadora? ¿Encontramos en él lo que, retomando a Castoriadis, denominamos una tensión entre el poder instituido y el poder instituyente?⁵⁹

Al contrario, el peronismo ha tenido siempre una vocación institucionalista. La armonía y la comunidad organizada son tópicos clave de la discursividad peronista. La política de Perón intentaba regular el conflicto desde el Estado para asegurar un funcionamiento “armónico” de la sociedad:

“Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patronos al amparo de la justicia que emana del Estado”.

Juan D. Perón, mensaje a los trabajadores, 1º de mayo de 1944

El peronismo nace como respuesta al temor burgués al comunismo y la profusión del conflicto social en la posguerra⁶⁰. En ese marco, el proyecto peronista nace y permanecerá marcado por esa tendencia a la erradicación del conflicto, es decir, de la política⁶¹. La armonía entre las clases, basada en una conceptualización del Estado como capaz de representar objetivamente

⁵⁸ *La razón...*, op. cit., pág. 156

⁵⁹ Según Castoriadis “la institución de la sociedad y las significaciones imaginarias sociales incorporadas en ella se despliegan siempre en dos dimensiones indisociables: la dimensión conjuntista-identitaria (‘lógica’) y la dimensión estrictamente o propiamente imaginaria. En la dimensión conjuntista-identitaria (...) el esquema supremo es el de la determinación (...) en la dimensión propiamente imaginaria, la existencia es significación. En “Lo imaginario: la creación en el dominio históricossocial”, en *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 1988. Para Castoriadis la sociedad instituida es siempre trabajada por la sociedad instituyente, y bajo el imaginario social establecido corre siempre el imaginario radical. La existencia de pluralidad esencial, sincrónica y diacrónica, de sociedades significa que existe imaginario instituyente. Para el autor, la negación de la dimensión instituyente de la sociedad, el recubrimiento del imaginario instituido va unido a la creación de individuos absolutamente conformados, que se viven y se piensan en la repetición. Ello va unido también con la cerrazón anticipada de toda pregunta sobre el fundamento último de las creencias de la tribu y sus leyes, así como sobre la “legitimidad” del poder explícito instituido.

⁶⁰ Ver por ejemplo las Veinte Verdades Peronistas.

⁶¹ “La política es el medio de inventar los medios para alcanzar fines que no preexisten a su curso, sino que en él se forjan”, dice Blas de Santos en “Lo originario: un retorno sin porvenir”, Revista el Rodaballo n° 14, El Cielo por Asalto, 2002, pp. 6. Maristella Svampa plantea su preferencia por una noción de lo político asociada a la idea de articulación, “pues tiene el mérito de instalarnos en el terreno complejo y más cenagoso del reconocimiento de la separación de niveles; y con todo, sustenta la idea de que el poder constituyente de las multitudes debe vincularse –y, por ende, traducirse– en poder constituido. En los términos clásicos de la teoría de la acción colectiva implica afirmar la tensión permanente, más que el pasaje, siempre problemática, entre el movimiento y la institución”, en “Las dimensiones de las nuevas protestas sociales”, Revista El Rodaballo, N° 14, In vierno 2002.

los intereses de todas las clases, la negociación para la resolución de los conflictos, la pasiva movilización de masas para aclamar al líder: todo ello contribuirá a la construcción de una cultura política.

Es por ello que leemos al peronismo como un proyecto político que en su articulación hegemónica⁶² pretende como horizonte enmascarar (ya que es imposible eliminar) el antagonismo⁶³, que es lo que en última instancia impide que lo social sea recompuesto en una totalidad cerrada y centrada. Es lo ideológico, según Laclau⁶⁴. El peronismo opera como una ideología porque se trata de un discurso totalizante, es decir, que aspira a dar cuenta por sí mismo de la totalidad de lo social, algo imposible dado que la existencia de un discurso depende de la diferencia respecto a otros discursos, al “exterior constitutivo” que siempre amenaza. El peronismo, como discurso ideológico, no existe por su positividad, sino por su negatividad. El discurso ideológico, en el sentido que lo plantea Laclau, es esencialmente despolitizador, ya que pretende desconocer los clivajes, las dominaciones, los conflictos que existen en una sociedad donde reina la opacidad. ¿Es posible la construcción de discursos no ideológicos, es decir, discursos que no tengan voluntad de totalización? Toda construcción

⁶² El campo general de emergencia de la hegemonía es el de las prácticas articuladoras, es decir, un campo en el que los “elementos” no han cristalizado en “momentos”. En un sistema cerrado de identidades relacionales, en el que el sentido de cada momento está absolutamente fijado, no hay lugar alguno para una práctica hegemónica. Es por eso que la noción de hegemonía es central para Laclau, ya que está en sintonía con su visión antiesencialista y antideterminista de lo social. La hegemonía sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras porque supone el carácter incompleto y abierto de lo social. Para hablar de hegemonía, además, es preciso que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Sólo la presencia de una vasta región de elementos flotantes y su posible articulación a campos opuestos es lo que constituye el terreno que nos permite definir a una práctica como hegemónica. Los dos rasgos de una intervención hegemónica son el carácter contingente de las articulaciones hegemónicas y su carácter constitutivo, en tanto ellas instituyen relaciones sociales en un sentido primario. (“El difícil nacimiento de una nueva lógica política”, en Laclau, E. y Mouffe, C., op. cit.)

⁶³ El antagonismo es una presencia discursiva que señala la “experiencia” del límite de toda objetividad. Es la experiencia del límite de lo social, los antagonismos establecen los límites de la sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente. El antagonismo no surge necesariamente en un solo punto: cualquier posición en un sistema de diferencias, en la medida en que es negada, puede constituirse en sede de un antagonismo. Es porque lo social está atravesado por la negatividad —es decir, por el antagonismo— que no logra el estatus de la transparencia, de la presencia plena, y que la objetividad de sus identidades es permanentemente subvertida.

⁶⁴ Para Laclau lo ideológico no consiste en la falsa representación de una esencia positiva, sino exactamente en lo opuesto: “Consistiría en el no reconocimiento del carácter precario de toda positividad, en la imposibilidad de toda sutura final”. (En *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, pág. 106). Lo ideológico consistiría en aquellas formas discursivas a través de las cuales la sociedad trata de instituirse a sí misma sobre la base del cierre, la fijación del sentido, del no reconocimiento del juego infinito de las diferencias. Lo ideológico sería la voluntad de “totalidad” de todo discurso totalizante. Y en la medida en que lo social es imposible sin una cierta fijación de sentido, sin el discurso del cierre, lo ideológico debe ser visto como constitutivo de lo social. Lo social sólo existe como el vano intento de instituir ese objeto imposible: la sociedad.

¿Una nueva política emancipatoria?

hegemónica tiende a ser totalizante, es cierto, aunque más adelante discutiremos las posibilidades de una política emancipatoria que aspire -y se nutra de- la politización de la sociedad. Una política que navegue en la tensión entre el velamiento y develamiento del antagonismo, entre su intento de erradicación y su señalamiento, como eje de discusión y politización colectiva de la sociedad. Una política que aspire a la hegemonía al tiempo que señale la fragilidad y la temporalidad de toda política totalizante.

Nuestra hipótesis es que el momento politizador del peronismo, aquél en que moviliza a los sectores populares en pos de su ciudadanización y a la vez establece la dicotomización del campo social, es también el único previo a la clausura de la política, que en este caso es el intento de construcción autónoma de los sectores populares.

¿Es que acaso la división dicotómica de lo social entre “pueblo” y “poder” -u “oligarquía”- no enmascara la pluralidad de conflictos y opresiones de todo tipo que recorren lo social? ¿No se trata de una operación de simplificación de lo social similar a la que realizó la izquierda en el Siglo XX al reenviar todas las contradicciones a la contradicción central de la clase? En un primer momento, no cabe duda, instalar la oposición Pueblo-Oligarquía es sumamente politizador, ya que en ese acto el peronismo constituyó un nuevo sujeto político y lo hizo en conflicto con los sectores más conservadores y poderosos. Pero en un segundo momento, ya con el peronismo como discurso estatal, a cargo de esa gran máquina de construir relatos que es el Estado⁶⁵, la supuesta existencia de esa única gran contradicción impide el desarrollo de otras contradicciones, de otras opresiones, como la de género, etnia, etc. El discurso estatal que señala la primacía de una contradicción (como lo evidencian las experiencias del “socialismo real”) si bien se pretende como politizador, en realidad es despolitizador y ejerce una doble violencia de homogeneización sobre los cuerpos, una violencia física que es

⁶⁵ El Estado es quién nombró como “Desierto” al territorio ocupado por indígenas, lo que legitimó la posibilidad de su “conquista” mediante el genocidio de millones de personas. Ricardo Piglia retoma a David Viñas para dar cuenta de la tradición represiva de las clases dominantes en la Argentina: “Coerción que se ha distinguido no sólo por ponerse en la superficie en los momentos de crisis del sistema, sino por su peculiar capacidad silenciadora para negar la violencia que subyace a la instauración del estado liberal, y por su ejercicio de la censura ante los problemas vinculados a sus propios orígenes. Como si el Estado liberal presintiese que los planteos sobre la génesis de su poder pusieran en cuestionamiento ese mismo privilegio” (Viñas, David: *Indios, ejército y frontera*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2003), citado en Ricardo Piglia, *La Argentina en pedazos*, De la Urraca, Buenos Aires, 1993, pág. 20-21.

legitimada mediante una violencia simbólica⁶⁶. Un discurso político que manifiesta la pluralidad de contradicciones que atraviesan a la sociedad es un discurso que pretende mantenerse abierto y dispuesto a su elaboración y reelaboración permanente. Todo lo contrario de una doctrina que se pretende un manual aplicable a todo tiempo y lugar.

Su fundamento es una tensión

El peronismo, cultura política dominante desde su irrupción en la escena pública, **encuentra su fundamento en una tensión irresoluble**, tal como sostiene Pablo Livszyc⁶⁷: es el que brinda la posibilidad de la constitución y expansión del poder popular pero, a la vez, es un impedimento para su desarrollo. El populismo mismo, dice Livszyc, “no debe considerarse entonces un obstáculo en la constitución de las identidades de los sectores subalternos y, antes que una perturbación externa en el reconocimiento de intereses ya dados, sería el modo históricamente legitimado de constitución e intervención de los sectores populares en América Latina en las luchas por el poder”⁶⁸.

Exactamente por la misma razón que justificó su presencia, es decir, la constitución de las identidades populares, es que se constituyó en el principal obstáculo para el desarrollo de partidos de izquierda marxistas con fuerte presencia obrera en Argentina. Desde 1945, la relación entre los sectores populares y la izquierda va a estar mediada por la impronta política, económica y, más que nada, cultural del peronismo.

En cuanto al modo en que se sitúa el peronismo en la relación entre el proletariado y la burguesía, Alberto Plá⁶⁹ sostiene que Perón se caracterizó claramente por una defensa de la burguesía industrial. Perón, afirma, “quiso aprovechar la fuerza social de la clase obrera para frenar la presión imperialista, y cuando esta dinámica corría el riesgo de escapar a su control,

⁶⁶ Castoriadis explica que “en la cima del monopolio de la violencia legítima, encontramos el monopolio de la palabra legítima; y éste, a su vez, ordenado por el monopolio de la significación válida. El Amo de la significación sienta cátedra por encima del Amo de la violencia”. (“Poder, política, autonomía”, en *Un mundo fragmentado*, Altamira, Buenos Aires, 1997.

⁶⁷ “El populismo”... op. cit, pág. 24.

⁶⁸ *Ibídem*.

⁶⁹ Citado en “El populismo”..., op. cit. pág. 23.

¿Una nueva política emancipatoria?

giró y frenó la acción independiente del movimiento obrero, en clara defensa del sistema capitalista". Para Alberto Plá las medidas "no eran en sí mismas suficientes para romper la relación de dependencia estructural"⁷⁰.

Livszyc señala que uno de los enfoques más fructíferos es el que reconoce en el populismo "la posibilidad de establecer una alianza de clases que por su fuerza pueda desplazar a la oligarquía de una posición hegemónica. Por ello suele afirmarse que, con diferentes matices según los países, el populismo en América Latina surge como respuesta a la crisis del Estado oligárquico y establece, en un marco donde se minimizan las contradicciones de clase, las condiciones para el desarrollo de los intereses de la burguesía industrial y la consolidación de la incipiente clase obrera"⁷¹.

Desde este punto de vista, sigue Livszyc, **el populismo es un intento de dar respuesta a las demandas de los sectores populares sin cambiar las reglas de juego**. De hecho –dice- el populismo no se propone una modificación en la propiedad de los medios de producción y se inscribe en el modo de producción capitalista. Y concluye que "la historia da testimonio de que durante los populismos clásicos se obtuvieron importantes respuestas a nuevas demandas en tanto hubo un reconocimiento de nuevos derechos y distribución de la riqueza, pero no hubo, por cierto, una transformación de las estructuras"⁷².

El peronismo, y empezamos a encontrar respuestas para esta obstinación, se constituyó como una compleja formación discursiva, dominada por la contradicción. En este sentido, Milcíades Peña dice que Perón llevó adelante el gobierno del "como si", es decir, contradiciendo en los hechos lo que se decía en palabras⁷³.

Los sectores populares son convocados a la política y en ese acto se politizan. Luego la política pretende controlar el conflicto, es decir, conjurar la potencia política. En su trabajo

⁷⁰ Basta recordar la onceava verdad peronista: "El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha".

⁷¹ "El populismo"..., op. cit., pág. 23.

⁷² *Ibíd.*, pág. 24.

⁷³ "...el peronismo fue en todo y por todo el gobierno del "como si". Un gobierno conservador que aparecía como si fuera revolucionario; una política de estancamiento que hacía como si fuera a industrializar el país; una política de esencial sumisión al capital extranjero que se presentaba como si fuera a independizar a la Nación, y así hasta el infinito". (Peña, M.: *Masas...*, op. cit., pág. 84).

sobre los festivales del primer peronismo⁷⁴, Marcela Gené analiza el modo en que las celebraciones populares del 1º de Mayo y 17 de octubre fueron perdiendo, durante el gobierno de Perón, “todo trazo de espontaneidad desde 1945, hasta cristalizar en un ritual enteramente controlado por el Estado, en los años 48-50”. Es en el marco de esta nueva cultura política que el peronismo inaugura que, según la autora “el pueblo se transforma en público”⁷⁵.

José Vazeilles comenta que “el nacimiento del populismo peronista dependió de la movilización de masas en el famoso 17 de octubre. Pero una vez que se instaló en el poder, lo que hizo Perón fue tratar de acotar y controlar esa fuerza usándola moderadamente en su beneficio, no permitiendo un **desarrollo autónomo**, en relación con lo cual el primer acto fue la disolución del Partido Laborista, cuyos dirigentes se proponían ser parte de un frente político pero sin que los trabajadores y los sindicatos perdieran autonomía”⁷⁶. Al contrario, el proceso de autonomización, podemos señalar junto con Murmis y Portantiero⁷⁷ y Sidicaro⁷⁸, fue protagonizado por el propio Estado, gracias a que aparecía como equilibrador de distintas fuerzas y no como representante de los intereses de la clase dominante. “El Estado intervencionista cuyas actividades se desenvolvían con gran autonomía respecto a los intereses de los sectores económicos predominantes fue el locus institucional que facilitó la creación del peronismo”, dice Sidicaro⁷⁹.

El Partido Laborista, eje de la exitosa campaña electoral de Perón, fue disuelto por el primer mandatario, junto con cualquier otra expresión de deseos de una política de apoyo autónoma de los sectores populares al peronismo. Tanto Cipriano Reyes (actor central del 17 de octubre de 1945) como Luis Gay, los principales dirigentes del Partido Laborista, que propiciaban una política autónoma de los trabajadores, fueron expulsados del movimiento y de sus puestos por no acatar la orden de Perón. En su lugar fueron nombrados dirigentes cercanos a Perón y Eva Perón.

⁷⁴ Gené, Marcela: “Política y espectáculo. Los festivales del primer peronismo: el 17 de octubre de 1950”, en *Arte y Recepción, Actas de las VII jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, CAIA, 22 al 24 de septiembre de 1997, pág. 185-192.

⁷⁵ Milcíades Peña: “Al lado de cada árbol plantado en cualquier plaza, junto a todo baño público recién pintado, una cartelera recuerda que ‘Perón cumple’...”, en *Masas...*, op. cit, pág. 102.

⁷⁶ Citado en Livszyc, Pablo, op. cit.

⁷⁷ Op. cit.

⁷⁸ Sidicaro, Ricardo: *Los tres peronismos*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2002.

⁷⁹ *Ibídem*, pág. 55.

¿Una nueva política emancipatoria?

Milcíades Peña asegura que la nueva CGT, tras la depuración de los viejos dirigentes, fue una repartición estatal. No surgió de la movilización autónoma de la clase obrera, al contrario, “fue creada en un momento de descenso de la combatividad del proletariado argentino, cuando su composición se modificaba vertiginosamente a causa del ingreso a la industria de trabajadores rurales sin experiencia sindical de ninguna índole (...) los objetivos gremiales no los obtendrían dirigiendo a los obreros contra la patronal, sino indicando a la Secretaría de Trabajo cuáles eran las concesiones que en cada gremio convenía que el Estado impusiera a los patrones”⁸⁰.

Eduardo Rinesi⁸¹ señala que los momentos consensualista y conflictivista son constitutivos del populismo. Y plantea que elegir uno de los dos polos implica terminar con el populismo y, a la vez, liquidar la política. Sin embargo, en este trabajo señalamos que el peronismo, luego de presentar la tensión, trabaja permanentemente por eliminarla al privilegiar las tendencias consensualistas. Tomemos como ejemplo la Constitución Justicialista de 1949, que pese a representar un avance en cuanto al reconocimiento de ciertos derechos, no incluía en su articulado el derecho a la huelga. “Darlo sería como poner en los reglamentos militares el derecho de rebelión armada”⁸², según el informante peronista ante la asamblea constituyente.

Aquí volvemos a nuestra hipótesis: la construcción hegemónica del peronismo propone una imposibilidad: la eliminación del antagonismo, el cierre de lo social, la transparencia, la armonía. Y como sabemos, los procesos discursivos se unen inextricablemente a la construcción de la subjetividad, por tanto el peronismo también construye subjetividades. Este gobierno del “como si”, es decir, “como si fuera posible hacer equivalentes capitalismo e igualdad”, construye una subjetividad política fuertemente estatalista, de reivindicación al Estado y de recepción de asistencia por parte del mismo.

El horizonte discursivo del peronismo, ¿qué nos dice? Nos propone un “mundo feliz”, parafraseando a Aldous Huxley, que nos devuelva al pasado de la patria, tal como propone el

⁸⁰ Masas... op. cit.

⁸¹ Citado en Livszyc, Pablo, op. cit, pág. 25.

⁸² Otro convencional peronista, alto dirigente de la CGT, agregó: “Como dirigente obrero debo exponer por qué razón la causa peroniana no quiere el derecho de huelga. Si deseamos que en el futuro esta nación sea socialmente justa, deben estar de acuerdo conmigo los señores convencionales en que no podemos, después de enunciar ese propósito, hablar a renglón seguido del derecho de huelga que trae anarquía y que significaría dudar de que en adelante el país será socialmente justo”. En Peña, Milcíades, Masas..., op. cit., pág. 105.

documental “Pulqui, un instante en la patria de la felicidad”, en que se recupera la idea del peronismo como “infancia y mito congelado”⁸³, en el marco de una mirada que cruza la evocación y la nostalgia. El del Pulqui parece el vuelo de un avión peronista que no va hacia adelante, sino hacia atrás: hacia la felicidad perdida.

La cultura política del Peronismo

Como sostienen Verón y Sigal⁸⁴, la puesta en marcha del proceso peronista es una especie de “vaciamiento” de la historicidad concreta propia a la sociedad anterior al proyecto. Este vaciamiento es, en última instancia “un vaciamiento del campo político”, señalan, lo cual constituye, para los autores, una de las claves del discurso político del peronismo. Y este vaciamiento no puede hacerse sino a costa de la pérdida de participación popular en la política, pues la construcción peronista se caracteriza por el peso abrumador del liderazgo de Perón.

“Mantengan una absoluta disciplina gremial; obedezcan a sus dirigentes bien intencionados. Y sobre todas las cosas, no permitan que dentro de las agrupaciones se introduzca la política, que es el germen más disolvente de todas las organizaciones obreras. La política y las ideologías extrañas que suelen ensombrear a las masas son como bombas de tiempo, listas para estallar y llevar a la destrucción del gremio, que no debe ocuparse de cuestiones ajenas a sus intereses y necesidades”.

Juan D. Perón, 25 de junio de 1944

La escisión entre lo político y lo social fue y es una marca indeleble del peronismo: los comités hacen política y los sindicatos se dedican a las reivindicaciones; los dirigentes toman las grandes decisiones y las bases apoyan ¿Pero esta escisión es sólo propia del peronismo? Más adelante analizaremos el modo en que las organizaciones autónomas de izquierda trabajaron la relación entre lo social y lo político tras la ruptura del 19 y 20 de diciembre de 2001.

⁸³ Wolf, Sergio: “El peronismo que el cine nos contó”, Revista Ñ, N° 197, 7 de julio de 2007, pág. 6.

⁸⁴ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte...*, op. cit., pág. 53.

¿Una nueva política emancipatoria?

A continuación analizaremos dos operaciones de gran relevancia para la constitución de esta cultura política: el peronismo como sinónimo de argentinidad y el peronismo como sentido común.

Respecto a la primera operación, Verón y Sigal⁸⁵ analizan el modo en que, en la discursividad peronista, la política es asociada al conflicto y la desintegración de la unidad de la Nación, por tanto la necesidad del proyecto peronista es mucho más que una necesidad política: es una necesidad patriótica.

Durante su período de gobierno, la doctrina peronista será una doctrina nacional. Cuando el gobierno peronista realizó la reforma constitucional en 1949, la nueva Constitución se llamó Constitución Justicialista. “Si la Constitución, discurso preformativo fundamental que define al ciudadano, es Justicialista, difícilmente la Doctrina Justicialista puede ser otra cosa que una doctrina nacional”, dicen Sigal y Verón. Igualar la identidad peronista con la identidad argentina, como vemos, es una operación peronista por excelencia.

De este modo, la cultura peronista trasciende los límites de una **identidad**⁸⁶ política para totalizar la experiencia de muchas generaciones de los sectores populares. Ha logrado llegar a plasmar la ecuación peronista=argentino, operación por la cual se esencializa cierta idea de argentinidad que se une a una cierta esencia peronista.

⁸⁵ Ibidem, pag. 57.

⁸⁶ Seguimos a Stuart Hall, para quien la identificación es un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Siempre hay “demasiada” o “demasiado poca”: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad. Como todas las prácticas significantes, está sujeta al “juego” de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso. Al igual para Ernesto Laclau, su concepto de identidad no es esencialista, sino estratégico y posicional. Rechaza la posibilidad de existencia de ese núcleo del yo que, de principio a fin, se desenvuelve sin cambios a través de todas las vicisitudes de la historia. También rechaza a ese yo colectivo o verdadero que se oculta dentro de los muchos otros “yos”, más superficiales o artificialmente impuestos, que un pueblo con una historia y una ascendencia compartidas tienen en común y que pueden estabilizar, fijar o garantizar una “unicidad”. “Las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, por eso debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida. Las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión sólo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar afuera”, señala. (“Introducción: ¿quién necesita “identidad”?”, en Hall, S. y du Gay, P.: *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires.)

Ser peronista es ser argentino (“...nadie puede decir que es el peronismo. Como nadie puede decir qué es ser argentino”⁸⁷ dice J. P. Feinmann), por tanto ser argentino es, de algún o cualquier modo, ser peronista. Llevando el razonamiento al límite, uno podría preguntarse si hay algo en la identidad argentina que nos coloca inevitablemente en el campo peronista. O, también, si el peronismo ha logrado reunir en su doctrina los valores “más genuinos” de la argentinidad. Al contrario, a partir de las conceptualizaciones de Hall y Laclau, desestimamos completamente la posibilidad de plantear la cuestión de la identidad en términos esencialistas, se hable de la identidad peronista o de la identidad argentina.

Unir “peronismo” y “nacionalidad argentina” en una cadena discursiva es una operación política que pretende articular de este modo nociones que provienen de registros cualitativamente distintos. Al hacer equivalentes la nacionalidad con la adscripción política, se despolitiza la opción política y se pretenden trasladar valores culturales de un significante a otro. Según este razonamiento, “ser” peronista es coherente con “ser” argentino”. Es notoriamente conocido que la nacionalidad no compone una identidad unívoca en ninguna forma: nada indica que por ser argentino eso deba señalar algo más que el lugar donde se nació, salvo que se apele a la infinidad de estereotipos contruidos para la ocasión, que apelan a los temas más conservadores, racistas, xenófobos y machistas que puedan encontrarse. Consideramos que no es un problema desconocer qué es “ser argentino”, al contrario, los intentos por clausurar el sentido y fijar una identidad hacia la eternidad han sido siempre parte de la estrategia política del poder.

En cuanto al peronismo, en cambio, pese a las ambigüedades, las transformaciones, las rupturas, podemos dar cuenta de continuidades, de permanencias: al fin y al cabo, se trata de un proyecto político. Discutiendo con Feinmann, en este trabajo sí creemos que es posible dar cuenta del fenómeno peronista, delimitar su espacio discursivo, señalar sus continuidades y discontinuidades a partir de la modificación de puntos nodales de su formación discursiva.

Otra postura, más cercana a la hipótesis de nuestro trabajo, señala que el peronismo se ha transformado en parte del sentido común. En una entrevista radial, el historiador, ensayista literario y novelista, David Viñas, dijo que “el peronismo es el sentido común de los argentinos”.

⁸⁷ “Las caras del peronismo”, op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

El concepto de "sentido común" en el marco de las teorías sociológicas occidentales, ha sido desarrollado en profundidad por Antonio Gramsci⁸⁸, para quien el sentido común "es la concepción del mundo difundido en una época histórica en la masa popular"⁸⁹.

La hipótesis de Viñas resulta de gran relevancia para nuestro trabajo: demostrar la persistencia de este "sentido común peronista" que operaría –especialmente en las organizaciones autónomas- con una fuerte eficacia cultural para impedir su transformación crítica y, a la vez, impedir el surgimiento de una nueva cultura política, es la tarea central que se nos presenta.

"La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo", dice la primera de las verdades peronistas. De hecho el

⁸⁸ Según Gramsci el sentido común existe en oposición a la filosofía y se diferencia cualitativamente de ella por sus funciones y heterogeneidad, pero sin embargo, el sentido común gramsciano también depende de la filosofía y su función reside en "integrar" o "subordinar" a las facciones o grupos subalternos a la "cultura e ideología dominante" soportada por facciones dominantes que entonces se convertirán en "dirigentes". En esta precisa dirección el "sentido común" es central para el proceso complejo de transformación de una clase o facción de clase "dominante en dirigente". Al respecto dice Gramsci: "Su característica fundamental (la del sentido común) es que se constituye en una concepción en la cual, incluso en el cerebro de un individuo, es fragmentaria, incoherente e inconsecuente, de conformidad con la posición cultural y social de aquellas masas cuya filosofía lo es" (Gramsci, A.: *Selection from the Prison Notebooks*, Quintin Hoare and Geoffrey Nowell, Nueva York: International Publisher, pág. 419, citado por Salvador Orlando Alfaro en "Gramsci y la sociología del conocimiento: Un análisis de la concepción del mundo de las clases subalternas", publicado en <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/alfaro1.html>). En este contexto, el "sentido común" gramsciano resulta cualitativamente diverso a la filosofía no sólo por su modalidad formal incoherente y fragmentaria de aparición, sino fundamentalmente por su contenido que resulta al decir de Gramsci un "agregado caótico de diversas concepciones derivadas de varios grupos sociales donde...se puede encontrar allí cualquier cosa que a uno le guste" (op. cit., pág. 422). En esta perspectiva, el sentido común gramsciano resulta una "fase rígida del conocimiento popular" pero "continuamente transformándose y enriqueciéndose con ideas, opiniones derivadas de los sistemas metafísicos, principalmente de la religión". Esta concepción, que inicialmente como vemos resulta negativa, es complementada en Gramsci por un segundo momento de reflexión teórica positiva. En efecto, ya al sugerir que el sentido común se "renueva y recrea continuamente" aunque anclado a concepciones metafísicas y religiosas predominantemente, Gramsci asume su condición dinámica, para agregar que si bien es básicamente "un agregado caótico" de concepciones heterogéneas del mundo sedimentadas en la conciencia de las masas populares, esto no supone que debe ser descartado y menoscabado como fuente de conocimiento para soporte de acción política futura de las clases subalternas. Gramsci señala que al interior del sentido común existe un núcleo positivo, creativo, el cual si es desarrollado adecuadamente puede llevar a la elaboración de una conciencia autónoma y un sentido común renovado. Este es el embrión de un pensamiento crítico, un "cambio en el sentido común", apoyado en su núcleo transformador, que siempre supondrá la emergencia de otro sistema de sentido común. En este sentido Althusser, inspirado en Gramsci, discutirá posteriormente con los marxistas tradicionales que imaginaban la etapa socialista como "sin ideología" sin mediaciones y en definitiva liberada de la "falsa conciencia" que suponía la ideología o el "sentido común" gramscianos, hipótesis a la que el filósofo francés le oponía su concepción de ideología "eterna y constitutiva del individuo como sujeto", por lo tanto inescindible de su condición de tal sujeto. Igualmente para Gramsci, el sentido común transformado y despojado de sus elementos a-críticos puede convertirse en la base de una nueva concepción del mundo de los sectores subalternos y por tanto en "otro" sentido común. Así las cosas, la construcción de la "filosofía de la praxis", como concepción del mundo de las clases subalternas, supone tanto una crítica, como una trascendencia del sentido común para construir otro, pero nunca una negación y un vacío o ausencia.

⁸⁹ *Cuadernos de la cárcel*, vol. III, pág. 327. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, en la edición castellana de Ediciones Era, México, 1984. Citado en Campione, D.: "Algunos términos utilizados por Antonio Gramsci", en *Cuadernos de la Fisyp* N° 2.

propio movimiento considera que el Justicialismo es una “filosofía de vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista”.

Tal como sostenía Eva Perón⁹⁰, el justicialismo venía a rescatar la cultura popular tal como la había encontrado, con sus valores religiosos y nacionalistas, todo lo contrario del marxismo, ateo e internacionalista, que si bien reconocía en el proletariado a la clase redentora, a la vez señalaba la necesidad de educarla en la teoría y práctica revolucionaria⁹¹.

El Peronismo, vemos, tiene una relación muy estrecha con el sentido común. Como sostiene James “la doctrina peronista tomaba la conciencia, los hábitos, los estilos de vida y los valores de la clase trabajadora tales como los encontraba y afirmaba su suficiencia y validez. Glorificaba lo cotidiano y lo común como base suficiente para la rápida consecución de una sociedad justa”⁹².

Desde una mirada interna del peronismo, Eduardo Romano⁹³ reivindicaba esa operación de “glorificación de lo cotidiano”. Hay ciertos valores arcaicos propios del pueblo -según Romano- que no han sido “infectados” por los valores de la cultura dominante que el peronismo se ha ocupado de rescatar y poner en primer orden.

Romano nos sitúa frente a una de las operaciones centrales del populismo. Su lógica se construye realizando el correlato invertido del etnocentrismo de clase⁹⁴, al postular que son los pobres, por su única condición de pobres, aquellos que portan con la verdad revelada, obviando los modos en que la cultura dominante deja huellas y pone clivajes en los sectores

⁹⁰ “Aquí no necesitamos muchas inteligencias, sino muchos corazones, porque el Justicialismo se aprende más con el corazón que con la inteligencia” (pág. 108). “La doctrina de Marx es contraria los sentimientos del pueblo, sentimientos profundamente humanos. Niega el sentimiento religioso y la existencia de Dios. Podrá el clericalismo ser impopular, pero nada es más popular que el sentimiento religioso y la idea de Dios (...) por otra parte, es impopular porque suprime el derecho a la propiedad, tan profundamente humano” (pág. 110-111). En Milciades Peña, *El Peronismo, selección de documentos para la historia*, Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1973.

⁹¹ “...Hemos dicho que los obreros *no podían* tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde afuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia trade-unionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.”. En Lenin, V. I., *Qué hacer. Problemas candentes de nuestro movimiento*, Anteo, Buenos Aires, 1974, pág. 69.

⁹² Op. cit, pág. 37.

⁹³ Romano, Eduardo: “Apuntes sobre cultura popular y peronismo”, en AA.VV.: *La cultura popular del peronismo*, Cimarrón, Buenos Aires, 1973.

⁹⁴ Bourdieu, Pierre: “Los usos del pueblo”, en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988, pág. 155.

¿Una nueva política emancipatoria?

subalternos. “El populismo tiene por efecto hacer desaparecer los efectos de la dominación”, dice Bourdieu⁹⁵.

Al contrario, desde la cultura y la tradición ilustrada de la izquierda se cree vital el desarrollo de la conciencia de clase de los sectores populares en cuanto a su situación de subalternidad, paso previo a su organización para la transformación social. ¿Han encontrado los movimientos sociales autónomos algunos matices entre el populismo y la ilustración? **¿Han intentado trabajar sobre este “sentido común peronista” en pos de una mirada crítica y transformadora?** Al contrario, aquí demostraremos que su práctica se acerca mucho más a la glorificación de lo cotidiano y el desplazamiento de lo político.

La subjetividad política peronista

La cultura política del peronismo se desarrolla contradictoriamente a partir de su contradicción principal: al mismo tiempo que permite la acumulación de poder popular en manos de los sectores populares, actúa como un obstáculo para su desarrollo autónomo. En este sentido, el peronismo plantea la necesidad de la organización de las masas⁹⁶ al tiempo que reconoce como única fuente de autoridad a Perón (*“de casa al trabajo y del trabajo a casa”*). De la misma manera, mientras se invocan los nuevos derechos de los que disfrutaban los trabajadores, se aclara que cada uno de esos derechos se ha otorgado gracias a la benevolencia de un Estado que, al armonizar la relación entre las clases sociales, otorga mejoras a los menos favorecidos⁹⁷. El peronismo fue también el movimiento que, mediante la ampliación del voto, le permitió a la mujer incorporarse a la vida pública. Es sin embargo, un movimiento que hace del machismo y la autoridad masculina una forma de construcción. Si bien Eva Perón es uno de los dos máximos referentes de este espacio, lo es por haber sido inigualada en la “ayuda social”, tarea asociada históricamente a la mujer, que ha sido unida, desde los valores dominantes

⁹⁵ Ibídem, pág. 155.

⁹⁶ “Hay que organizar las agrupaciones populares y tener las fuerzas necesarias para mantener el equilibrio del Estado”. Juan Domingo Perón, Discurso en la Bolsa de Comercio, 25 de agosto de 1944.

⁹⁷ “Sostenemos en la Secretaría de Trabajo y Previsión que los problemas sociales no se han resuelto nunca por la lucha, sino por la armonía. Y es así que propiciamos, no la lucha entre el capital y el trabajo, sino el acuerdo entre unos y otros, tutelados los dos factores por la autoridad y la justicia que emana del Estado”, discurso de Juan D. Perón realizado el 28 de junio de 1944.

masculinos, a tareas domésticas, privadas, sociales, por contraposición a la acción pública, política y decisiva, propia de los hombres. Si bien la mujer participa, su participación es relegada a lo secundario; nunca deja de ser madre y Eva Perón se transforma en la madre de todos.⁹⁸

En el marco de estas contradicciones, el peronismo se ha sostenido siempre en la tensión entre la derecha y la izquierda, conteniendo problemáticamente a sectores políticos antagónicos:

“En la partitura peronista es necesario pedir la colaboración de las diferentes melodías. Asigno a Vador la conducción de las corrientes conservadoras, evolucionistas, las cónicas que el régimen está dispuesto a tolerar. Framini, en cambio, asume la conducción del extremo agresivo, revolucionario, en permanente ruptura con el sistema. Los dos vienen a corresponder a diferentes aspectos y corrientes que conforman el contenido nacional y cristiano de nuestras masas”.

Juan D. Perón

La identidad peronista, de esta manera, es una identidad pluralmente sobredeterminada. ¿Que subjetividad política⁹⁹ se constituye desde la discursividad peronista? **Se trata de una subjetividad que, contradictoriamente, funda el límite de su politización en la renuncia a su propio carácter instituyente.**

Ya hemos dado cuenta del componente estatalista de la discursividad peronista. Ligado al estatalismo, encontramos una fuerte vocación reivindicativa, es decir, de fuerte tendencia al reclamo al Estado. Podemos ampliar esta definición con los argumentos anteriores, y agregar que construye una subjetividad despolitizante, paternalista, machista y nacionalista. De todas

⁹⁸ “Cada mujer debe pensar que es nuestra obligación dar hijos sanos y formar hombres virtuosos que sepan sacrificarse y luchar por los verdaderos intereses de la nación”. En Eva Perón: *Discursos completos (1946-1948)*, Buenos Aires, Megatón, 1984. Mariano Plotkin también explica las ambigüedades en el discurso peronista sobre el rol de la mujer, que oscilaba entre la apelación simultánea a participar en política y a permanecer en el hogar. En Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón*, op. cit., pág. 264.

⁹⁹ Lejos de ser una dimensión pre o extra socio-histórica, como señala el Colectivo Situaciones, la producción de subjetividad es un proceso eminentemente político, de generación de una inteligencia y una afectividad colectiva. Ana María Fernández señala que la producción de subjetividad alude a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, que no es meramente mental o discursiva, sino que “engloba las acciones y las prácticas, los cuerpos y las intensidades; que se produce en el *entre* con otros y que es, por tanto, un nudo de múltiples inscripciones deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales, etc.” Con el término *producción* alude a considerar lo subjetivo como un proceso, como devenir en permanente transformación y no como algo ya dado (en *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006, pág. 9).

¿Una nueva política emancipatoria?

maneras, esa subjetividad también se compone de un valor que debe ser rescatado: la búsqueda de “dignidad” macerada en los años del primer gobierno peronista, ese desafío “herético” del que habla James, mediante el cual perdura la dicotomía pueblo-oligarquía.

Esta ambigüedad del peronismo constituyó una marca central de su cultura política: la politización depolitizadora de las masas. La movilización popular, que alumbró al peronismo y al liderazgo de Perón, al obtener amplias mejoras sociales, al incorporarse plenamente a la ciudadanía, gradualmente se ritualizó. Esta es la hipótesis de Gutiérrez y Romero¹⁰⁰, que retoma Gené, para quienes la construcción estatalista del peronismo se caracterizó por una ampliación de los derechos que, al mismo tiempo, despolitizó a las masas. El peronismo se vuelve vida cotidiana y lo político se desplaza hacia los márgenes¹⁰¹.

Dice James: “Gran parte de los esfuerzos del Estado peronista desde 1946 hasta su deposición en 1955 pueden ser vistos como un intento por institucionalizar y controlar el desafío herético que había desencadenado en el período inicial. Considerado bajo esta luz el peronismo fue en cierto sentido, para los trabajadores, un experimento social de desmovilización pasiva”¹⁰².

Esta nueva paradoja de una experiencia de despolitización en el contexto de un enorme conflicto político fue perfectamente retratada por Osvaldo Soriano a propósito de su evocación del retorno de Perón en 1973 y el enfrentamiento entre la derecha e izquierda del Partido en el lejano pueblo de Colonia Vela.

- *¿Qué pasa, don Ignacio?*
- *Dicen que somos bolches.*
- *¿Bolches? ¿Cómo bolches? Pero si yo siempre fui peronista..., nunca me metí en política.*¹⁰³

¹⁰⁰ Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto: “La construcción de la ciudadanía, 1912-1955”, en *Sectores populares, cultura y política, Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹⁰¹ “Queremos sindicatos gremiales, no sindicatos políticos”, Juan Domingo Perón, 8 de septiembre de 1944.

¹⁰² James, Daniel, op. cit., pág. 51.

¹⁰³ Soriano, Osvaldo: *No habrá más penas ni olvidos*, Bruguera, Buenos Aires, 1982.

El Peronismo del Siglo XXI

Finalmente, Livszyc¹⁰⁴ apunta las características de lo que denomina neopopulismo, una tendencia presente principalmente en los gobiernos latinoamericanos desde la década del '90. El neopopulismo, dice, presenta a través de características artificiosas lo que en el populismo eran características espontáneas o genuinas. El neopopulismo es “una *reconstrucción* del populismo histórico, retoma principalmente la simbología pero no la expansión de la cuota de poder popular o la participación en la distribución de la riqueza. Así, si el populismo se podía caracterizar a partir de ciertas conquistas sociales, en el neopopulismo sólo se advierte, y no siempre, una defensa de conquistas anteriores, una lucha por mantener los derechos adquiridos en el pasado”¹⁰⁵.

En este sentido se explica la política de ciertas organizaciones sociales que creen ver en el gobierno kirchnerista la posibilidad de un retorno a las “fuentes históricas” del justicialismo. Esa apuesta, como apunta Maristella Svampa¹⁰⁶, se apoya en el ideario nacional-popular que sostiene a varias de estas organizaciones. En este arco tenemos a Barrios de Pie (hoy en el Movimiento Libres del Sur), la Federación de Tierra y Vivienda, el Frente Transversal y Popular y el Movimiento Evita, que son los que han logrado hegemonizar el “apoyo militante” a la gestión kirchnerista. Kirchner “está orientando la nave patria hacia un nuevo Proyecto Nacional, de desarrollo justo y soberano”, dicen¹⁰⁷. Para ello, apuntan, “es necesaria una extensa alianza de clases y sectores sociales interesados en él; que contenga desde las mayorías populares de trabajadores, pobres de la ciudad y el campo y clases medias, hasta el propio empresariado nacional”¹⁰⁸.

Uno de los referentes del espacio de movimientos sociales kirchneristas, Edgardo Depetri, decía recientemente que “nosotros apostamos a la construcción de un movimiento nacional, popular y federal”. Y agregó: “Está claro que nosotros como Frente Transversal no tenemos nada que ver con el partido justicialista, que en muchos casos es una asociación ilícita y fue el vehículo que permitió también la tergiversación del mandato popular. Esto no quiere decir que

¹⁰⁴ “El populismo”..., op. cit, pág. 27.

¹⁰⁵ Ibidem, pág. 27.

¹⁰⁶ “Movimientos sociales e izquierdas”, op. cit.

¹⁰⁷ Movimiento Libres del Sur, declaración de principios.

¹⁰⁸ Ibidem.

¿Una nueva política emancipatoria?

no seamos peronistas. Somos cada vez más peronistas, peronistas que defendemos a Eva Perón, a Juan Perón, el 17 de octubre del 45 y creemos en el movimiento nacional. Somos peronistas”¹⁰⁹.

Para todas estas organizaciones, el Gobierno Nacional reservó espacios en la estructura del Estado y el beneficio de programas sociales de largo alcance. De esta forma, estas organizaciones sociales lograron en los últimos tiempos expandirse y fortalecerse, pero sin salir de esa tensión irresoluble que marcaba Livszyc entre la construcción de poder popular y la obstaculización de una posible salida autónoma, dada la subordinación que estos grupos presentan al poder estatal. Como indica Svampa “En Argentina, la tradición populista tiende a desembocar en el reconocimiento de la primacía del sistema institucional, a través del protagonismo del Partido Peronista, por sobre los movimientos sociales”¹¹⁰.

Aquí subyace una cierta concepción del cambio social: aquella que deposita la perspectiva de una transformación en el cambio en la orientación política del gobierno, antes que en la posibilidad de un reequilibrio de fuerzas a través de las luchas sociales. Según Svampa, la primacía del sistema político-partidario tiende a expresarse en una fuerte voluntad de subordinación de las masas organizadas a la autoridad del líder y una notable desconfianza hacia las nuevas formas de autoorganización de lo social y sus demandas de empoderamiento y autonomía. “Como para la izquierda partidaria, para la tradición populista argentina y sus herederos actuales, la cuestión de la autonomía de los actores constituye un punto ciego, impensado”, concluye¹¹¹.

¹⁰⁹ Discurso en el Encuentro Fundacional del Movimiento Evita, publicado en www.frentetransversal.com.ar.

¹¹⁰ “Movimientos Sociales...” op. cit.

¹¹¹ *Ibidem*.

Los movimientos sociales tras la ruptura de diciembre de 2001

“¿Bastan las asambleas y las rebeliones callejeras para fundar un orden nuevo, llámese éste nueva democracia, o como preferimos algun@s un orden anticapitalista, socialista y antripatriarcal?”¹¹²

La ruptura de diciembre de 2001 hace emerger al escenario político, por primera vez, un espacio de izquierda que se reconoce como autónomo, es decir, principalmente, que no reconoce tutelajes por parte de partidos de izquierda. Además, presenta definiciones y relaciones particulares respecto al Estado -diferentes a las sostenidas por la izquierda partidaria- y problematiza cuestiones vinculadas a su organización interna. En este sentido, y como novedad en la cultura política de la izquierda, pone en primer plano la necesidad de construir organizaciones prefigurativas de la sociedad deseada.

La construcción de las organizaciones populares a partir de la exigencia de autonomía nace en los ´90 como respuesta, principalmente, a un doble proceso. Uno de carácter interno, vinculado al proceso de autonomización del Estado en nuestro país; otro de carácter externo, relacionado con la caída del paradigma leninista de la toma del poder estatal.

A partir de la retirada del Estado de numerosos ámbitos de la vida comunitaria, se desarrolla la idea de que la construcción política alternativa no debe tener como eje central la conquista del poder del Estado, sino que debe partir de la potencialidad de las acciones colectivas que emergen de y arraigan en la sociedad para construir “otro mundo”. Nacen entonces nuevos movimientos que parecían ya no tener un reflejo en el Estado, que intentan crear vínculos sociales allí donde la lógica mercantil ofrecía fragmentación.

Pero no se trató, solamente, de una respuesta a las políticas neoliberales. A fines de la década del ´80, la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética señalaron el fracaso

¹¹² Ciriza, Alejandra: “Argentina. Notas sobre la densidad de la experiencia”, Revista El Rodaballo, N° 14, Invierno 2002.

¿Una nueva política emancipatoria?

de las experiencias del “socialismo real”. Pero mucho más, significaron el fin de toda una época emancipatoria, caracterizada por la teoría y práctica leninista de la toma del poder del Estado.

La crisis de este modelo emancipatorio, el aparente éxito del capitalismo a nivel mundial y, en nuestro país, la aplicación “sin anestesia” del modelo neoliberal configuraron una crisis profunda para la política revolucionaria durante los años ´90, es decir, de crisis para muchos de los militantes de izquierda, que en buena medida decidieron retornar al trabajo de base en los territorios. Esa retirada a los barrios germinaría años después en una nueva militancia.

Raúl Zibechi¹¹³ plantea que a mediados de la década de 1990 “existían gran cantidad de grupos de base dispersos que trabajaban en los más variados aspectos sociales. Estos grupos representaban un nuevo protagonismo social alejado de los partidos políticos, los sindicatos, las iglesias y el Estado, pero estrechamente vinculados a las necesidades cotidianas de la población en los barrios en los que se movían”. Había colectivos de radios comunitarias, grupos culturales, de derechos humanos, vivienda, mujeres, educación popular y muchos otros. En esta enorme variedad de grupos, que reflejaban un nuevo activismo de base, comenzaron a aparecer hacia mediados de 1995 algunos colectivos de desocupados. Primero fueron las ollas, luego las manifestaciones, siempre por grupos pequeños de vecinos. Los cortes de ruta vendrán más tarde: en 1996 en el Interior, en 1997 en Buenos Aires. Desde sus orígenes, estos movimientos antineoliberales estuvieron atravesados por diferentes corrientes político-ideológicas, que incluyeron desde el populismo nacionalista hasta una multiplicidad de organizaciones de corte anticapitalista, ligadas a las diferentes vertientes de la izquierda. Sin embargo, más allá de la heterogeneidad, estos grupos reconocían un espacio común recorrido por determinados repertorios de acción, entre los cuales se encontraba el piquete o corte de ruta, la inscripción territorial (el trabajo comunitario en el barrio), la democracia directa y, por último, la institucionalización de una relación con el Estado, a través del control de planes sociales y del financiamiento de proyectos productivos.

¹¹³ “Diez años del movimiento piquetero: El cambio social en marcha”, IRC Programa de las Américas, publicado en <http://www.ircamericas.org/esp/156>, 14 de julio de 2005.

La situación latinoamericana y mundial

En Latinoamérica, tras la caída de la experiencia del “socialismo real”, se vivió un proceso de crítica del autoritarismo y la burocratización de las estructuras de izquierda. Esa crítica, vinculada a la crisis de la cultura política emancipatoria leninista, que proponía al partido como instrumento para la toma del poder y la construcción del socialismo “desde arriba”, se tradujo en el desarrollo de varias organizaciones novedosas y multitudinarias. Es el caso del zapatismo en México, el movimiento indígena en Ecuador y Bolivia, el Movimiento Sin Tierra en Brasil, entre otros, que protagonizaron grandes luchas durante la década del 90. Además, nacen y crecen numerosos movimientos campesinos a lo largo del continente, la mayoría de ellos integrados en el Congreso Latinoamericano de Organizaciones Campesinas (CLOC) y, a través de ella, a la organización internacional Vía Campesina.

Aparecen nuevos reclamos ligados a viejos derechos: la soberanía alimentaria, el respeto a la biodiversidad, la diversidad cultural, los derechos humanos, el respeto a la igualdad de género.

Y estas nuevas organizaciones latinoamericanas encontraron un eco en la expansión incesante, principalmente a fines de los años 90, del movimiento contra la globalización neoliberal, que promovió grandes movilizaciones en Génova, Seattle y Davos contra los mandatarios de los países más poderosos del planeta. De hecho, para algunos autores la irrupción del zapatismo en 1994 (el 1º de enero, mismo día en que México ingresaba al NAFTA) marca el inicio de un nuevo ciclo histórico de la política¹¹⁴. Intelectuales como Paolo Virno planteaban que la revuelta argentina de diciembre de 2001 seguía la línea antiglobalización de Seattle y Génova, porque compartían la irrupción de un nuevo sujeto político, la multitud, que emerge con el modo de producción post-fordista y se resiste a delegar poderes en el Estado.

El punto más alto de esta organización “altermundista” fue Foro Social Mundial de Porto Alegre, que en sus ediciones de 2002 y 2003 convocó a cien mil personas de todo el mundo, aunque su actualidad, sus perspectivas y debates, como sucede con el propio movimiento contra la globalización neoliberal, plantea una crisis profunda. De hecho, por primera vez desde 2001, se decidió no realizar el Foro en 2008 mientras se intentan procesar las diferencias políticas entre

¹¹⁴ Bergel, Martín: “Seattle como desafío”, en Revista El Rodaballo, Año VII, Nº 13, invierno de 2001.

¿Una nueva política emancipatoria?

los organizadores, agravadas especialmente por la asunción, en la presidencia de varios países latinoamericanos, de antiguos aliados.

El 19 y 20: ¿una nueva cultura emancipatoria?

El 2001 fue un año crucial, signado por una caótica gestación de la crisis. Los movimientos piqueteros conocían un período de expansión, mientras la sucesión de ajustes económicos propuestos por el ministro de Economía, Domingo Cavallo y un cada vez mayor desprestigio de la dirigencia política en un clima de ebullición social, preparaban el terreno para las jornadas de diciembre. Por caso, en los primeros meses del año, la caída de Aerolíneas Argentinas fue conocida y apoyada por gran parte de la población a partir de la lucha de los trabajadores.

En las elecciones de octubre de 2001, el rechazo a la llamada “clase política” tuvo una expresión institucional: el voto en blanco, el voto impugnado, la ausencia en las mesas de votación y la preferencia por candidatos de izquierda marcaron las características de un comicio que terminó de arrinconar al gobierno de Fernando de la Rúa. En aquellas elecciones, Luis Zamora volvía a la política y fue sorpresa por la gran cantidad de votos cosechados. Era parte de un nuevo espacio político, Autodeterminación y Libertad, que en su propuesta intentaba articular formas organizativas novedosas, como el asambleísmo, la autonomía y la horizontalidad, con proyectos teóricos hasta entonces vedados para la izquierda partidaria, como los de Gilles Deleuze y Cornelius Castoriadis.

Las principales organizaciones de aquel momento provenían del movimiento piquetero, que logró consolidar su rol central a partir de la realización de dos Asambleas Nacionales. Dentro de este espacio era dominante el eje de La Matanza, integrado por la Federación de Tierra y Vivienda (de tendencia nacional-popular) y la Corriente Clasista y Combativa (perteneciente al Partido Comunista Revolucionario, de orientación maoísta). Entre los autónomos aparecían el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD, una escisión de la CCC) y el Movimiento de Trabajadores

Teresa Rodríguez. Finalmente, aquellos que pertenecían orgánicamente a partidos de izquierda, como el Polo Obrero y el Movimiento Territorial de Liberación.

El 19 y 20 de diciembre, en jornadas históricas, miles de personas se lanzaron a las calles del país a protestar y provocaron la caída del gobierno de Fernando de la Rúa. La consigna central de esta etapa, *“que se vayan todos”* (QSVT), logró expresar el rechazo absoluto, visceral y virtualmente unánime al impotente gobierno –surgido como de “centro-izquierda” y ubicado rápidamente a la derecha– y al modelo neoliberal. En el QSVT estaba contenida la demanda de que desapareciera toda la dirigencia (política, sobre todo, pero también sindical, judicial, económica, etcétera) que había llevado el país al desastre.

La ruptura de diciembre de 2001 señaló un quiebre en el imaginario político, el desarrollo de una rebelión antiinstitucional que señalaba la aparición de una nueva subjetividad política ligada al enfrentamiento con el Estado y las instituciones en general. Una práctica destituyente, al decir del Colectivo Situaciones, cuyo objetivo era poner todo en cuestión.

Junto con una intensa activación de la participación popular en manifestaciones y acciones públicas de diverso tenor (desde los “cacerolazos” y los “escraches”¹¹⁵ de los sectores medios pauperizados, hasta las protestas de las organizaciones de desocupados), en esta etapa cobraron nuevo impulso las experiencias de autogestión de las fábricas recuperadas por los trabajadores (embrionarias antes de 2001 y con un desarrollo creciente tras la agudización de la crisis) y de los movimientos piqueteros, a las que se sumaron las novedosas formas de autoorganización de los vecinos de los principales centros urbanos en asambleas barriales.

Las asambleas barriales seguían el curso que desde hacía algunos años habían adoptado los movimientos de trabajadores desocupados: partiendo de su base local, territorial, comenzaban a cuestionar el poder en función de comprender que debían ellos mismos hacerse cargo de su existencia si es que querían sobrevivir. Tanto las organizaciones piqueteras como las asambleas eran parte de un proceso de renovación de la izquierda, a partir del desarrollo de múltiples espacios; un nuevo organismo de derechos humanos formado por los hijos de

¹¹⁵ Fueron creados hacia finales de los noventa por la agrupación de hijos de desaparecidos (HIJOS) para denunciar la presencia de ex-represores en los vecindarios. Se trata de movilizaciones frente a las casas de personajes repudiados, que se extendieron en diciembre de 2001 hacia políticos y funcionarios de diversa procedencia.

¿Una nueva política emancipatoria?

desaparecidos, HIJOS, que inventaron los “escraches”; nuevos sindicatos, muchos de ellos orientados a actividades nuevas o no organizadas con anterioridad (desde los mensajeros en motocicleta, hasta las prostitutas, pasando por los peones de los supermercados); y una nueva central obrera, más democrática que todas las existentes (la Central de Trabajadores Argentinos). De esta manera, según Daniel Campione “el pensamiento de izquierda se re-encontró a sí mismo, y a una perspectiva de renovación, a través de decenas de publicaciones y medios de comunicación alternativos, que afloraron por la misma época, ampliando los términos del debate y enfrentando con dificultades los viejos tics de la propia izquierda”¹¹⁶.

Para Ezequiel Adamovsky¹¹⁷ las asambleas significaron una transición hacia una nueva forma de concebir la política emancipatoria: “En la producción de espacios de deliberación, autonomía y acción directa, el movimiento se aparta de la política puramente estatal y representativa (...) las asambleas producen una superposición de las nociones de “forma” y “contenido” y las de “medio” y “fin” (...) el “programa” de las asambleas -si pudiera llamárselo así- consiste en la multiplicación de espacios asamblearios, es decir, la creación de un mundo a su imagen y semejanza: horizontal, múltiple, abierto y libre (es decir, autónomo) (...) En otras palabras, las asambleas prefiguran el mundo que desean”.

Por aquellos días, parecía nacer una “nueva” subjetividad –enfrentada a una subjetividad política “tradicional”- vinculada a las nuevas experiencias organizacionales de asambleas, fábricas recuperadas, movimientos piqueteros y los centenares de colectivos que florecían al calor de la movilización popular. Según Mabel Thwaites Rey¹¹⁸, en el contexto del pensamiento y las luchas antiglobalización en el nivel mundial, en la Argentina también se intensificaron los debates en torno a la posibilidad de producir cambios radicales a partir de la acción de los nuevos actores emergentes de la protesta social, especialmente tras las intensas jornadas de diciembre de 2001. Uno de los aspectos más significativos de **estos movimientos**, dice Thwaites Rey, es que **han sido leídos como portadores de una potencialidad autonómica**

¹¹⁶ “La Argentina del 20 de diciembre cumplió dos años”, publicado en www.rebellion.org, diciembre de 2003.

¹¹⁷ Adamovsky, Ezequiel: “El movimiento asambleario en la Argentina: balance de una experiencia”, revista El Rodaballo, año 10, n°15, Invierno 2004, pág. 9 a 12.

¹¹⁸ Op. cit.

sobre la que podría fundarse un nuevo proyecto social, contrapuesto o alejado de las estructuras estatales existentes.

En este sentido, los ánimos de “triumfo” recorrían al propio ámbito piquetero: la III Asamblea Nacional Piquetera, realizada en septiembre de 2002, declaró que el gobierno de Duhalde estaba “acabado”. Sin embargo, en poco tiempo la potencia de movilización se diluyó y los sectores dominantes lograron relegitimar las cuestionadas instituciones.

A más de seis años de las jornadas de diciembre, aquellos embriones de una nueva cultura emancipatoria que promovían las organizaciones piqueteras, las asambleas y las fábricas recuperadas como sus principales protagonistas, hoy están en crisis: los movimientos sociales presentan una gran dificultad para constituirse en una nueva alternativa político-social, o incluso para conseguir una real vinculación entre los diferentes actores sociales y políticos movilizados. Todos los análisis coinciden: la promesa de una construcción política no se ha cumplido y, poco a poco, el entramado de organizaciones que surgió o se potenció en aquellas jornadas fue diluyéndose, primando la fragmentación, la dispersión y la ausencia de avances concretos en la consolidación de proyectos superadores desde los movimientos. Hacia el 2005, Federico Schuster señalaba que “a pesar de la aparición de nuevos movimientos sociales y de una nueva participación de la ciudadanía, no parece que los proyectos alternativos que se presentan actualmente ofrezcan una fuerza de transformación sostenida a la altura de un proceso colectivo de importancia”¹¹⁹. José Seoane coincide al señalar que “la diversidad de movimientos y colectivos encontraron dificultades a la hora de consolidar un marco de acción común que reforzara su capacidad de disputa. En su riqueza y multiplicidad estas experiencias plantean una doble pregunta sobre las razones de estas dificultades, así como sobre las formas que podría adoptar la construcción de una estrategia articuladora del conjunto de los sectores en lucha”.¹²⁰

¹¹⁹ “Algunas reflexiones sobre la sociedad y la política en la Argentina contemporánea”, en Di Marco, Graciela y Palomino, Héctor (comp.): *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires, 2004.

¹²⁰ Seoane, José: “Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis”, en Revista OSAL, N°7, Buenos Aires, junio de 2002, pág. 39-41.

¿Una nueva política emancipatoria?

Muchos de los análisis coincidían también en señalar el papel desempeñado por los medios de comunicación para deslegitimar a las organizaciones piqueteras y extender hacia el infinito las cada vez mayores demandas de “orden” de la clase media.

Nos encontramos con un punto de partida (arbitrario, por supuesto, ninguna lucha nace de cero) y un punto de llegada (que podríamos situar en los primeros días de 2008, momento en que se escriben estas líneas). Entre las proyecciones transformadoras de 2001 y la situación actual de las organizaciones sociales y los sectores populares en general hay una pregunta que se presenta como inevitable para entender el período y para intentar ampliar, hacia el futuro la productividad política de los movimientos autónomos.

Esa pregunta a responder, el problema que debemos abordar, a más de seis años de aquellas jornadas, es ¿por qué no se ha logrado fundar esa nueva cultura política emancipatoria?

Fue Maristella Svampa quien ha hecho más esfuerzos para poner en relación los obstáculos de los movimientos sociales para avanzar políticamente con la presencia dominante de la cultura política del peronismo. En el libro *Entre la ruta y el barrio*, Maristella Svampa y Sebastian Pereyra analizan la experiencia de las organizaciones piqueteras que existen en la Argentina. Señalan que la emergencia de las organizaciones piqueteras tiene como telón de fondo la crisis y el debilitamiento del peronismo en los sectores populares.

A partir de 1996 las formas de autoorganización de lo social van a insertarse en el registro de la confrontación y el conflicto con el peronismo. Para los autores, desde las organizaciones piqueteras, el vínculo con el peronismo continua siendo ambiguo. Por un lado, el desarrollo del movimiento piquetero va acompañado por la generalización de una crítica al sistema clientelar instrumentado por el peronismo. Por otro lado, la distancia entre las bases sociales de las organizaciones piqueteras y las formas de representación del peronismo político y sindical se acentuará y tomará rasgos críticos.

La cuestión del clientelismo es importante para el análisis. Desde la década del 90, las políticas sociales de contención de la pobreza se estructuraron a partir del reparto de planes sociales, manejados por punteros políticos que definían el destino de cada plan. Es decir, se creaba una relación instrumental entre el puntero y los sectores populares que generaba dependencia y la imposibilidad de pasar de la situación individual del sujeto pobre o desocupado a incorporarse

a un colectivo con mayor poder de negociación frente al aparato justicialista. La aparición de los movimientos piqueteros marcó un cambio profundo, al desplazar en muchos casos al puntero para hacerse cargo de la distribución de planes, en algunos casos (más que nada en los movimientos autónomos) para resignificar esa ayuda individual en la concreción de proyectos colectivos de autogestión.

La hipótesis que manejan los autores, y que intentaremos profundizar y sostener a lo largo de este trabajo, es que por debajo de las diferentes trayectorias sociales, las bases que componen las organizaciones piqueteras siguen aludiendo a una suerte de matriz común peronista. Es sin duda esta persistencia –dicen- la que explica la constante y renovada tentación argentina de recrear lo “nacional y popular” en el seno de lo nuevo. Así, las referencias al peronismo son recogidas implícita o explícitamente a través de un conjunto de interpelaciones nacional-populares que recorren la configuración ideológica de las distintas organizaciones.

Esa matriz común peronista, que persiste aún en militantes y referentes de las organizaciones autónomas, es un factor central para explicar la incapacidad de estos movimientos para la construcción de un proyecto político emancipatorio.

En un trabajo posterior¹²¹, al explicar las causas de la actual situación de las organizaciones, Svampa sostiene que “los actores movilizados, assembleístas y piqueteros, no lograron dotar de contenidos precisos a las demandas de creación de una nueva institucionalidad”. Y al enumerar los inconvenientes que enfrentaron los movimientos sociales, agrega: “Acerca de los factores externos, sólo quisiera hacer mención a la productividad política del peronismo”¹²². Aquí encontramos un límite de su investigación que intentaremos profundizar: Svampa sostiene que el Peronismo es un obstáculo “externo” para los movimientos sociales. En este trabajo sostenemos que se trata de un obstáculo a la vez externo e interno.

Pero los avances de Svampa no encuentran eco en el resto de las producciones intelectuales que intentaron explicar la incapacidad de los movimientos sociales para construir y consolidar un proyecto político emancipatorio. El enfoque general prefiere analizar las políticas de Néstor Kirchner desde el gobierno, la actuación de los partidos de izquierda, el rol de los medios de

¹²¹ “Los movimientos sociales e izquierdas”, op. cit.

¹²² Ibidem.

¿Una nueva política emancipatoria?

comunicación, etc. Desde ya, estos factores tuvieron mucha importancia, y serán parte de nuestro estudio, pero resulta notable la ausencia de investigaciones que analicen la influencia de la cultura política peronista en las organizaciones.

El gobierno de Néstor Kirchner: una apropiación del 19 y 20 para el cierre de los “tiempos extraordinarios”

Tras la revuelta del 19 y 20 de diciembre, para el poder político comenzó a nombrarse cada vez con mayor insistencia la máxima preocupación que debería tener un gobernante: la “gobernabilidad”, es decir, la posibilidad de llevar adelante las políticas estatales sin que eso provoque situaciones de inestabilidad o incluso de crisis continuada. El Gobierno de Kirchner, nacido con una debilidad de origen (votado por el 22 por ciento de los electores en 2003) debía garantizar gobernabilidad y para ello no podía pasar por alto las consecuencias de la revuelta de diciembre de 2001 y debía, de algún modo, dar una respuesta a la consigna que marcó aquellas jornadas: “Que se vayan todos”.

En este sentido, Horacio Tarcus señala que “Kirchner comprendió mejor que nadie que sólo podía gobernar en el sentido profundo del término —en el sentido de construir poder, de construir hegemonía— si asumía el desafío y la radicalidad de esta consigna.” Para Tarcus el “Que se vayan todos” encerraba toda la clave de la crisis de hegemonía, de la crisis de representación que había estallado en diciembre del 2001. “De todos los sentidos posibles, el QSVT que impulsó rápida y enérgicamente Kirchner apunta sobre todo a un saneamiento institucional dirigido contra jueces, gobernadores, senadores, militares y políticos vinculados a la corrupción y la represión ilegal. Es un ajuste de cuentas no sólo con el pasado menemista, sino también con el pasado de la dictadura militar: una puesta en cuestión de todos los sobrevivientes de ese pasado en el aparato del Estado y en la vida política”¹²³.

¹²³ “La lenta agonía de la vieja izquierda...”, op. cit.

En este sentido, Maristella Svampa plantea que con el gobierno de Kirchner se cierran los “tiempos extraordinarios”¹²⁴. Pese a que el gobierno peronista no ha dado muestras, dice, de un cambio de rumbo en términos de proyecto socio-económico, pese a que la pobreza y la desocupación continúan afectando a franjas importantes de la sociedad, las organizaciones piqueteras y populares en general han visto socavada fuertemente su legitimidad y deteriorados sus vínculos con el resto de la sociedad. Entonces, las activas políticas del gobierno peronista y las escasas respuestas por parte de las organizaciones sociales provocaron la marginación política del actor popular más potente de los últimos años.

En la década del 90 la relación del Estado con las organizaciones sociales podía entenderse solamente en términos de clientelismo: la distribución de planes para aquietar los cada vez mayores conflictos sociales era la única política posible y pensable en la época de esplendor del neoliberalismo. Por su parte, las organizaciones utilizaron esos planes para crecer en autonomía y en el desarrollo de las tareas que el Estado ya no garantizaba. A partir del gobierno de Kirchner la política respecto a las organizaciones cambia, agregando a la distribución de planes sociales (con la permanencia de prácticas clientelistas) estrategias de cooptación y de desgaste.

Las distintas estrategias que utilizó el Estado con las organizaciones se desplegaron teniendo en cuenta la triple vertiente en que se distinguen: las organizaciones de origen populista, las organizaciones autónomas y las que responden a aparatos partidarios-sindicales. Las estrategias se combinaron con los tres sectores, aunque la afinidad ideológica de las organizaciones populistas con el gobierno facilitó la cooptación y la ineptitud política de los partidos de izquierda facilitó el desgaste. En cuanto a las autónomas, merecen un análisis más profundo.

¹²⁴ *Entre la ruta...*, op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

Organizaciones populares frente al Gobierno: diferencias, subordinación y autonomía

El “cierre de los tiempos extraordinarios” que postula Svampa y la apertura de una nueva etapa, puso al descubierto las diferentes matrices ideológicas, así como las concepciones del sujeto político latentes en las organizaciones. Por un lado, en los movimientos dependientes de partidos de izquierda se minimizó la productividad política del peronismo triunfante y se exageró la eficacia de movilización callejera para la construcción de un nuevo sujeto político. Por otro lado, los grupos llamados “autónomos” optaron en general por privilegiar la problemática barrial, preocupados por la creación de ámbitos de producción de nuevas relaciones sociales. Sin embargo, hoy se encuentran dispersos y con pocas instancias de articulación política. Y finalmente, las organizaciones que más han crecido y se han reagrupado en estos tiempos fueron aquellos grupos de origen populista, de tinte nacional y popular, que ven en el Gobierno una actualización del “peronismo de Perón”. Como ya analizamos en el apartado anterior, estos sectores apuestan a una reconstrucción del Estado, a partir de la consolidación de un nuevo líder, apoyado por la “movilización popular”.

Izquierda tradicional

La izquierda partidaria, sobre todo las diferentes variantes del trotskismo, tuvo en esta etapa, como en buena parte de la historia política del país, notorios errores de diagnóstico político: no percibió el cambio de oportunidades políticas por la redefinición del escenario político a partir de 2003 y subestimó la productividad política del peronismo. Por otro lado, las inveteradas tentativas de la izquierda partidaria por forzar una suerte de hegemonía dentro del campo militante terminaron en fuertes implosiones organizacionales e ideológicas, traduciéndose en un vaciamiento del capital político y simbólico de los nuevos movimientos. Por último, en tiempos electorales los partidos de izquierda acentuaron el énfasis instrumental respecto de las organizaciones sociales, en detrimento de su autonomía decisional y del desarrollo de una lógica de construcción más territorial (ligada al trabajo comunitario y los emprendimientos productivos).

Para Tarcus la dificultad de la izquierda partidaria para integrarse socialmente, renovarse intelectualmente y participar productivamente en los procesos políticos es constitutiva a su propia estructura e identidad. Su lógica sustituita e instrumental de la política es antagónica de la lógica prefigurativa, horizontal, reticular y deliberativa de los nuevos movimientos sociales. Tarcus añade que “esta izquierda tiene un techo y no es solamente electoral. Vive en una cultura política -con una modalidad de organización, un imaginario, un lenguaje- que no tienen nada que ver con los códigos de una nueva militancia social en la Argentina. La izquierda nacional no puede decodificar la emergencia de lo nuevo y se limita a una aproximación, en parte oportunista y en parte instrumental, de lo que aparece”¹²⁵.

Organizaciones autónomas

Lo novedoso del desarrollo pos 19 y 20 de diciembre de 2001 ha sido el surgimiento de numerosas experiencias que hacen de la autonomía (en términos de instancias colectivas de organización independientes de partidos, sindicatos e instituciones como el Estado) un modo y un horizonte de construcción. Según Svampa estas nuevas experiencias militantes se nutren de un ethos común cimentado en el imperativo de la desburocratización y democratización de las organizaciones. Y apunta que si la izquierda partidaria y populista tienen dificultades para entender las nuevas formas de auto-organización de lo social, por su lado, el autonomismo se caracteriza, no sólo por su visión demasiado unidimensional del poder y de la relación con el Estado, sino por “la negación de la posibilidad de pensar la instancia de la articulación política como algo más que una coordinación horizontal de movimientos...”¹²⁶.

Las organizaciones que han intentado articular propuestas más complejas desde este sector han sido el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), la Asociación de Pequeños Productores de Córdoba (APENOC), el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y la Federación de Organizaciones de Base (FOB). Las dos primeras son organizaciones campesinas, mientras que el FPDS y la FOB son espacios que pretenden nuclear colectivos de

¹²⁵ Entrevista realizada por el colectivo LaVaca, publicado en www.lavaca.org.

¹²⁶ En “Movimientos Sociales e izquierdas”... op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

desocupados, estudiantiles, contraculturales y sindicales, entre otros. Para nuestro análisis tomaremos los casos de las organizaciones urbanas.

El Frente Popular Darío Santillán¹²⁷ se compone mayoritariamente por agrupaciones que habían participado anteriormente de la experiencia de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, que era un conglomerado de organizaciones muy heterogéneas. En ella convivían agrupaciones que compartían una metodología de lucha y una base social en común, pero contrastaban notoriamente en términos de proyectos políticos y formas de construcción. La línea divisoria central era aquella que separaba por un lado, los CTD, ligados a Quebracho, una agrupación nacionalista revolucionaria muy proclive a la acción directa; por otro lado, los diferentes Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), que apuntaban al desarrollo de nuevas prácticas y formas de construcción política en el ámbito territorial. La CTD Aníbal Verón, pese a su marcada heterogeneidad interna, logró concretar una fuerte unidad en la acción, basada tanto en la coordinación concreta de las formas de lucha (la acción directa no convencional) y en el rechazo a todo posicionamiento electoralista, como en el respeto por la autonomía y el desarrollo territorial de cada una de las organizaciones.

Para Miguel Mazzeo, uno de los referentes teóricos del espacio, el Frente Popular Darío Santillán "es el intento orgánico de aquellos sectores del campo popular que protagonizaron las luchas del período 1997-2003 en Argentina. Más específicamente, es el intento orgánico de los que, hacia el final del período, elaboraron una síntesis de esas luchas, realizaron un balance

¹²⁷ Integran el FPDS: Ciudad de Buenos Aires: Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) "Darío Santillán" - MTD de Lugano - Centro Cultural Tupac Amaru - Agrupación Territorial Compañeros. Gran Buenos Aires: Movimiento de Unidad Popular (MUP) de Quilmes, Florencio Varela, Almirante Brown y la Matanza - MTD Lanús - MRV 26 de junio - MTD "Darío Santillán" de Almirante Brown - Centro Popular Agustín Tosco - MTD "La Verdad" de Guernica - Cooperativa de Trabajadores Rurales de San Vicente - Cooperativa de Trabajadores Solidarios - Frente de Trabajadores Combativos (FTC) de Ezeiza - MTD de Ezeiza - MTD "Javier Barrionuevo" de Esteban Echeverría - MTD de La Cañada - Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) "Trabajo y Dignidad" de Florencio Varela - Agrupación de Trabajadores "Herramienta" de Ezeiza - Movimiento de Trabajadores Comunitarios de Luján. La Plata, Berisso y Ensenada: MUP de La Plata y Verónica - MTD de La Plata - MTD de Berisso - Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA) de La Plata (AULE - Cambium - MUECE - El pelo de Einstein - Minga - Idea) - Red de Comercio Justo - Grupos Educativo - infantiles Juanito Laguna y Tiburones y Mojarritas - Agrupación de Trabajadores "La Fragua". Mar del Plata: Movimiento Universitario de Base (MUB) "Darío Santillán" - Solidaridad Antiimperialista Latinoamericana. Rosario (Provincia de Santa Fe): Frente Santiago Pampillón - El Grito - CTD Aníbal Verón. Tucumán: Coordinadora de Organizaciones Barriales Autónomas. Río Negro: MTD "Darío Santillán" de Cipolletti. Formosa: MUP de Ibarreta.

teórico y práctico de esa experiencia y configuraron una realidad concreta de política radical en la Argentina”¹²⁸.

Sin embargo, apenas pasada la etapa de auge de la movilización, las diferencias políticas comenzaron a tomar forma al interior del espacio. Como bien lo muestra la reflexión de Mariano Pacheco, la dificultad por acertar en la definición de una verdadera estrategia ofensiva conjunta, daría lugar en la segunda mitad del año 2002 y a lo largo de 2003, a una feroz discusión sobre la naturaleza misma del “poder”, más aún, a un debate acerca de las potencialidades y límites de la construcción política emprendida. Lo cual llevaría, primero, a la disolución de la Coordinadora Aníbal Verón, a partir del retiro de los CTD-Quebracho, y después provocaría una sucesión de fracturas entre las diferentes tendencias internas de los MTD. Es decir, al interior de los MTD había una delimitación entre los “autonomistas” (MTD Solano, MTD Allen y MTD Cipoletti), los “clasistas” (MTD Lanús, MTD Almirante Brown, entre otros) y los “libertarios” (MTD José C. Paz, MTD La Plata, MTD Berazategui).

Hacia fines de 2004, con el retiro del sector autonomista, el panorama quedaría reconfigurado a partir de la conformación del Frente Popular Darío Santillán, que aglutinaría una gran parte de los MTD, junto al MUP (Movimiento de Unidad Popular) y otras agrupaciones culturales, de género y estudiantiles.

Pablo Solana, referente del MTD Lanús, señalaba en un balance que “ante esta fragmentación de los trabajadores que años atrás sumábamos fuerzas en la lucha, las organizaciones de trabajadores que seguimos resistiendo y sosteniendo la movilización popular, replanteamos nuestros objetivos. Del movimiento social con reclamos corporativos se pasó a la conformación de organizaciones político-sociales que, si bien siguen priorizando la construcción desde las bases para las luchas reivindicativas, suman fuerza junto a movimientos estudiantiles, agrupaciones de trabajadores y otros movimientos, proyectándose políticamente. Es el caso de la conformación del Frente Popular Darío Santillán que integro”¹²⁹.

¹²⁸ “Apuntes sobre el Frente Popular Darío Santillán (FPDS). El FPDS como ‘campo de hegemonía’”, www.lahaine.org, 08/01/08.

¹²⁹ “Movimiento piquetero; auge, reflujo y proyección política”, 5 de noviembre de 2005, www.prensadefrente.org.

¿Una nueva política emancipatoria?

Las organizaciones que confluyen en el FPDS coinciden en definiciones genéricas como el antiimperialismo, el anticapitalismo y la construcción de poder popular en el camino de gestar un cambio social. Sin embargo, el avance en la discusión sobre las definiciones genéricas, y las diferencias sobre los modos organizativos, en lugar de consolidar el Frente, provocaron una nueva ruptura, esta vez del sector “libertario” (de tendencia anarquista) de los MTD. De esta manera, los movimientos de José C. Paz, La Plata, Berazategui y Villa Lugano conformaron una nueva experiencia de articulación, la Federación de Organizaciones de Base (FOB), a la que se sumaron algunos colectivos territoriales y contraculturales de la Capital Federal. “Nos organizamos como federación porque creemos que la fuerza que nos da la unidad viene de cada una de las organizaciones de base, de su desarrollo, de su autonomía, basados en la democracia directa, como forma de decisión en todas las instancias organizativas para asegurar la participación activa de todos los compañeros y compañeras, la acción directa para resolver nuestras demandas sin esperar las soluciones de los de arriba y la autogestión como forma de trabajo libre, sin patrones ni explotación”¹³⁰.

De todas formas, pese a estos intentos articulatorios, los movimientos autónomos no han logrado evadirse de una posición marginal en el escenario político. Varios de los intelectuales que habían celebrado la aparición de este nuevo espacio político han realizado profundos análisis sobre sus limitaciones.

Para Svampa, la tentación hegemonizante de los partidos de izquierda no hizo más que potenciar los elementos extremos del campo autonomista, que en muchos casos confundió la defensa de la diferencia con el llamado a la pura fragmentación y tendió a disolver la lógica política en la pura acción contracultural, o en una suerte de ontologización de lo social carente de mediaciones¹³¹.

Desde la revista El Rodaballo se sostiene que los movimientos sociales no han encontrado los modos de articulación política debido a la escasa vocación de producción intelectual por parte de las organizaciones (y de los intelectuales afines a ellas): “Faltó ese reclamado intelectual colectivo que enunciara discursos superadores de aquella moción de orden inicial: QSVT.

¹³⁰ “¿Qué es la FOB?”, en prensaFOB.blogspot.com, mayo de 2007.

¹³¹ En “Movimientos Sociales...”, op. cit.

Estamos hablando de dar a la práctica colectiva un sentido que sólo es patrimonio del pasaje del registro social al registro político. En otras palabras, el tendido de caminos que vayan de la autoorganización para la resistencia y la construcción de espacios locales de autonomía, a la formulación de metodologías, estrategias y discursos que se hagan cargo de la gestión global de lo social”¹³².

Según Alejandro Grimson, el gobierno de Néstor Kirchner consiguió deslegitimar a las organizaciones autónomas imponiéndoles sus tiempos, sus espacios y un sentido de su identidad. Grimson argumenta que el máximo logro de las organizaciones, la obtención de los planes de empleo, las condenó a una dependencia permanente y cotidiana respecto del Estado. Así, el tiempo del Estado y de los planes impidió la construcción de un tiempo más largo, que el autor vincula a la estrategia política¹³³.

Por su parte, Ezequiel Adamovsky realizó un diagnóstico preciso de la situación actual de los movimientos autónomos: “Desde el punto de vista de la estrategia, los movimientos emancipatorios en la actualidad se encuentran, esquemáticamente, en dos situaciones. La primera es aquella en la que consiguen movilizar una energía social más o menos importante en favor de un proyecto de cambio social radical, pero lo hacen a costa de caer en las trampas de la política heterónoma. La segunda situación es la de aquellos colectivos y movimientos que adoptan un camino de rechazo estratégico de cualquier vínculo con la política heterónoma, pero encuentran grandes dificultades para movilizar voluntades sociales amplias o generar cambios concretos”¹³⁴.

Martín Bergel y Bruno Fornillo señalaron en un artículo de balance de la ruptura de 2001 que los piqueteros desarrollaron prácticas novedosas que rompieron con las formas tradicionales de la izquierda moderna: “Reemplazaron la organización fabril por la territorial, la huelga por el corte de ruta, la negociación colectiva comandada por las grandes centrales sindicales por la

¹³² Revista El Rodaballo. Editorial: “Del deseo a la realidad; del registro social al registro político”, Año X, nº 15, Invierno 2004, pág. 3.

¹³³ Grimson, A.: “Piquetes en la ciénaga...”, op. cit.

¹³⁴ Adamovsky, Ezequiel: “Problemas de la política autónoma...”, op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

autoorganización". Sin embargo, para los autores, "no siempre esas innovaciones prácticas fueron acompañadas por un desplazamiento en el pensamiento"¹³⁵.

El Frente Darío Santillán también realizó una autocrítica en un documento público¹³⁶: "No hemos sido capaces de recuperar aún la herencia y las tareas pendientes que marcaron las jornadas del 19 y 20 y proyectar una propuesta de transformación radical de esta sociedad capitalista, injusta y depredadora. Una propuesta que se base en el protagonismo popular, en la organización asamblearia desde las bases, y que exprese a los millones de trabajadores/as, vecinos/as, campesinos/as, estudiantes, es decir, a todos quienes viven de su trabajo y sin explotar el trabajo ajeno, que somos la mayoría de la sociedad. Esta propuesta todavía inexistente será, sobre todo, una propuesta de organización y de lucha en defensa de nuestros derechos, y también de intervención en "las grandes decisiones políticas" para enfrentar a los dueños del poder y los garantes de las políticas imperialistas".

Más allá de estas explicaciones, y de muchas otras que enfocan en el rol de los medios de comunicación, en la política del gobierno de turno o en la nociva influencia de los partidos de izquierda, en el próximo apartado intentaremos demostrar que buena parte de la incapacidad de los movimientos autónomos para fundar un proyecto político emancipatorio se debe a un conflicto propio, interno de este espacio. Se trata de la influencia de la cultura política peronista en los movimientos autónomos: hay modos de construcción de poder, hay subjetividades políticas, concepciones acerca del Estado, de la transformación y de la autonomía, que las organizaciones autónomas comparten con el peronismo.

¹³⁵ "Siete puntos para un balance de la rebelión popular argentina de 2001", Revista El Rodaballo, N° 16, Año XII, verano 2006, p. 37.

¹³⁶ "El Frente Popular Darío Santillán ante las elecciones del 28 de octubre", www.prensadefrente.org, octubre de 2007.

Movimientos Sociales y cultura política peronista

“El espacio de política que soñábamos ha nacido, pero su fragilidad, sus grandes problemas y limitaciones actuales, nos obligan a un trabajo de análisis más circunspecto, profundo y autocrítico”¹³⁷.

Realizaré un análisis de documentos internos y de divulgación que produjeron el Frente Popular Darío Santillán y la Federación de Organizaciones de Base, junto con entrevistas efectuadas a algunos de los principales referentes¹³⁸ de dichos agrupamientos. Además, contaremos como apoyo con artículos de organizaciones que rompieron con estos espacios y de movimientos de tono político distinto.

Tanto en los documentos del FPDS y la FOB como en las entrevistas intentaré rastrear, en una lectura genealógica, algunos reenvíos a cierta matriz peronista que, creemos, se mantiene por detrás -actuando casi secretamente- de los principales agrupamientos de organizaciones de la izquierda autónoma.

Los documentos seleccionados y las entrevistas realizadas tratan, en general, sobre los temas centrales que definen a la izquierda autónoma argentina: la construcción de poder popular, la posibilidad de la generación de un espacio político de oposición, la relación con el Estado, la organización interna como prefigurativa de la sociedad deseada y la relación entre las “bases” y los referentes. Además, claro, buscaremos los recorridos previos de los principales referentes, sus militancias anteriores, que seguramente nos dirán mucho sobre las políticas que pretenden desarrollar en sus organizaciones, sobre sus horizontes y sus límites.

En la lectura de estos documentos y la realización de las entrevistas pretendemos analizar lo que los movimientos autónomos dicen acerca de lo que hacen y vincular estas construcciones discursivas a otras anteriores, pero también intentaremos poner en relación estas reflexiones con el diagnóstico reiterado sobre el que venimos hablando, acerca del fracaso de los movimientos autónomos para constituir un proyecto político emancipatorio.

¹³⁷ Revista El Rodaballo. Editorial: “Del deseo a la realidad; del registro social al registro político”, Año X, nº 15, Invierno 2004, pág. 3.

¹³⁸ Los entrevistados fueron Federico Orchani, del MTD Darío Santillán, Guillermo Cieza, del MTD Berisso, ambos del Frente Popular Darío Santillán; Aníbal García del MTD José C. Paz y Lucía Sánchez del FUP, ambos de la Federación de Organizaciones de Base.

¿Una nueva política emancipatoria?

Los ejes de análisis deberían permitirnos dar cuenta, al mismo tiempo, de la opinión y la reflexión de los movimientos autónomos acerca de su proyecto político y de los posibles nexos, contactos, influencias, de la cultura política del peronismo en estas construcciones. Para ello, analizaremos cómo piensan los movimientos la relación entre lo social y lo político, la tensión entre lo reivindicativo y el cambio social, la construcción de poder popular y, finalmente, la cuestión del Estado y la sociedad deseada.

Cabe recordar un dato importante antes de continuar, a modo de aclaración: las organizaciones que actualmente componen la FOB fueron integrantes, hasta mediados del 2006, del FPDS y anteriormente fueron parte de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y luego del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Es decir, recorrieron juntas un largo camino. Además, basta ver los principios políticos y organizativos declamados por ambos espacios y no encontraremos grandes diferencias. Por estas razones, tomaré muchos lineamientos políticos del FPDS como compartidos por la FOB¹³⁹ y viceversa.

- **Relación entre lo social y lo político**

El pasaje de lo social a lo político es “el salto mortal del pasaje de la parte al todo”, dice Omar Acha¹⁴⁰.

Las organizaciones piqueteras, de las que surgen las agrupaciones autónomas que son eje de nuestro análisis, nacen como resultado de una derrota política que sin lugar a dudas corrió a la política de izquierda hacia los márgenes. Totalmente desprestigiada tras el fracaso de la experiencia del “socialismo real” y sin recambio teórico a la vista, muchos militantes, durante la década del noventa, decidieron volcar sus energías en el trabajo social. Es decir, la nueva militancia barrial, territorial, nació sin la tensión entre lo social y lo político, nació totalmente

¹³⁹ Por otra parte, entre las razones señaladas por integrantes de la FOB sobre la salida del FPDS no aparecen diferencias políticas de fondo. De hecho, Federico Orchani, del Frente Darío Santillán, reconoció que “no había grandes diferencias” y que la ruptura “podría haberse evitado si se hubiera trabajado a tiempo”.

¹⁴⁰ “Poder popular y socialismo desde abajo”, en *Reflexiones sobre Poder Popular*, Colección Realismo y Utopía. Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2007.

volcada hacia lo social, lo cual resultó vital, según el relato de los propios protagonistas¹⁴¹, para retomar una práctica militante “desde abajo” que construyera nuevos horizontes de transformación. Sin embargo, esa fortaleza de origen se transformaría en una debilidad en el futuro.

“Las organizaciones que conformamos este espacio nos definimos como antiimperialistas y anticapitalistas y somos independientes del Estado, de las iglesias, de los sindicatos y de los partidos políticos”¹⁴². Esta definición les puede caber tanto al Frente como a la Federación y nos señala esta necesidad de autonomía política, que implica más que nada un acuerdo genérico (imperialismo y anticapitalismo, sin mayores definiciones) para el desarrollo de tareas de corte reivindicativo. Esta definición genérica y la lucha reivindicativa les permitieron a las organizaciones crecer mucho durante varios años, pero los cambios en la situación política sucedidos tras los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki y profundizados durante el gobierno de Néstor Kirchner, que provocaron rupturas internas y estancamiento en el crecimiento, señalaron las limitaciones del acuerdo genérico.

Como argumenta Pablo Solana, referente del MTD Lanús: “Eso se explica (el crecimiento de la Aníbal Verón) por una coyuntura que era favorable a que esa política de organización de base y de lucha tuviera protagonismo, y también porque si bien había un marco de acuerdos generales que sostenía lo que era la Verón, esos acuerdos eran justamente eso: generales. Y muchas veces hasta superficiales. Cada núcleo, al interior de la Verón, tenía definiciones que eran propias, diferentes a las del otro. Reivindico como un acierto decir: ‘bueno muchachos, los que estamos de acuerdo, estamos de acuerdo, vamos para adelante’. Mientras la coyuntura era bastante sencilla, con gobiernos que, ya sea en los últimos años de Menem, todo el mandato de De La Rúa, hasta los primeros seis meses de Duhalde, eran gobiernos claramente antipopulares, hostiles a la movilización y refractarios a la protesta y represivos, esos acuerdos generales iban bárbaro, porque nosotros estábamos por la organización y la movilización popular, en contra de la represión y en contra de estos gobiernos que joden al pueblo. Ahora,

¹⁴¹ “Lo único en común que tenían los distintos grupos que dieron origen al movimiento piquetero es la base social y la definición política por la negativa, es decir, la coincidencia en el rotundo rechazo a las estructuras partidarias, sindicales, y eclesiales”, dice Mariano Pacheco, op.cit.

¹⁴² “Frente Popular Darío Santillán: Acuerdos políticos”.

¿Una nueva política emancipatoria?

cuando Duhalde, después de Avellaneda, cambió el paso y aflojó un poco, ahí ya teníamos un contexto que cambiaba (...) Cuando la coyuntura política cambió nos la hicieron más difícil. El acuerdo ya no era tan sólido y se notaron más las diferencias¹⁴³.

Esta independencia, que en principio les permitió organizarse al margen de las estructuras tradicionales, les deparó también una trayectoria marcada por la inexperiencia y una mayor dificultad para disputar el control territorial frente a los “*punteros*” de los partidos políticos mayoritarios, en relación a los cuales carecían de recursos propios y de una verdadera inserción barrial. De ahí la importancia que tuvo en este movimiento la lucha por lograr la gestión propia de los planes sociales, sin injerencia de los municipios.

A su vez, la divergencia de origen –social y político - de los fundadores, y la autonomía de cualquier otra organización, generó “la ausencia de un proyecto político común”, lo que explicaría de acuerdo con algunos integrantes de la organización¹⁴⁴, las sucesivas fracturas de la Coordinadora Aníbal Verón y luego del Frente Popular Darío Santillán¹⁴⁵.

El Frente Darío Santillán asume las dificultades de esta relación entre lo social y lo político, aunque no puede elaborar de manera más clara el pasaje de lo uno a lo otro: “(...) entendemos

¹⁴³ Entrevista publicada en <http://hernun.com.ar>, diciembre de 2006.

¹⁴⁴ Según el trabajo realizado por Ada Freytes Frey y Cecilia Cross: “Políticas sociales y tradiciones ideológicas en la constitución de los movimientos de trabajadores desocupados”, ponencia presentada en el Séptimo Congreso de Estudios del Trabajo.

¹⁴⁵ Mariano Pacheco describe la multiplicidad de orígenes de los militantes de organizaciones autónomas: “En el primer intento de organización de los trabajadores desocupados podemos encontrar una multiplicidad de identidades políticas. Por un lado, grupos como el de La Matanza, con Toti Flores como referente, que venía del trotskismo. En el mismo MTD podíamos encontrar a curas como Alfredo, de San Francisco Solano, acompañados de catequistas y militantes cristianos en su mayoría jóvenes, provenientes del grupo más afín a Agustín Ramírez, vinculado a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). También en la zona Sur, en Quilmes y en Avellaneda, un grupo de militantes provenientes de la experiencia del peronismo revolucionario, en su gran mayoría de la agrupación Descamisados, habían conformado, por el año 93, la organización política Movimiento la Patria Vencerá (MPV). Esta organización se definía ideológicamente como nacionalista popular y revolucionaria y se propuso desde los inicios del segundo mandato del gobierno de Menem, desarrollar trabajos en los barrios. También está la experiencia del MTD Teresa Rodríguez, surgido formalmente en junio de 1997. Si bien ésa es la fecha de su aparición pública, los dos grupos que le dieron origen traían consigo una experiencia de militancia previa: por un lado el grupo de Florencio Varela, los Centros de Estudios de los Trabajadores (CET), integrado por compañeros como Roberto Martino, con una trayectoria de militancia barrial en la zona, e incluso con experiencia militante en los 70 en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Por otro lado estaba el grupo de Mar del Plata, que provenía de la Juventud Guevarista de aquella zona. De la fusión de estas dos experiencias surgió el Movimiento Guevarista, una organización política de orientación marxista-leninista, que se proponía desarrollar movimientos de trabajadores desocupados en las barriadas populares. En cambio, el tercer grupo sumado al MTD Teresa Rodríguez nada tenía que ver con estas experiencias de la izquierda revolucionaria. Por el contrario, el origen del MTD Teresa Rodríguez en Solano es un grupo de catequistas y vecinos vinculados a la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, cuyo sacerdote, Alberto Spagnolo, era un joven recién llegado a la zona, con una formación basada en los últimos coletazos de la Teología de la Liberación”.

la lucha política como algo inseparable de la lucha por nuestros derechos: no concebimos la separación de lo político y lo social. Las experiencias más importantes y genuinas que se proyectan como referencia política al conjunto popular surgen del movimiento de masas y sus luchas, y no de partidos que dirijan a las masas u organizaciones de vanguardia que se sientan por encima del propio movimiento de masas. Es precisamente a partir de las conquistas y de la lucha por nuestros derechos que vamos tomando conciencia de la situación que vivimos y de quienes son los responsables de esa situación. En este momento político, la lucha por los planes de empleo, por más alimentos para nuestros comedores y por el desarrollo de nuestros emprendimientos productivos es una prioridad para nuestras organizaciones, ya que de esta lucha dependen muchas familias: un plan que cae es una familia que no come, que no paga la luz, que no compra un remedio... no por eso dejamos de reivindicar la importancia del Trabajo Digno como único futuro posible si queremos conquistar una sociedad justa y solidaria, que no se base en la explotación ni en la marginación del hombre por el hombre"¹⁴⁶.

Aquí vemos la pretendida idea de no separar lo social de lo político. Sin embargo nos preguntamos: ¿cómo hacer de la lucha por planes y alimentos una lucha política?

El MTD Justicia y Libertad, integrante de la FOB, también plantea el conflicto entre lo social y lo político al señalar cuál debería ser el eje para la política de la etapa: "Tenemos asumido hace tiempo que los planes y la mercadería deben dejar de ser lo fundamental de la construcción para nuestras organizaciones, aunque todavía falta mucho para ver plasmada la política con la que vamos a superar aquello, que nos diferencie de la etapa anterior. Algunos de los ejes indispensables a desarrollar: la mejora de los ingresos de los compañeros con los productivos, las cooperativas, las recategorizaciones, u otras experiencias; el desarrollo de experiencias de asistencia y contención, como los trabajos en salud, proyectos adolescentes, jardines maternos, proyectos culturales, becas de estudio, etc.; el trabajo de género, formación y el de tierra y vivienda; el avance en los armados locales con otras organizaciones como herramienta para avanzar en las reivindicaciones de los barrios"¹⁴⁷.

¹⁴⁶ "Frente Popular Darío Santillán: Acuerdos políticos".

¹⁴⁷ MTD Justicia y Libertad: "Aporte a la discusión de la FOB", septiembre 2007.

¿Una nueva política emancipatoria?

Otra vez, se plantea la dificultad de la separación entre lo social y lo político, pero las soluciones que se proponen no dejan de sostener esta ruptura.

Guillermo Cieza es uno de los referentes del Frente. Integra el MTD de la localidad bonaerense de Berisso y fue uno de los primeros impulsores para la conformación de una coordinadora entre los movimientos piqueteros que integrarían la Aníbal Verón. Sin embargo, su militancia se remonta unas décadas más atrás, la década del 70, cuando fue militante de las Fuerzas Armadas Peronistas–Peronismo de Base (FAP-PB). Esta organización sostenía que la independencia política de la clase trabajadora y su hegemonía en un frente de liberación sólo se podían concretar a través del desarrollo de sus organizaciones autónomas¹⁴⁸. Para Cieza “corresponde al peronismo haber contribuido a desarrollar una de las clases obreras más combativas del mundo”. Según Cieza “la separación entre lo reivindicativo y lo político, o entre organizaciones reivindicativas y organizaciones políticas parece un despropósito. Negarle conciencia política a un desocupado que sale a cortar una ruta, o a un trabajador que participa en un conflicto salarial por el sólo hecho de que no pertenece a un partido significa subestimarlos, desconocer que pueden existir diferentes desarrollos y distintas opciones organizativas donde se condensa esa conciencia política y sobre todo relevarse de la tarea de aportar al desarrollo de la conciencia política de ese trabajador que, saliendo a luchar desde su propio interés particular, no tiene mas opciones que defenderse y expresarse colectivamente”¹⁴⁹.

Sin embargo, aparecen más preguntas: si las organizaciones de desocupados ya *eran* organizaciones políticas, ¿por qué desde hace unos meses el Frente plantea la necesidad de conformar un espacio político? ¿No era ya político? ¿Quién va a discutir los lineamientos de este espacio político: el trabajador que sale a cortar una ruta o el núcleo de los militantes, los referentes?

¹⁴⁸ En este sentido, para Cieza “el surgimiento de movimientos sociales y políticos autónomos puede considerarse como una continuidad de las concepciones desarrolladas en la década del 70 sobre poder popular, la hegemonía de los trabajadores vinculada a las construcciones de base autónoma y el concepto de organización como herramienta de aporte y no como sujeto, embrión o representación del sujeto”. En “La política de los 70 y la actualidad”, publicado en www.rebelion.org.

¹⁴⁹ *Borradores sobre la lucha popular y la organización*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2006, pág. 92.

Algunas respuestas a estos interrogantes las encontramos en el aporte que realizó el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) para el primer encuentro para la construcción de un espacio político de las organizaciones autónomas: “La idea de embarcar a movimientos sociales enteros, sabiendo que se trata de organizaciones fundamentalmente reivindicativas, en un proyecto eminentemente político, con el nivel de definiciones políticas que ello implica, como mínimo nos genera un cierto ruido en el sentido de lo que venimos argumentando. Quizá sea una comparación un poco extrema o exagerada, pero en cierta medida (en una medida menor) se parecería a pretender que un grupo de militantes del subte, movidos por las mejores intenciones, más cierta dosis de voluntarismo, se propusiera organizar políticamente, y que para ello asumieran las definiciones políticas pertinentes, a todo el plantel de trabajadores del subte. Incluso aunque hipotéticamente sucediera que dichos trabajadores votaran una cosa así, por ejemplo en una asamblea general, con seguridad se trataría de algo formal. Es por ello que nosotros preferimos definir que nuestros actuales movimientos son movimientos sociales reivindicativos con definiciones políticas, definiciones políticas a la altura de lo que la mayoría de los compañeros están en condiciones de asumir. (Clasismo, apoyo a las lucha obreras, ejes antirrepresivos, Cambio Social, etc.)”.

Como hipótesis podemos señalar que las organizaciones autónomas disocian lo político de lo social porque siguen estableciendo como eje central de la política la división y el conflicto pueblo-antipueblo¹⁵⁰. Este modo de construcción política, ya lo hemos analizado, si bien favorece la politización en un primer momento, es profundamente despolitizador porque reenvía

¹⁵⁰ “A principios del 2000 el problema más grande es el de la unidad política de todas las fuerzas antioligárquicas y antiimperialistas, y no el de la autonomía. La caracterización del debate actual parte de tres presupuestos. El primer presupuesto es que no hay posibilidades de una política de oposición antioligárquica y antiimperialista consecuente dirigida por los sectores medios y por el espectro ideológico de la centroizquierda, y que en cambio existen sí construcciones político-sociales y núcleos políticos-ideológicos de izquierda que dan una base de posibilidad a una unidad política de oposición con proyecciones revolucionarias. El segundo, es que no hay posibilidad de construir una política de oposición popular y antiimperialista, sino a partir de una política de los trabajadores que se exprese en construcciones masivas concretas y que sea capaz de articular con pequeños productores rurales y de hacerse acompañar por sectores medios urbanos. Dicho en otras palabras, no hay política popular y antiimperialista con posibilidad de incidencia real si nos limitamos exclusivamente a los trabajadores industriales, de servicios y desocupados y al espectro ideológico de la izquierda. El tercer presupuesto es que no hay posibilidad de construir una política de oposición popular y antiimperialista, sino a partir del imaginario de una unidad popular latinoamericana que hoy lideran Venezuela y Cuba”. Guillermo Cieza, op. cit, pág. 34.

¿Una nueva política emancipatoria?

todos los conflictos a un único enfrentamiento y silencia opresiones que operan incluso al interior del propio “pueblo”.

Por otra parte, el pasaje del registro social al político (sin eliminar a ninguna de las dos dimensiones) es parte de un trabajo intelectual que requiere de una voluntad política estratégica para llevarlo a cabo. Como veremos más adelante, las políticas “basistas” de los movimientos autónomos han acabado por subestimar los aportes intelectuales que no reportan a una acumulación territorial.

Este privilegio de lo social se corrobora al analizar la tendencia hacia la política reivindicativa de las organizaciones, es decir, basada en el reclamo al Estado de recursos económicos y alimentarios para paliar los problemas cotidianos.

- **La tendencia hacia lo reivindicativo**

Las propias organizaciones reconocen que su propio origen y, aún más, el origen de los espacios de articulación entre organizaciones, tienen una fuerte impronta reivindicativa: “La Federación de Organizaciones de Base (FOB) surge a fines del año 2006 como consecuencia de una práctica común que veníamos manteniendo varios movimientos y colectivos. La decisión de preservar los recursos conseguidos en años de lucha nos llevó a coincidir en movilizaciones al gobierno de la provincia de Bs. As., a Promoción Social en Capital Federal, y a varios supermercados del sur del conurbano para fin de año”¹⁵¹.

Los acuerdos genéricos que señalábamos más arriba son los que permiten un marco general para la acción conjunta en las calles. Tal como afirman Svampa y Pereyra¹⁵²: “Es cierto que las organizaciones piqueteras contienen una fuerte presencia de componentes pragmáticos, que por momentos parece vincularlas más a una dinámica acorde a un “movimiento social urbano”, de tipo reivindicativo, que a aquella propia de un movimiento social antagónico, portador de nuevas orientaciones socioculturales o un contraproyecto societal”.

¹⁵¹ Área de Comunicación y prensa de la FOB: “Conclusiones Primer Plenario de la FOB”, diciembre 2006.

¹⁵² Maristella Svampa y Sebastian Pereyra: “La política de los movimientos piqueteros”, en F. Schuster et al: *Tomar la palabra*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

Si bien las organizaciones reconocen las limitaciones de la política reivindicativa, a más de diez años de su surgimiento, los movimientos autónomos aún no encuentran las políticas que reemplacen lo actual¹⁵³. Basta analizar un documento de proyección del MTD Oscar Barrios¹⁵⁴ presentado hace pocos meses, en el cual trazaba una propuesta de acción política para la FOB: “Pensamos que el principal eje de desarrollo de la federación es el trabajo territorial. Tanto las organizaciones de desocupados como los trabajos barriales, o de tomas de tierras tenemos que lograr sacar la mayor tajada posible de recursos bajo control del Estado y ponerlos en función de nuestro desarrollo territorial”.

Otra organización de la FOB, el MTD Justicia y Libertad de la Plata, presenta una proyección política con fuerte énfasis en lo reivindicativo. Para el MTD “el conflicto principal del gobierno en la etapa actual es la **distribución de la riqueza**. Dadas las condiciones de crecimiento económico sostenido del país y teniendo en cuenta la brutal devaluación del peso y la inflación permanente que lleva a la elevación del costo de vida, por distintos lugares se le impone al gobierno la discusión sobre la distribución de la riqueza”¹⁵⁵. Desde una perspectiva indudablemente cercana al peronismo, el MTD propone evitar toda discusión, por ejemplo, acerca de los modos de acumulación de riquezas para enfocar la atención en la distribución.

De esta manera, en los documentos de las organizaciones encontramos que los aspectos principales de la política se enmarcan en “movilizaciones”, “gestiones” y “paquetes reivindicativos”, lejos de propuestas que involucren procesos de transformación social.

Los MTD de Allen y Cipoletti se retiraron de la coordinación del MTD Aníbal Verón en 2003. Desde una posición ligada al autonomismo¹⁵⁶, realizaron una crítica a la continuidad de

¹⁵³ Según el MTD La Plata, “asumimos hace tiempo que los planes y la mercadería deben dejar de ser lo fundamental de la construcción para nuestras organizaciones, pero todavía falta mucho para ver plasmada la política con la que vamos a superarlo”. Unas líneas más abajo señalan: “Nuestra política general para el mediano y largo plazo debe apuntar a avanzar en nuestra acumulación. Esta acumulación esta dada por los espacios de organización de base, por las reivindicaciones internas y externas que impulsemos”, en “Aporte a la Discusión de la FOB”, septiembre 2007.

¹⁵⁴ MTD Oscar Barrios: “Análisis de coyuntura”, agosto 2007.

¹⁵⁵ MTD Justicia y Libertad La Plata: “Aporte a la discusión”..., op. cit.

¹⁵⁶ Thwaites Rey realiza una crítica del llamado autonomismo, que compartimos. Señala que esta corriente plantea “...la escisión completa, y ya desde ahora, de las formas de organización de la producción social y de la sociedad misma respecto a las formas capitalistas, sean de producción o de organización política –propiedad privada y democracia burguesa-. Es decir, se descarta completamente la conquista del Estado, por considerarlo irreductible y por entenderse que la lucha por el poder del Estado, en sí misma, es una forma de reproducir el poder. Se postula el anti-poder. Se glorifica la potencia autonómica de las masas populares y se concibe que el cambio radical se hará por fuera, autónomamente

¿Una nueva política emancipatoria?

prácticas clientelares y asistencialistas en los movimientos de la Verón: “Éramos un movimiento atado al Estado, a la dádiva, al asistencialismo. Nos ha pasado de estar una asamblea entera discutiendo con respecto a los alimentos, la bolsa, los planes. Parecía que lo nuestro era solamente ir a cortar un puente para pedir más planes o más comida. Y en algún momento dijimos: no queremos esto, queremos algo más. El sentido del movimiento no puede ser el mismo que el de Acción Social, la municipalidad, el gobierno. Y dijimos: si querés alimentos, andá a la municipalidad y te lo van a dar, la bolsa también, y el plan también. Nosotros estamos apostando a un proyecto de vida, a algo distinto”¹⁵⁷.

Desde el sector que se mantuvo en la Aníbal Verón y luego conformó el Frente Darío Santillán también se realizó una autocrítica de la política desarrollada hasta ahora: “Nos hemos encontrado en los últimos años con enormes dificultades para superar las luchas reivindicativas sectoriales y enfrentar políticamente, con inteligencia, a un gobierno que desde un discurso progre nos arrebató banderas y ejerce una agresiva política de cooptación, que aumenta la confusión y la desorientación popular”¹⁵⁸. Sin embargo, los compartidos diagnósticos y caracterizaciones no han encontrado aún las prácticas superadoras de lo conocido.

Por otra parte, la concepción organizacional anarquista, que es dominante entre varios de los principales referentes de la FOB, no permite pensar posibles articulaciones entre lo social y lo político. A pesar de las múltiples diferencias, para el anarquismo, al igual que para el peronismo, las organizaciones sociales van por un carril y las políticas (las “específicas” en la jerga anarquista) van por otro. Así lo subraya Lucía Sánchez, referente del FUP Berazategui e integrante de la FOB, durante la entrevista: “Creemos en la necesidad de organizaciones políticas, pero no tienen nada que ver con las organizaciones sociales, van por carriles separados”.

de las estructuras del estado”. Sin embargo, apunta, “la autonomía no puede equivaler a atomización desorganizada ni a primacía de la pulsión individual, por mas libertaria que sea. La autonomía no tiene por qué renunciar a encontrar puntos de síntesis, que aunque provisorios, vivos, cambiantes, deben permitir la acción, avanzar, crear; deben evitar la parálisis de la discusión eterna o el regodeo en los matices abstractos”. En *La autonomía como búsqueda...* op. cit. Los Movimientos de Trabajadores Desocupados de Allen y Cipolletti decidieron cambiar de nombre, ahora se llaman Movimiento Social Descubrir y Movimiento Social Dignidad.

¹⁵⁷ “¿Qué significa, hoy, ser piquetero? (Dos ex MTD frente al espejo)”, entrevista publicada en www.lavaca.org, junio de 2006.

¹⁵⁸ “Frente Popular Darío Santillán, Memoria del Encuentro del 19 de agosto de 2006-Avellaneda”, Para el II Encuentro por El Espacio político.

Como se verá, resulta muy difícil separar el análisis del primer punto (la relación entre lo social y lo político) y el segundo (la tendencia hacia lo reivindicativo) porque son parte de una misma matriz política, que tiene un núcleo fundamental en la concepción y la relación con el Estado.

- **Qué Estado para qué sociedad**

Por distintas razones, la discusión general acerca del rol del Estado está vedada tanto en el FPDS como en la FOB. Por un lado, en el FPDS, la pretensión de evitar “discutir desde las bibliotecas”, es decir, desde las distintas tradiciones ideológicas que confluyen en el Frente (peronismo, anarquismo, marxismo)¹⁵⁹ y, por otro, en la FOB, la orientación ideológica (anarquista) de los referentes de los movimientos más grandes, aseguran una concepción ya establecida y homogénea acerca del Estado¹⁶⁰.

De esta manera, la discusión sobre el Estado se realiza a partir de situaciones dadas, concretas, que exigen una definición política de las organizaciones. Por ejemplo, el ofrecimiento de un intendente consistente en otorgar recursos a cambio de participar en una movilización u ocupar algún cargo en el aparato estatal. “Nos preguntamos si estamos en condiciones de discutir sobre el Estado en términos generales, si tiene sentido. Creemos que por ahora no, por eso lo institucional lo discutimos en cosas más chiquitas, situaciones concretas. Entonces, creo que cuando lleguemos a esos debates más amplios la discusión sobre el Estado ya va a estar saldada”, dice Cieza durante la entrevista realizada para el presente trabajo.

Sin duda, la relación de las organizaciones autónomas con el Estado ha estado atravesada por la exigencia de planes sociales y alimentos para los comedores en un principio, luego completada con el pedido de recursos para el desarrollo de proyectos productivos. Una relación atravesada por la tensión entre los tiempos estatales (de lo que nos hablaba Grimson unas páginas atrás) y los tiempos de los movimientos.

¹⁵⁹ De hecho, la bandera del FPDS es de fondo rojo y negro (los colores libertarios) y en el centro aparece el dibujo de Darío Santillán sosteniendo una bandera argentina.

¹⁶⁰ “No creemos en las elecciones o en obtener puestos en el Estado. La forma Estado es lo que cuestionamos, porque creemos en otro tipo de instituciones bajo control de las clases populares”, dice Aníbal García, integrante de la FOB, en la entrevista realizada para esta tesina.

¿Una nueva política emancipatoria?

Tal como señalan en las entrevistas Federico Orchani y Aníbal García, la relación de las organizaciones con el Estado estuvo siempre enmarcada en decisiones “tácticas” y análisis de “relaciones de fuerza” en las que la debilidad de las organizaciones frente al aparato estatal se compensaba mediante el recurso a la movilización y el corte de ruta para la obtención de ingresos. A partir de esos recursos se estructuraron los movimientos y en la dinámica de esa dependencia crecieron las organizaciones que se anuncian como “autónomas”. La interpelación y la exigencia al Estado fue la clave de la construcción, paralela a la “lucha cuerpo a cuerpo” con los punteros del Partido Justicialista desarrollada en los territorios.

El problema es que las organizaciones, tras diez años de vida, no han logrado aún superar la lógica de dependencia de los planes, alimentos y subsidios, por lo cual no han logrado elaborar otro tipo de relación con el Estado. Como dice Cieza, la relación con lo institucional se define a partir de “situaciones concretas”. Sin embargo, podríamos preguntarnos cuándo surgen esas “cuestiones” y podríamos responder, junto a Grimson, que son los tiempos estatales, con sus políticas cotidianas, los que marcan los ritmos de la relación. La ausencia, en los documentos analizados, de reflexiones acerca del rol del Estado (en general simplificado como las acciones del gobierno) nos habla de lo desbalanceado de esta tensión.

Omar Acha señala el punto clave acerca del rol del Estado: “Es claro que el Estado se inclina a monopolizar el poder y esa acumulación se hace a costa de ciertos sectores sociales (...) Por el contrario, el Estado puede contribuir a prácticas de resistencia de abajo siempre que ocurran dentro del marco del orden establecido. Es el caso, por ejemplo, de la legislación que protege a las comisiones internas en los lugares de trabajo. Se trata de una forma de integración del conflicto capital-trabajo, pero que reconoce y potencia la unificación de la voluntad obrera. En síntesis, el Estado no es una institución intrínsecamente antagónica con el poder popular. Es, sí, un peligro permanente porque su tendencia a fortalecerse implica un debilitamiento de la sociedad civil y política”¹⁶¹.

Esta es la concepción que manejan, con mayor o menor complejidad, las organizaciones autónomas. Sin embargo, es una concepción que se mantiene al margen de las discusiones políticas y las decisiones estratégicas. Tanto la FOB como el Frente creen que la

¹⁶¹ “Poder popular...”, op. cit.

transformación social es un proceso continuo, cotidiano, de construcción de nuevas relaciones sociales, nada más alejado de aquellas posturas clásicas de la cultura emancipatoria leninista basadas en la toma del poder del Estado y la colectivización de los medios de producción como hechos desencadenantes y fundantes de la revolución. Para las organizaciones autónomas, la construcción de poder popular (lo cual analizaremos a continuación) es el camino cotidiano que permitiría la concreción de los cambios buscados. Sin embargo, lo que no encontramos es la relación entre la construcción de poder popular y la ¿destrucción? del Estado tal como lo conocemos. ¿Cómo generar instituciones de nuevo tipo? ¿Cómo superar la lógica de reclamo al Estado para comenzar a pensar en transformar al Estado? Estas son preguntas que no encontramos –y mucho menos posibles respuestas- en los documentos analizados y las entrevistas realizadas¹⁶².

Lucía Sánchez reconoce que la “época piquetera” –como ella define a los años de movilizaciones y reclamos continuos en las calles- ya es parte del pasado. Cuando se le pregunta cómo es y será la nueva época, dice que “aún no está claro, aunque si sabemos que todo es más complejo”.

Sin duda, la conceptualización y la relación de las organizaciones con el Estado nos hablan también del modo en que los movimientos piensan la sociedad del futuro. Y también se trata, en este caso, de deducir, inferir, porque las definiciones generales se encuentran ausentes.

El Frente Popular estructura su trabajo en tres ejes: Derechos Humanos (desde una concepción amplia que liga el Terrorismo de Estado con el incumplimiento de los derechos a la vivienda, salud, educación, etc.), Precarización de la vida (enfocada en la lucha contra el trabajo en negro) y la defensa de los Recursos Naturales (ligada a las luchas ambientales contra la contaminación y las luchas campesinas por la soberanía alimentaria). En ese marco se piensan las alianzas, los acuerdos y las actividades. De hecho, el Frente piensa lanzar una coordinadora para los próximos meses, en la que confluirá principalmente con la Unión de

¹⁶² Las organizaciones autónomas no parecen recordar la frase de Marx en su análisis sobre la Comuna de París: "La Comuna no fue una revolución contra una forma cualquiera de poder de Estado, legitimista, constitucional, republicana o imperial. Fue una revolución contra el Estado como tal, contra este aborto monstruoso de la sociedad".

¿Una nueva política emancipatoria?

Asambleas Ciudadanas (UAC, que une a las organizaciones ambientalistas) y el Movimiento Nacional Campesino-Indígena (MNCI).

Esto se da tras el fracaso de las tentativas para la construcción de un espacio político de las organizaciones autónomas, una propuesta del FPDS que no prosperó tras varias reuniones realizadas durante 2006 y 2007. Para el Frente, no se pudo avanzar debido a la persistencia de problemas como la “autorreferencialidad y el corporativismo” en muchos movimientos. Para las organizaciones que integran la FOB, en cambio, la construcción política del Frente es una “salida de urgencia” ante la modificación del escenario político y la pérdida de recursos que entregaba el Estado.

En las propuestas de la Federación de Organizaciones de Base tampoco encontramos proyectos sobre el futuro deseado. Hay planteos acerca de planes de lucha para mantener recursos y gestiones a iniciar en dependencias estatales. Pero no se encuentra el desarrollo de una estrategia, de algún atisbo de camino que lleve de la situación actual al “socialismo” que se encontraría en el horizonte.

Para encontrar referencias de ideas a mediano o largo plazo, vamos a retomar una propuesta de Miguel Mazzeo, uno de los intelectuales cercanos al Frente, quien señala un desafío central para el tiempo que viene: se trata de “consolidar una ‘identidad dinámica’, esto es, una identidad que sea distinguible por los rasgos que se fueron definiendo al calor de la experiencia histórica de organización y lucha y a la vez que no se quede anclada en esos rasgos, que pueda ser una identidad constituyente”¹⁶³.

A pesar de la ausencia de definiciones generales, y para avanzar en el análisis, podemos tomar también una propuesta de Guillermo Cieza que nos puede ayudar a entender cómo piensa el Frente la transformación social. Cieza plantea que los proyectos políticos transformadores, viables para una época, son aquellos que tienen en cuenta “los sueños de los tiempos”. Según Cieza “en cada momento histórico hay hechos que son referentes muy fuertes para todo el período y que de alguna manera sintetizan y promueven las aspiraciones y estrategias de las masas trabajadoras y populares que necesitan y protagonizan cambios sociales en el mundo. En esas referencias está lo central de las aspiraciones y estrategias

¹⁶³ “Apuntes sobre el Frente Popular Darío Santillán”, op. cit.

populares de la época. En el terreno de los esfuerzos militantes hay otras ideas, pero esas ideas son incapaces de vertebrarse en proyectos de poder, están descontextuadas de lo que en ese momento histórico las masas olfatean¹⁶⁴ que puede tener posibilidades de avance.

La propuesta de Cieza y los ejes que él plantea como centrales para la época¹⁶⁵ nos hacen preguntar acerca de las similitudes y diferencias de este planteo de “los sueños de los tiempos” con el modo en que Antonio Gramsci analiza el sentido común. Sin definiciones generales acerca del Estado y de la sociedad deseada, es decir, sin un proyecto político vertebrado, ¿de qué manera es posible determinar “los sueños de los tiempos”?

El propio Omar Acha propone una respuesta: “En estos tiempos de desencanto hay una convicción extendida sobre las virtudes de la inmanencia: no se debe imponer nada del exterior a los movimientos populares, a la democracia basista; los sujetos crearán sus propias definiciones a través del ejercicio de sus potencias emancipatorias. Hay en esa creencia mucho de idealismo universitario, autocentrado en definiciones dogmáticas. No existe algo así como la expresión auténtica, sin mediaciones, de un sujeto soberano. Ese es un sueño filosófico. La política aparece una vez que sufrimos la desilusión de ese ensueño”¹⁶⁶.

¹⁶⁴ Op. cit., pág. 43.

¹⁶⁵ Para Cieza “ponernos de acuerdo en cuáles son las grandes aspiraciones y estrategias populares de estos primeros años del siglo XXI, no parece fácil si lo vemos desde Argentina, pero mejora la perspectiva si lo miramos más globalmente. En primer lugar, tendríamos que acordar que el hecho mundial que marca a fuego el período es la invasión imperial a Irak y la resistencia del pueblo iraquí: y que el otro hecho más cercano es el proceso popular venezolano y la aparición de bloques regionales en América Latina y Medio Oriente, opuestos a los Estados Unidos. En lo que hace a las grandes aspiraciones y estrategias populares de la época, creo que lo más saliente es: la resistencia al imperialismo, y en particular a las políticas de Bush, el fortalecimiento de las identidades nacionales y la idea de que será necesario armar importantes bloques regionales para enfrentar al imperialismo, y avanzar en autonomía económica y política, como paso imprescindible para mejorar las condiciones de vida y bienestar de las masas populares. En lo que hace a las medidas de lucha, hoy se ve como más viable una combinación de acciones políticas que van desde la acción directa a la participación electoral”. Ibídem, pág. 48.

¹⁶⁶ “Poder popular...”, op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

- **El poder popular**¹⁶⁷

Para trabajar este punto vamos a tomar como núcleo el artículo elaborado por Omar Acha, que fue publicado en la compilación "Reflexiones sobre Poder Popular"¹⁶⁸. Acha señala que "la noción de poder popular es teórica y políticamente interesante porque la exigencia de pensarla surge tras una historia concreta: la de las limitaciones del socialismo obrerista y del populismo peronista". La noción de poder popular está en la base de la construcción teórica y práctica del FPDS y la FOB, como punto de partida de la lucha y al mismo tiempo el horizonte deseado. Es decir, se señala que la acumulación de poder popular es lo que permite y permitirá acumular fuerza popular para el "cambio social". Tal como se explica en una cartilla de formación, para el Frente Popular "el poder popular es la capacidad para conseguir los cambios que necesitamos. Por eso decimos que el poder es una relación social: cuanto mayor es la fuerza del pueblo, menor es la fuerza de los poderosos"¹⁶⁹.

El análisis de Acha parte de reconocer un doble fracaso: el primero, generado tras el intento de universalización a todo tiempo y lugar del partido bolchevique ideado por Lenin para actuar en

¹⁶⁷ La conceptualización que las organizaciones autónomas realizan del poder popular es deudora del análisis de Antonio Gramsci. Para el autor de los Cuadernos de la Carcel, la lucha revolucionaria en los países capitalistas occidentales se distinguía de la existente en el este por la fuerte presencia de la Sociedad Civil, en contraposición a la presencia casi absoluta del Estado en sociedades como la rusa. Es por ello que en los países occidentales la insurrección rápida para la toma del poder estatal no era posible. Para Gramsci la presencia de organizaciones en la Sociedad Civil, que generan consenso en la sociedad para mantener el sistema, es un dato vital para entender los procesos de transformación y es la piedra basal de su concepción de hegemonía, que combina dosis de coerción y consenso. Los partidos políticos, los medios de comunicación y los sindicatos son, para Gramsci, espacios avanzados dentro de la sociedad, que protegen el sistema en las sociedades capitalistas más desarrolladas. De esta forma, la hegemonía es la capacidad político-cultural de un grupo o clase de convencer a la sociedad de que los intereses de todos están representados por los intereses de ese sector social. Por lo tanto, no puede haber cambio social, no puede haber posibilidad de revolución, sin que las clases subalternas desarrollen contra-hegemonía. Es decir, sin que desarrollen su propia cultura, sus discursos, sus símbolos, sus instituciones, sus prácticas y sus organizaciones resignificadas en una práctica antisistémica. Pero esas prácticas, esos símbolos, esas organizaciones, tienen que ir creciendo antes de la toma del poder del Estado. Y tienen que lograr imponerse en la mayoría de la sociedad, tienen que lograr anudar una idea de sociedad diferente, una idea de mundo diferente.

En su análisis, Gramsci realiza una comparación inspirándose en la estrategia militar. Si el modelo de la Revolución Rusa fue el modelo de maniobras, el movimiento rápido, la insurrección, el asalto al poder, el modelo de revolución en sociedades más complejas que la rusa no puede ser el asalto inmediato al poder, sino que tiene que estructurarse como una guerra de posiciones. Se trata de ir logrando prácticas propias, organizaciones propias, políticas culturales propias, generando consenso en la sociedad, tomando posiciones que permitan en determinado momento destruir el aparato estatal y lograr la revolución. Este es el camino, con la suma de otros aportes (como la teoría del doble poder elaborada por Trotsky y retomada en Argentina por Santucho durante la experiencia del PRT-ERP), que conduce a la concepción de Poder Popular que proponen el Frente Popular y la Federación.

¹⁶⁸ Publicado por la Editorial El Colectivo, que es parte del Frente Popular Darío Santillán.

¹⁶⁹ "Nuestro territorio, nuestra comunidad", Cartilla de formación de Base N° 1, MTD Lanús en el Frente Popular Darío Santillán.

la situación Rusa; el segundo, "el agotamiento de la construcción populista de la voluntad popular". Es decir, ya no existen las condiciones históricas que proponía esa política, basada en la apelación "al nacionalismo y a cierto igualitarismo", como señala el autor. Como ejemplo, Acha propone pensar qué fue de la promesa de "construir una burguesía nacional" que hizo el ex presidente Néstor Kirchner apenas asumió su mandato.

Una declaración conjunta de varios MTD, escrita antes de la ruptura de las organizaciones que hoy conforman la FOB, señala que "construimos poder cuando avanzamos en el cambio de las relaciones humanas, sociales y políticas, cuando conquistamos mejores condiciones de vida, y cuando crece la capacidad de organización y lucha del pueblo. A eso llamamos poder popular"¹⁷⁰.

Según Acha "el poder popular no es la expresión ideal de una mayoría. Es más exactamente la manifestación efectiva, real, de una voluntad colectiva". El gran problema del poder popular, nos apunta el autor, "es cómo se constituye y qué sentido y qué efectos tiene sobre la diversidad social, qué formas de vida democrática propugna. Un análisis superficial diría que el poder popular es lo que "el pueblo" produce políticamente. El "pueblo", sin embargo, no puede ser reducido a una mera condición dada (un lugar social aparentemente con capacidad de agrupar: por ejemplo, "los pobres" o "los oprimidos"). Por eso la visión ingenua del pueblo, que lo da por supuesto, es peligrosa. Oculta un proceso que no está en la superficie".

Aquí reside buena parte de los peligros. Cieza nos señala que "desde nuestra construcción (en el FPDS) son las asambleas de base las que direccionan el trazo grueso de nuestra política". Sin embargo reconoce el riesgo y agrega que "es una propuesta porque nos obliga a dirigir un importante esfuerzo de formación hacia las asambleas, porque si no hay formación no hay decisiones soberanas, las asambleas se transforman en una ficción". En este momento, entonces, tenemos que hacer un balance de los procesos de formación desarrollados en el Frente y la Federación. Pese a los progresos que muchos compañeros y compañeras pudieron haber realizado gracias a la formación, ese balance nos señala un hecho claramente verificable

¹⁷⁰ "Nuestra política para construir un presente y un futuro con Trabajo, Dignidad y Cambio Social". Acuerdos elaborados colectivamente por los Movimientos de Trabajadores Desocupados de Lanús, "Darío Santillán" de Almirante Brown, San Telmo y Lugano de Capital Federal, Berisso, y "Oscar Barrios" de José C. Paz, integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados "Aníbal Verón". Publicado en www.lahaine.org, junio de 2003.

¿Una nueva política emancipatoria?

y de suma importancia: **en todos estos años de existencia, desde los MTD hasta hoy, no han surgido nuevos cuadros, nuevos referentes.** Los referentes de ambos espacios son, hoy, los mismos que en el surgimiento de las organizaciones piqueteras, lo que nos habla de una cristalización de las posiciones de liderazgo.

A esto es necesario agregar el clivaje de género, pues no es posible ignorar que la mayor parte de los adherentes y militantes de las organizaciones piqueteras son mujeres, y que sobre ellas reposa gran parte de la organización administrativa y laboral, sin contar con que muchas de ellas tienen un rol fundamental en otras tareas, tradicionalmente masculinas, como la seguridad. Sin embargo, pese al protagonismo innegable que tienen desde el principio, son muy pocas las mujeres que en la actualidad aparecen como dirigentes a nivel nacional, insertándose en las organizaciones como cuadros medios y/o como referentes regionales. Esto no se debe solamente a los rasgos patriarcales del mundo popular, sino también al hecho de que aquellos que provienen del universo militante, tanto político como sindical, son hombres, mientras que las mujeres más destacadas no suelen contar con una trayectoria política ni sindical, aunque tengan en ciertos casos una experiencia organizativa en el plano barrial. Por otra parte, el Espacio de Mujeres del Frente tiene muy poca incidencia en la política de la organización, mientras que el Espacio de la FOB aún está en formación y tiene muchos problemas para lograr afianzarse orgánicamente.

Acha propone en su texto distinguir entre una perspectiva populista del poder popular y una perspectiva socialista. La primera adopta como incuestionable que el pueblo es una entidad discernible, materializada en su identificación política (varguismo, peronismo, nasserismo, etc.). La segunda cruza la soberanía efectiva del pueblo con la diversidad de sus anclajes sociales. Sin embargo, nos aclara, una dicotomía tranquilizadora es inviable. “No existe un abismo entre la apología populista que esencializa el pueblo para imponer una hegemonía y la crítica revolucionaria no populista que parte de una ‘ciencia’ de la sociedad. **La mala noticia es que las nociones de pueblo y poder popular conservan, incluso en su opción socialista, un lazo con el populismo.** Estamos, desde el vamos, en un terreno contaminado”, dice Acha.

Aníbal García, uno de los referentes de la FOB, señala que ellos prefieren hablar del “poder popular autogestivo”. Ello se debe a que “creemos en el cambio por fuera de la estructura del

Estado, porque es la única forma en que se tengan en cuenta intereses de los sectores populares. No creemos en elecciones ni en tener puestos en el Estado y si nosotros avanzamos, el Estado retrocede". Desde el MTD Justicia y Libertad se agrega que "es la organización y la participación del pueblo como fuerza independiente del Estado la que produce los cambios para su beneficio. Es la fuerza de la movilización social, por sobre cualquier puesto en el Estado, la que impulsa el cambio. Y es esta fuerza la que hoy está en construcción y a la que desde la FOB contribuimos"¹⁷¹.

Omar Acha, nuevamente, ataca el punto medular de la cuestión: "El poder popular se manifiesta indefinido sin una vertebración política. La cuestión es, entonces, ¿qué política? Sin responder a esa pregunta la discusión sobre el poder popular es vaga e inoperante. Es improductivo mentar la horizontalidad, la democracia, la autonomía, y todos esos temas que afortunadamente están de moda en la militancia de izquierda, sin incluir un debate efectivo sobre el horizonte político concreto del poder de que se habla. Quiero subrayar que la definición del criterio político que permite discernir mejor el contenido deseable del poder popular sólo es posible a través de una idea de sociedad alternativa imaginable desde las situaciones actuales. En otras palabras, que sin un planteo creíble de nueva sociedad construible a partir de las realidades contemporáneas nos mantendremos en un plano puramente teórico"¹⁷².

Aquí llegamos a un punto central: ¿Cuál es la propuesta política que enuncian el FPDS y la FOB? Tal proyecto de futuro no está¹⁷³ y el trabajo en "ejes" no disimula la ausencia de un proyecto estratégico. ¿Por qué organizaciones "autónomas" y "socialistas" no articulan un

¹⁷¹ "Aporte a la discusión..." op. cit.

¹⁷² "Poder Popular..." op. cit.

¹⁷³ Así lo señala el propio Frente Darío Santillán: "Debemos reconocer que la falta de fuerza social y la falta de opciones de transformación radical de la sociedad, también es producto de nuestras propias debilidades como pueblo trabajador. No hemos sido capaces de recuperar aún la herencia y las tareas pendientes que marcaron las jornadas del 19y20, y proyectar una propuesta de transformación radical de esta sociedad capitalista, injusta y depredadora. Una propuesta que se base en el protagonismo popular, en la organización asamblearia desde las bases, y que exprese a los millones de trabajadores/as, vecinos/as, campesinos/as, estudiantes, es decir, a todos quienes viven de su trabajo y sin explotar el trabajo ajeno, que somos la mayoría de la sociedad. Esta propuesta todavía inexistente será, sobre todo, una propuesta de organización y de lucha en defensa de nuestros derechos, y también de intervención en "las grandes decisiones políticas" para enfrentar a los dueños del poder y los garantes de las políticas imperialistas, en "El Frente Popular Darío Santillán ante las elecciones del 28 de octubre", gacetilla de prensa.

¿Una nueva política emancipatoria?

proyecto político? Cieza nos da algunas pistas en la entrevista, cuando se refiere al modo en que se procesan las diferencias ideológicas al interior del Frente: “No se discute desde las bibliotecas, se discute desde el sentido común frente a las situaciones específicas. Nunca vas a escuchar en una discusión nuestra ‘tal dijo tal cosa’, eso no se da, no ocurre el criterio de autoridad a los clásicos. Hemos logrado no ideologizar las discusiones”.

Conclusiones

*“El pueblo aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la astucia y la fuerza”.
Rodolfo Walsh – Un oscuro día de justicia*

¿El populismo es la única forma de constituir una política popular, es decir, constituir a los sujetos populares? A partir de lo expuesto anteriormente, creemos que las organizaciones autónomas podrían desarrollar una política popular que no renuncie a la capacidad instituyente y encarar un proyecto hegemónico y a la vez politizador.

La subjetividad política que constituye el peronismo, vimos, es una subjetividad en la que la permanencia de la contradicción es amenazada por el intento continuo de erradicar el conflicto y establecer la armonía. Lo cual contribuye a la construcción de organizaciones con poca capacidad de acción confrontativa con las instituciones (y especialmente con la institución central, el Estado). Pese a la crítica rotunda a las prácticas clientelares y antipopulares del peronismo, las organizaciones autónomas muchas veces reproducen las lógicas culturales criticadas, una vez que la política es desplazada a los márgenes y los horizontes de la acción militante se reducen al reclamo continuo al Estado.

Ya vemos que en organizaciones que dicen combatir las prácticas peronistas su cultura política sigue vigente. De esta manera, el peronismo funciona en nuestro país de una forma análoga a lo que Althusser entiende por ideología¹⁷⁴. El peronismo es una especie de atmósfera que nos

¹⁷⁴ Según Althusser, la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. No son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los “hombres” “se representan” en la ideología sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia. Tal relación es el punto central de toda representación ideológica y por lo tanto imaginaria del mundo real. Para Althusser no hay práctica sino por y bajo una ideología y no hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos. Su tesis es que la ideología interpela a los individuos como sujetos. En este sentido, la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología y la categoría de ideología es constitutiva del sujeto ya que toda ideología tiene por función (función que la define) la “constitución” de los individuos concretos en sujetos. El funcionamiento de toda ideología existe en ese juego de doble constitución, ya que la ideología no es nada más que su funcionamiento en las formas materiales de la existencia de ese funcionamiento. De este modo, la ideología “actúa” o “funciona” de tal modo que “recluta” sujetos entre los individuos (los recluta a todos), o “transforma” a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esa operación que Althusser llama interpelación. La ideología interpela, por lo tanto, a los individuos como sujetos. Dado que la ideología es eterna, la ideología ha siempre-ya interpelado a los individuos como sujetos; esto equivale a determinar que los individuos son siempre-ya interpelados por la ideología como sujetos, lo cual necesariamente nos lleva a

¿Una nueva política emancipatoria?

rodea, cuando nacemos (a la vida política) somos interpelados inequívocamente por esta cultura política que no reconoce adeptos, enemigos o neutrales: funciona cotidianamente en la producción y reproducción de las formas políticas de las que participamos. Si, según Althusser, la ideología nos sujeta y nos hace sujetos, el peronismo nos hace políticos, al tiempo que nos permite entrar a la arena de la disputa política porque divide en términos dicotómicos la sociedad, y al mismo tiempo nos obtura la posibilidad de generar construcciones de poder autónomas, transformadoras y subversivas al orden dominante. El engaño que nos hace sujetos¹⁷⁵ y el “engaño” que nos hace políticos.

El peronismo no ha sido uno solo y homogéneo a lo largo de la historia. Su discursividad ha encadenado puntos nodales de tendencias políticas potencialmente muy distintas, y las articulaciones han cambiado sus puntos nodales frecuentemente. Una de las modificaciones centrales de su encadenamiento fue el anudamiento significativo del peronismo al ideario neoliberal en los 90, en un trayecto que lo fue alejando de las contraculturas y los valores populares rebeldes. Esto, claro, en un marco de acelerada transformación de la política, antes vinculada a la movilización de masas y la canalización en partidos, cada vez más volcada a la venta publicitaria de candidatos y la “gestión” estandarizada sin marcos ideológicos reconocibles.

Por ello también es interesante analizar al peronismo en el trayecto de la disciplina al control. Podemos ver al peronismo como una de las instituciones que ha realizado el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Desde su irrupción, y por tres décadas, su fortaleza institucional y corporativa, realizada principalmente a través de su “columna vertebral”, el sindicalismo, fue el gran aparato político que moldeó las subjetividades populares.

una última proposición: los individuos son siempre-ya sujetos. Por lo tanto los individuos son “abstractos” respecto de los sujetos que ellos mismos son siempre-ya. En este sentido se entiende la frase de Althusser: las sociedades humanas secretan la ideología como el elemento y la atmósfera misma indispensable a su respiración, a su vida histórica.

¹⁷⁵ Zizek señala, retomando a Althusser, que una vez que somos interpelados y asumimos una cierta posición de sujeto, somos a priori, por definición, engañados, ya que hemos pasado por alto la radical dimensión del antagonismo social, es decir, el núcleo traumático cuya simbolización siempre fracasa. Zizek argumenta que el objetivo del proceso de subjetivación es evitar esta experiencia traumática: el propio sujeto emerge sólo al ser bloqueada su propia realización. El sujeto es el correlato de su propio límite, el elemento que no puede ser subjetivado. El es el nombre del vacío que no puede ser llenado por la subjetivación: el sujeto es el punto de fracaso de la subjetivación. En Zizek, Slavoj: “Más allá del Análisis del Discurso”, en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2ª edición, 2000.

A partir de la década del 80, con el regreso de la democracia y en consonancia con el avance de nuevas formas de dominación, podemos empezar a ver su funcionamiento más ligado a las prácticas de control social, a partir de la extensión del *clientelismo* y la territorialización, que le permitió, y le permite actualmente, ejercer un control biopolítico sobre los cuerpos, no ya desde la perspectiva de la política de masas, sino a partir de una política mucho más ligada al marketing y la lógica empresarial que, como señala Deleuze¹⁷⁶, son dos de las principales estrategias de la dominación mediante el control.

Las políticas sociales y el entramado de poder municipal son hoy la forma principal de control de las poblaciones más empobrecidas. Allí, escenario de un clientelismo sofisticado, es donde la cultura peronista resiste con más fuerza¹⁷⁷.

Ernesto Laclau deposita sus expectativas en el populismo, pero ¿es fructífero políticamente pensar un proyecto transformador a partir de la cultura peronista? Omar Acha nos aporta otra pregunta: "¿Cómo pensar un poder popular que dirima de otro modo las escisiones de la sociedad?"¹⁷⁸ E intenta comenzar a responder: "El problema es arduo porque hoy -en Argentina- no hay pueblo. Hay partes, existe lo social, tenemos culturas plebeyas, pero no pueblo. El nervio del pueblo en Argentina lo constituyó durante cuatro décadas el peronismo, y esa vía se extinguió. **Su dificultad es propia del populismo, cuya capacidad de movilización nacional tiene como supuesto imaginario la anulación de las contradicciones sociales.** Perón llamaba a eso 'la comunidad organizada'. Las hondas tensiones que de todos modos despertó no han demostrado poder cuestionar el objetivo integrador del democratismo populista"¹⁷⁹.

Dirimir de otro modo las escisiones sociales implica el desarrollo de una política que reconozca la multiplicidad de huellas y clivajes que impone la dominación y también la multiplicidad de

¹⁷⁶ "Posdata sobre las sociedades de control...", op. cit.

¹⁷⁷ Castoriadis señala que "lo que mantiene a una sociedad unida es evidentemente su institución, el complejo total de sus instituciones particulares, lo que yo llamo la 'institución de la sociedad como un todo'; aquí la palabra institución está empleada en su sentido más amplio y radical pues significa normas valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas..." (en "Lo imaginario: la creación en el dominio históricossocial", en *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 1988) ¿No podemos entender acaso al peronismo como una de esas instituciones que se ocupan de mantener unida a la sociedad, de evitar comportamientos autónomos?

¹⁷⁸ "Poder Popular...", op. cit.

¹⁷⁹ *Ibidem*.

¿Una nueva política emancipatoria?

formas que adquiere la resistencia. Implica visualizar al poder y sus relaciones como el eje de la producción de los sujetos y no como un mero objeto que se posee y, mucho menos, que sólo se encuentra en las instituciones del Estado. Al contrario: la dominación y las resistencias se extienden, con diferentes grados de profundidad, a lo largo de toda la sociedad.

Con Acha afirmamos que no estamos hoy, en los diversos planos de la experiencia política y social, en el mismo entramado real que el prevaleciente en el siglo XX. A continuación, el autor se formula la pregunta central: “¿La historia de lo popular seguida a través del drama del `pueblo peronista` perdura como matriz de inteligibilidad del pueblo? De ninguna manera: el peronismo ya no es el norte cultural de una (posible) alianza popular en Argentina. Las proyecciones históricas de nuestro pasado, por lo tanto, necesitan ser elaboradas y superadas en nuevas fórmulas, en otros recipientes. No tanto para negar el pasado sino para abrir el espacio simbólico de nuevas y operativas identificaciones”¹⁸⁰. La afirmación es clara: la construcción política transformadora de esta época no puede referenciarse en la cultura política peronista y debe encontrar nuevas identidades políticas y culturales para afirmarse. La improductividad del peronismo para una política transformadora se hace aún más clara cuando asistimos hoy, como vimos, a la versión neopopulista de las antiguas políticas de bienestar, es decir, que conservan las formas pero escamotean los contenidos.

Nicolás Casullo¹⁸¹, en cambio, plantea que en un escenario de despolitización y fuerte operación mediática de desprestigio, en toda Latinoamérica han surgido una serie de gobiernos (entre los cuales el autor rescata el del nicaragüense Daniel Ortega) que han venido a poner en cuestión la hegemonía neoliberal. De esta forma, produce la operación, populista por excelencia, de poner en unos líderes determinados la capacidad de realizar modificaciones sustanciales en sociedades que, aparentemente, se encuentran inmovilizadas por el poder de la derecha. Según el autor, este poder redentor plebeyo de unos pocos dirigentes es criticado por la derecha massmediática que pone en tela de juicio los escasos “valores republicanos” que portan estos gobiernos mientras escamotean lo ideológico. Siguiendo el análisis, resulta válido preguntarse: ¿Cómo logran pueblos tan despolitizados y sujetos a tanta manipulación

¹⁸⁰ Ibídem.

¹⁸¹ Nicolás Casullo: *Las cuestiones*, FCE, Buenos Aires, 2007.

elegir para sus gobiernos a líderes tan subversivos del orden dominante? ¿Será por esa cultura originaria, libre y pura del pueblo de la que habla Eduardo Romano? Más allá de ello, podríamos preguntarnos también si estos gobiernos latinoamericanos han venido a poner en cuestión los ejes centrales de las políticas de desregulación internacional de los mercados.

El problema de este tipo de respuestas es explicar casos como el de la Venezuela bolivariana, bajo la presidencia de Hugo Chávez, donde recientemente el oficialismo, tras diez años en el poder, perdió en el referéndum electoral sobre la reforma constitucional, que sin bien impidió asentar en leyes los procesos de participación desatados en los últimos años, también evitó dejar el camino libre para la reelección indefinida. Así, vemos cómo esta “revolución electoral” de líderes de centroizquierda y socialdemócratas tiene un límite claro: el humor popular ante cada elección. Eso, porque rechazan la posibilidad de dar la batalla político-cultural y prefieren dedicarse a garantizar la gobernabilidad de sus administraciones. Siguiendo las hipótesis desarrolladas a lo largo de este trabajo, podríamos afirmar que estos gobiernos no pretenden construir una subjetividad política politizada, capaz de perdurar más allá de las administraciones de turno.

Tras los fracasos del “socialismo real” y de la toma del poder del Estado para la revolución proletaria, Acha señala que la izquierda posmoderna intentó desplazar del todo el terreno social y ancló el conflicto en lo político. De lo social se pasó a la “autonomía de lo político”. Acha señala que el máximo referente de estas ideas es Ernesto Laclau, quien “huye del problema de la articulación entre lo social y lo político al refugiarse en el discurso como terreno absoluto de construcción de las identidades colectivas. La dificultad con esa evasión es que pretende negar el problema. En lugar de proponer una manera nueva de pensar la dialéctica entre lo social y lo político, niega la relevancia propia de lo social y deposita todo en lo político-discursivo. Naturalmente, eso deja totalmente irresuelto el dilema del socialismo, y Laclau es coherente al abandonar la perspectiva de una sociedad nueva”¹⁸². Para realizar el pasaje de una construcción populista a otra, que podríamos llamar socialista, se necesita sostener la tensión entre lo social y lo político.

¹⁸² “Poder Popular...”, op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

El populismo, dice Laclau, no es más que un modo de construir lo político. Le agregaríamos que es una forma de construir lo político sin politizarlo. Así, Laclau culmina su rotundo giro político-ideológico: para la revolución de nuestro tiempo ya no se necesita una estrategia socialista, para la construcción de hegemonía basta con una estrategia populista.

Entendemos el estado actual del pensamiento de Laclau al conocer lo que, según él, es el “real desafío en lo que concierne al futuro democrático de las sociedades latinoamericanas”. Se trata de “crear Estados viables, que solo pueden serlo si el momento vertical y el momento horizontal de la política logran un cierto punto de integración y de equilibrio”¹⁸³. Nuevamente, nos preguntamos acerca de la capacidad del populismo para generar políticas que vayan más allá de garantizar la gobernabilidad de administraciones de centro-izquierda.

En su defensa del populismo, el autor de *Hegemonía y estrategia socialista* llegó incluso a afirmar durante una conferencia recientemente ofrecida en la Feria del Libro de Buenos Aires que “el autoritarismo ha provenido del neoliberalismo, no del populismo”. Si bien es cierto que el desembarco neoliberal en el país se realizó a sangre y fuego mediante el Terrorismo de Estado de la última dictadura militar, no es pertinente pasar por alto que en el último gobierno de Juan e Isabel Perón actuó la organización para-estatal Triple A, que cometió durante su actuación pública 1.500 asesinatos políticos con apoyo, logística y financiamiento estatal. Por su “estatalidad”, la justicia Argentina declaró a los delitos cometidos por las tres A como de “lesa humanidad” y los igualó en su estatus jurídico a los cometidos por la última dictadura.

Acha señala que el esquema del populismo así articulado se desliga de los anclajes sociales de los diversos sujetos que ingresan al sistema de las “equivalencias”, derivando en una alianza populista, o en otras palabras, en “el pueblo” y por ello la elaboración de una noción políticamente útil de poder popular debe ser distinguida de la teoría populista, que no puede ir más allá de una definición teórica del populismo en general. Por eso el enfoque estructural de Laclau -dice Acha- no nos provee de referencias políticas adecuadas para pensar una construcción de poder popular desde abajo, ni para discriminar un populismo de derecha de otro de izquierda. En definitiva, “no nos sirve más que para prevenirnos de los esencialismos que quieren hacer de un núcleo social (por ejemplo, la clase obrera industrial) la fuerza

¹⁸³ “La deriva populista y...”, op. cit.

estratégica privilegiada de la práctica revolucionaria. Ese servicio es importante, pero hay que decir que elude el esfuerzo teórico crucial, que consiste en construir una diagonal entre la teoría socialista y la práctica concreta de formación de una alianza popular”, concluye¹⁸⁴.

El Frente Popular Darío Santillán y la Federación de Organizaciones de Base parecen seguir la tónica populista. En su construcción no creen en la necesidad de contar con marcos de referencia políticos: tienen marcos de referencia sociales. Por eso, creemos, surgen las limitaciones a la hora de elaborar una política. Cuando se le pregunta por el futuro, Guillermo Cieza dice que “la cosa va para largo, nosotros queremos que cuando haya un alza de masas nos encuentre mejor parados que en 2001. Pero soy pesimista, estamos preocupados porque muchas organizaciones, al no poder avanzar en nuevas definiciones políticas, vuelven hacia atrás, hacia viejas certezas que ya se demostraron equivocadas. No somos muy optimistas con la militancia. Creemos que los cambios, las respuestas, van a venir más desde lo social que desde lo político”. Las esperanzas puestas en lo social demuestran la impotencia de lo político para encarar transformaciones, es decir, y retomando a Blas de Santos, para “inventar los medios para alcanzar fines que no preexisten a su curso”.

Vemos que en las organizaciones autónomas las tendencias estatistas y asistencialistas tienen mucha más fuerza que las tendencias antiinstitucionales. Por ello, al momento de la discusión, los criterios políticos se mantienen por fuera de la argumentación. Así, las diferencias entre la subjetividad política de las organizaciones autónomas y la subjetividad política peronista (de la que señalamos su tendencia a la despolitización), no difieren sustancialmente. Entre la cita al programa de transición, tan propio de la izquierda partidaria, y el escamoteo de lo ideológico, común en la cultura peronista y en estas organizaciones autónomas, será necesario encontrar matices que permitan la politización de las discusiones, que alienten la formación de nuevos cuadros e influyan decisivamente en la elaboración de una estrategia política para una nueva sociedad.

Sin embargo, hay espacio para el optimismo. Pese a sus notables limitaciones y problemas, el surgimiento de un espacio de política autónoma desde la izquierda es el dato que debe resguardarse. Aún resta saber si este espacio será capaz de recuperar la tradición de izquierda

¹⁸⁴ “Poder popular...”, op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

sin sumisión, de crear organizaciones de nuevo tipo, de comprender las condiciones para la transformación social en este siglo y qué tipo de instituciones son necesarias para ello. Creemos que existen condiciones epocales y subjetivas para el desarrollo de una política de izquierda autónoma, superadora del estatalismo y el basismo, una política politizadora, capaz de instituir y de seguir instituyendo.

Para no repetir experiencias frustrantes, dice Horacio Tarcus, las organizaciones de la izquierda radical emergente sólo pueden fundarse sobre una nueva cultura política. Tarcus¹⁸⁵ daba algunas pistas acerca de los contornos de esta nueva cultura política: “Si habrá en el siglo XXI socialismo, o lucha por el socialismo, no perseguirá la antiutopía de crear las “condiciones objetivas” del mismo, ya que las “subjetivas” vendrán después, por añadidura. Construir el socialismo o, lo que es lo mismo, luchar por él, no es otra cosa que construir colectivamente los sujetos del socialismo. Las futuras organizaciones socialistas, surgidas de la crítica de las viejas formas partido y secta, deberán ser repensadas en los términos de esta autoconstrucción subjetiva y colectiva. Pero cualesquiera sean las formas concretas que adopten las organizaciones revolucionarias del siglo XXI, si quieren ser revolucionarias no sólo en las palabras sino en su propia médula, deberán estar dispuestas a revolucionarse incesantemente a sí mismas, en ser ámbitos colectivos de debate y socialización de prácticas, fundados en la crítica franca, radical y fraternal. Su programa será la revolución permanente, no lanzada sólo contra el poder externo (la Burguesía, el Estado, el Stalinismo), sino también dirigida sobre sí misma, contra sus propios valores inficionados de valores burgueses, contra sus propias cristalizaciones de poder burocrático, contra sus propias mitificaciones”.

La cultura emancipatoria marxista-leninista, hoy agotada, abrió un imaginario revolucionario por casi un siglo. Llevó a la lucha, a victorias, derrotas, alegrías y tristezas a millones de mujeres y hombres que creyeron en ese relato, que pusieron su vida al servicio de ese sueño. No puede ser hoy la guía para las organizaciones autónomas pero no se puede, tampoco, desecharlo y tirarlo a un rincón de lo olvidable. Una cultura emancipatoria se nutre de mitos fundantes, de luchas, reivindicaciones, tiene protagonistas y líderes, historias previas en las que reconocerse. Pero además tiene definiciones generales sobre la vida, la política, la economía, la cultura y

¹⁸⁵ “La lenta agonía de la vieja izquierda...”, op. cit.

todo lo que hace al desarrollo integral de la vida humana. La cultura emancipatoria contiene en sí misma un programa alternativo de vida. Por eso acordamos con Acha cuando señala que para definir las formas actuales del poder popular debemos elaborar un relato histórico que pueda ser compartido por las mayorías oprimidas. “Mientras no elaboremos esa historia nuestras reflexiones sobre el poder popular concreto (justamente porque es una construcción retroactiva, porque es la coagulación producida por un relato) permanecerán en la bruma de la indefinición”¹⁸⁶.

La necesidad de este nuevo relato es vital cuando muchos diagnósticos coinciden en señalar que las promesas emancipatorias abiertas en diciembre de 2001 no se han cumplido. Martín Bergel y Bruno Fornillo¹⁸⁷ señalan que el fracaso se debe al desacople entre unas prácticas políticas novedosas -contemporáneas a su tiempo y capaces de politizar allí donde el capitalismo neoliberal había sido devastador- y la ausencia de discursos que apuntalaran la construcción de sentidos contrahegemónicos.

Retomemos un artículo de Ezequiel Adamovsky¹⁸⁸, que plantea tres principios de toda política emancipatoria. En primer lugar, dice, debe partir de la idea de un sujeto múltiple que se articula y define en la acción común, antes que suponer un sujeto singular, pre-determinado, que liderará a los demás en el camino del cambio. Además, la política emancipatoria necesita adquirir formas prefigurativas o anticipatorias, es decir, formas cuyo funcionamiento busque no producir efectos sociales contrarios a los que dice defenderse (por ejemplo, la concentración de poder en una minoría). Finalmente, de los dos principios anteriores se deriva la necesidad de cualquier proyecto emancipatorio de orientarse hacia el horizonte de una política autónoma. Es una “política autónoma” –dice- aquella que apunta a la autonomía del todo cooperante, es decir, a la capacidad de vivir de acuerdo a reglas definidas colectivamente por y para el mismo cuerpo social que se verá afectado por ellas. Pero es una “política autónoma” porque supone que la multiplicidad de lo social requiere instancias políticas de negociación y gestión de diferencias, es decir, instancias que no surgen necesaria ni espontáneamente de cada grupo o

¹⁸⁶ “Poder Popular...”, op. cit.

¹⁸⁷ “Siete puntos para un balance de la rebelión popular argentina de 2001”, op. cit., pág. 37.

¹⁸⁸ “Problemas de la política autónoma...”, op. cit.

¿Una nueva política emancipatoria?

individuo, sino que son fruto de acuerdos variables que cristalizan en prácticas e instituciones específicas. Es este pasaje del registro social al político al que nos referíamos antes:

“Necesitamos presentar una estrategia política (y una actitud o cultura militante acorde) que explicita el camino de transición que permita reemplazar al estado y el mercado por otras formas de gestión de lo social, instituciones de nuevo tipo capaces de gestionar el cuerpo social”¹⁸⁹, señala el autor.

Adamovsky se refiere a instituciones políticas que garanticen la realización de las tareas sociales que, por su complejidad y escala, el cuerpo social espontáneamente no está en condiciones de resolver. Dice que la política autónoma debe estar firmemente anclada en procesos de autoorganización social, pero necesita expandirse hasta 'colonizar' el plano político-institucional.

La construcción del socialismo es mucho más que la mera institucionalización de ciertos derechos cercenados. Implica también que las lógicas profundamente democráticas y emancipadoras de muchos movimientos sociales puedan penetrar los dispositivos de la gestión pública, que así se verían transformados radicalmente.

Como propone Luis Mattini¹⁹⁰, la apuesta sigue siendo el socialismo, aunque resulta difícil pensar en un socialismo estatal. Por eso, es posible imaginar el socialismo desde la comunidad, desde las comunas, como proceso de autoorganización que encuentre la “práctica política que signifique vivir como libertarios, socialistas o comunistas a pesar de la dominación y, en esa práctica, destruir la dominación”.

El proyecto político de transformación necesita pensar en rupturas del orden establecido. Pero, además, debe pensar cómo sostener las rupturas. Y esa tarea es fruto de una elaboración intelectual a la altura de los acontecimientos. Una vez más, la clave de la cuestión está en la tensión entre lo instituyente y lo instituido, entre las instituciones a destruir y las instituciones a crear. Allí se juega la posibilidad de una política vital, popular, revolucionaria.

¹⁸⁹ *Ibíd.*

¹⁹⁰ *La política como subversión*, De la Campana, Buenos Aires, 2000.

Datos Bibliográficos

Bibliografía

- Acha, Omar: "Poder popular y socialismo desde abajo", en *Reflexiones sobre Poder Popular*, Colección Realismo y Utopía, Editorial El Colectivo, 2007.
- Althusser, L.: *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, Nueva Vision, Buenos Aires, 1988.
- Bourdieu, Pierre: "Los usos del pueblo", en *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- Castoriadis, Cornelius: *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. II, Tusquets, 1989.
- Castoriadis, Cornelius: "Lo imaginario: la creación en el dominio históricosocial", en *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Casullo, N.: *Las cuestiones*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- Cieza, Guillermo: *Borradores sobre la lucha popular y la organización*, manuel suárez Editor, Buenos Aires, 2006.
- Deleuze, Gilles: "Posdata sobre las sociedades de control", en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje libertario*, Tomo 2, Nordan, Montevideo, 1991.
- De Piero, S.: *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Fernández, Ana María: *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
- Foucault, Michel: *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-textos, 1997.
- García Delgado, D.: *Estado-nación y la crisis del modelo*, Buenos Aires, Norma, 2003.
- Gené, Marcela: "Política y espectáculo. Los festivales del primer peronismo: el 17 de octubre de 1950", en *Arte y Recepción, Actas de las VII jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, CAIA, 22 al 24 de septiembre de 1997.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto: "La construcción de la ciudadanía, 1912-1955", en *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¿Una nueva política emancipatoria?

- Hall, S. y du Gay, P.: "Introducción: ¿quién necesita "identidad"?", en *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- James, Daniel: *Resistencia e integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Laclau, Ernesto: "Posmarxismo sin pedido de disculpas" (con Chantal Mouffe), "La construcción de una nueva izquierda" y "Teoría, Democracia y Socialismo", en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2ª edición, 2000.
- Laclau, Ernesto: "Por qué los significantes vacíos son importantes para la política", en *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires, 1996.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal: *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- Laclau, Ernesto: *Política e Ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1977.
- Lenin, V. I.: *Qué hacer. Problemas candentes de nuestro movimiento*, Anteo, Buenos Aires, 1974.
- Mattini, Luis: *La política como subversión*, De la Campana, Buenos Aires, 2000.
- Marx K.: "La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores", incluido en K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudio sobre los orígenes del Peronismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Pacheco, Mariano: *Del Piquete al Movimiento*, 2006, www.prensadefrente.com.ar.
- Peña, Milcíades: *Masas, Caudillos y Elites*, El Lorraine, Buenos Aires, 1986.
- Peña, Milcíades: *El Peronismo, selección de documentos para la historia*, Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1973.
- Perón, Eva: *Discursos completos (1946-1948)*, Buenos Aires, Megatón, 1984.
- Perón, Juan D.: *La hora de los pueblos*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1973.
- Petras J. y Veltmeyer H.: *Movimientos Sociales y poder estatal*, Lumen, México, 2005.
- Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón*, Eduntref, Buenos Aires, 2007.
- Piglia, Ricardo: *La Argentina en pedazos*, De la Urraca, Buenos Aires, 1993.

La influencia de la Cultura Política Peronista en los Movimientos Sociales Autónomos

- Rojo, Alicia: *El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo*, Cuadernos del CEIP, N°3.
- Romano, Eduardo: "Apuntes sobre cultura popular y peronismo", en AA.VV.: *La cultura popular del peronismo*, Cimarrón, Buenos Aires, 1973.
- Schmucler, Héctor: *Memorias de la Comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Schuster, Federico: "Algunas reflexiones sobre la sociedad y la política en la Argentina contemporánea", en Di Marco, Graciela y Palomino, Héctor (comp.): *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires, 2004.
- Sidicaro, Ricardo: *Los tres peronismos*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2002.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.
- Soriano, Osvaldo: *No habrá más penas ni olvidos*, Bruguera, Buenos Aires, 1982.
- Svampa Maristella y Pereyra Sebastian: "La política de los movimientos piqueteros", en Schuster, F. et al.: *Tomar la palabra*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Svampa, M. y Pereyra, S.: *Entre la ruta y el barrio, la experiencia de las organizaciones piqueteros*, Biblos, Buenos Aires, 2004.
- Thwaites Rey, Mabel: *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Prometeo, 2004, Buenos Aires.
- Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1997
- Zibechi, Raúl: *Genealogía de la revuelta. Argentina: una sociedad en movimiento*, Letra Libre, 2003, Buenos Aires.
- Žižek, Slavoj: "Más allá del Análisis del Discurso", en *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2ª edición, 2000.

Documentos y Artículos

- Autor Colectivo: "Del deseo a la realidad; del registro social al registro político", Editorial Revista El Rodaballo, año X, n° 15, Invierno 2004, pág. 3.

¿Una nueva política emancipatoria?

- Acuña Carlos y William Smith: "La lógica política de liberalización económica en la administración de Menem", en Desarrollo Económico, Nro. 141, vol. 36, Buenos Aires, 1996.
- Adamovsky, Ezequiel: "Problemas de la política autónoma: pensando el pasaje de lo social a lo político", 31-05-06, publicado en www.rebelion.org.
- Adamovsky, Ezequiel: "El movimiento asambleario en la Argentina: balance de una experiencia", revista El Rodaballo, año 10, n°15, Invierno 2004.
- Alfaro, Salvador Orlando: "Gramsci y la sociología del conocimiento: Un análisis de la concepción del mundo de las clases subalternas", publicado en <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/alfaro1.html>.
- Arroyo, D.: "El cambio de la estructura social y las nuevas formas de organización en Argentina", Buenos Aires, FLACSO, mimeo.
- Auyero, Javier: "Fuego y barricadas. Retrato de la beligerancia popular en la Argentina democrática", Revista Nueva Sociedad, N°79.
- Bergel, Martín: "Seattle como desafío", en Revista El Rodaballo, Año VII, N° 13, invierno de 2001.
- Calafassi, G.: "Los movimientos sociales y su estudio en la Argentina", Revista Extramuros, Buenos Aires, s/f.
- Campione, D.: "Algunos términos utilizados por Antonio Gramsci", en Cuadernos de la Fisyp N° 2, Buenos Aires, s/f.
- Campione, D.: "La Argentina del 20 de diciembre cumplió dos años", publicado en www.rebelion.org, diciembre de 2003.
- Cieza, Guillermo: "La política de los 70 y la actualidad", www.rebelion.org.
- Ciriza, Alejandra: "Argentina. Notas sobre la densidad de la experiencia", Revista El Rodaballo, N°14, Invierno 2002.
- De Santos, Blas: "Lo originario: un retorno sin porvenir", Revista el Rodaballo n°14, El Cielo por Asalto, 2002.
- Feinmann, José Pablo: "Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina", Página 12, suplemento dominical.
- Feinmann, José Pablo: "Las caras del peronismo", Página 12, 26 de agosto de 2007.

La influencia de la Cultura Política Peronista en los Movimientos Sociales Autónomos

- Freytes Frey, Ada y Cross, Cecilia: "Políticas sociales y tradiciones ideológicas en la constitución de los movimientos de trabajadores desocupados", ponencia presentada en el Séptimo Congreso de Estudios del Trabajo.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos: "La política de liberalización económica en la administración de Menem", Desarrollo Económico, Nro. 143, vol. 36, octubre - diciembre, Buenos Aires, 1996.
- Grimson, A.: "Piquetes en la ciénaga: los bloqueos políticos de los cortes de ruta", revista El Rodaballo, año 10, n°15, Invierno 2004, pág. 9 a 12.
- Laclau, Ernesto: "Deriva populista y la centroizquierda latinoamericana", Revista Nueva Sociedad, n°205, 2006, pág. 56 a 61.
- Livszyc, Pablo: "El Populismo". *Revista Ciencias Sociales*, N° 51, Dirección de publicaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, diciembre 2003.
- Mazzeo, Miguel: "Apuntes sobre el Frente Popular Darío Santillán (FPDS). El FPDS como 'campo de hegemonía'", www.lahaine.org, enero 2008.
- Moreno, Karina: "Imperialismo, movimientos sociales y ciencia crítica latinoamericana", entrevista a Atilio Borón, Revista Herramienta N° 28, Buenos Aires, marzo 2005.
- Seoane, José: "Argentina: la configuración de las disputas sociales ante la crisis", en Revista OSAL, N°7, Buenos Aires, junio de 2002.
- Svampa, Maristella: "Los movimientos sociales e izquierdas", www.rebelion.org, marzo 2006.
- Svampa Maristella, "Relaciones peligrosas: sobre clases medias, gobierno peronista y movimientos piqueteros", Revista El Rodaballo, Año X, N° 15, Invierno 2004.
- Svampa, Maristella: "Las dimensiones de las nuevas protestas sociales", Revista El Rodaballo, N°14, Invierno 2002.
- Svampa, Maristella: "Movimientos sociales e izquierdas", Revista Pueblos, México, 2006.
- Tarcus, Horacio: "La lenta agonía de la vieja izquierda y el prolongado parto de una nueva cultura emancipatoria", Revista El Rodaballo, Año X, N° 15, invierno 2004.
- Wolf, Sergio: "El peronismo que el cine nos contó", Revista Ñ, N°197, 7 de julio de 2007.

¿Una nueva política emancipatoria?

- Zibechi, Raúl: "Diez años del movimiento piquetero: El cambio social en marcha", IRC Programa de las Américas, publicado en <http://www.ircamericas.org/esp/156>, 14 de julio de 2005.

Documentos de organizaciones

Frente Popular Darío Santillán

- "El Frente Popular Darío Santillán ante las elecciones del 28 de octubre", documento colectivo, publicado en www.prensadefrente.org.
- "Frente Popular Darío Santillán: Acuerdos políticos", documento colectivo.
- "Frente Popular Darío Santillán, Memoria del Encuentro del 19 de agosto de 2006-Avellaneda", Para el II Encuentro por El Espacio político, documento colectivo.
- "Frente Popular Darío Santillán", documento colectivo.
- "Ideas para el debate sobre los nuevos movimientos sociales autónomos", por Guillermo Cieza, 2002.
- "Los Movimientos de Trabajadores Desocupados y la construcción del poder popular", por Mariano Pacheco.
- "Nuestra política para construir un presente y un futuro con Trabajo, Dignidad y Cambio Social". Acuerdos elaborados colectivamente por los Movimientos de Trabajadores Desocupados de Lanús, "Darío Santillán" de Almirante Brown, San Telmo y Lugano de Capital Federal, Berisso, y "Oscar Barrios" de José C. Paz, integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados "Aníbal Verón". Publicado en www.lahaine.org, junio de 2003.
- "Nuestro territorio, nuestra comunidad", Cartilla de formación de Base N° 1, por el MTD Lanús en el Frente Popular Darío Santillán.
- "Movimiento Piquetero: auge, reflujo y proyección política", por Pablo Solana, militante del FPDS, noviembre 2007, www.prensadefrenteorg.
- "¿Qué el Frente Popular Darío Santillán?", por la Federación de Sindicatos Sud Education.

La influencia de la Cultura Política Peronista en los Movimientos Sociales Autónomos

- “Retrospectiva y perspectiva. Diez años de movimientos sociales en Argentina”, por Mariano Pacheco, Revista Herramienta N° 35, junio 2007.
- “Sobre el modelo organizativo y los objetivos de la CTD Aníbal Verón”, por la Corriente El Militante, septiembre 2002.
- “Un modelo que consolida la desigualdad y la marginación estructural como telón de fondo de las amenazas a los que luchan”, análisis de coyuntura, www.prensadefrente.org.

Federación de Organización de Base

- “Análisis de coyuntura”, por MTD Oscar Barrios, agosto 2007.
- “Análisis de coyuntura”, por Colectivo Desalambrando, agosto 2007.
- “Aporte a la discusión de la FOB”, por MTD Justicia y Libertad, septiembre 2007.
- “Apuntes sobre coyuntura”, por MTD Justicia y Libertad La Plata, marzo 2007.
- “Conclusiones Primer Plenario de la FOB”, por el Área de Comunicación y prensa de la FOB, diciembre 2006.
- “Desde Abajo”, boletín informativo del MTD Justicia y Libertad La Plata,
- “De la desocupación a la autogestión, experiencias de la Federación de Organizaciones de Base (FOB)”, por Colectivo Desalambrando.
- “¿Qué es la FOB?”, publicado en prensafob.blogspot.com, mayo de 2007.
- “Resumen de la discusión política del 21/4”, por MTD Justicia y Libertad, abril de 2007.

Otros

- “Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) ante el espacio social y político”. Documento para el debate en el encuentro del 19 de agosto de 2006.
- “¿Qué significa, hoy, ser piquetero? (Dos ex MTD frente al espejo)”, entrevista publicada en www.lavaca.org, junio de 2006.
- Resoluciones de las Asambleas Piqueteras Nacionales, años 2000, 2001 y 2002.

¿Una nueva política emancipatoria?

Entrevistas

- Federico Orchani, del MTD Darío Santillán en el Frente Popular Darío Santillán, febrero de 2008.
- Guillermo Cieza, del MTD Berisso en el Frente Popular Darío Santillán, abril de 2008.
- Pablo Solana, del MTD Lanús en el Frente Popular Darío Santillán (tomado de <http://hernun.com.ar>, diciembre de 2006).
- Aníbal García, del MTD José C. Paz en la Federación de Organizaciones de Base, marzo de 2008.
- Lucía Sánchez, del FUP Berazategui en la Federación de Organizaciones de Base, abril de 2008.